

ZIONISM IN MÉXICO

LA FORMACIÓN DEL SIONISMO EN MÉXICO (1920-1947)

Judit Bokser de Liwerant

Introducción

Ciertos cuestionamientos básicos acompañaron el origen y desarrollo de este trabajo, que enunciados globalmente, se insertan dentro de la problemática genérica del impacto crítico y contradictorio de la modernidad sobre el pueblo judío y sus respuestas teóricas y prácticas a ella. Sionismo e inmigración pueden ser considerados respuestas judías, que obedeciendo a una lógica diversa, habrían de encontrarse e interactuar de un modo complejo.

En efecto, el sionismo puede ser visto como producto y resultado de la incorporación del pueblo judío a la modernidad. En la búsqueda de nuevos patrones de articulación de la vida judía y de la identidad grupal, surgió como opción acorde a los procesos socio-políticos y a los parámetros ideológicos y culturales vigentes en el siglo XIX. Los cambios radicales que se derivaron de la emancipación judía —que implicó la incorporación política y jurídica de los judíos como ciudadanos de los países en los cuales radicaban— así como la ausencia de aquella y las expectativas diversas y contradictorias que la sociedad planteó al grupo, aparecen como su referente histórico. El cambio que significó el nuevo estatuto de ciudadanía y la esperanza de su conversión en un fenómeno universal que permease diferentes contextos, se insertaron en las propias pugnas entre los proyectos igualmente diversos y antagónicos que caracterizaron el proceso de articulación del nuevo ordenamiento de la sociedad y el Estado modernos. Las diferencias y contradicciones que estos proyectos plantearon pueden ser definidas, desde la óptica particular judía, como el desafío frente al inclusivismo de los principios universalistas del proyecto de la Ilustración y al exclusivismo historicista-romántico de gran parte del nacionalismo moderno.¹

El siglo XIX, con su diversidad de configuraciones socio-políticas habría de significar una alteración radical en la existencia de los judíos. Del cosmopolitismo racionalista al historicismo-romántico y al nuevo antisemitismo secularizado, la configuración global de la condición judía

¹ Shlomo Avineri, *The Making of Modern Zionism. The Intellectual Origins of the Jewish State*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1981, p. 11.

arroja luz sobre el carácter complejo y contradictorio de la modernidad, con su difícil oscilación entre el postulado del reconocimiento de lo diverso, de la alteridad, por una parte, y sus tendencias a la homogeneización, por la otra. A través de una intrincada dinámica entre las condiciones diferenciales de los judíos de Europa occidental, central y oriental, el sionismo surgió como crítica a la solución del problema judío basada exclusivamente en la igualdad política y jurídica propugnada por la emancipación y como alternativa a la exclusión y marginación resultantes de su fracaso. Como crítica a la negación de la cohesión grupal que condujo al judío emancipado a la asimilación y al rechazo que la sociedad moderna le expresó y como alternativa a su marginación de la sociedad de Europa oriental.²

Esta diversidad de problemas a los que el sionismo aspiró a dar respuesta habrían de imprimir su sello sobre su definición ideológica y sobre su dimensión organizativa en el proceso de configuración como movimiento sociopolítico. Al incorporar la pluralidad de condiciones de la vida judía, aspiró simultáneamente a ser un movimiento de liberación nacional que condujera a la concentración territorial y a la soberanía política del pueblo judío en la Tierra de Israel, Tierra de Promisión y, simultáneamente, un proyecto de reconstrucción y renacimiento cultural que sentara las bases de una nueva normatividad judía, secular y moderna. Este propósito global de generar un *aggiornamento*³ en el judaísmo condujo a que el rechazo de la condición de dispersión de la vida judía, esto es, la negación de la diáspora, conviviera de un modo tenso con la aspiración a la renovación de la vida judía toda, no sólo aquella que emergería en un Estado judío, y a la consecuente necesidad de coparticipación de la diáspora en el proyecto sionista. La aspiración a conformar renovadamente un pueblo, una cultura, una nacionalidad y un Estado y ser simultáneamente portavoz de ese pueblo, condujo así al sionismo a expresar una tensión ideológica y política permanente entre su carácter de movimiento de liberación nacional y el compromiso con la aceptación y fortalecimiento de la existencia judía en la diáspora.⁴ De allí que más que ser un cuerpo ideológico homogéneo y un movimiento disciplinado, el sionismo se desarrolló como una arena de debates entre protagonistas de las más variadas tendencias, en el marco de una estructura organizativa mundial, con instancias de autoridad centrales y organizaciones nacionales,

² Ibid., pp. 3-13; Jacob Katz, *Jewish Emancipation and Self-Emancipation*, Philadelphia, The Jewish Publication Society, 1986, pp. 116-130.

³ Expresión utilizada por David Vital en *Zionism: The Crucial Phase*, Oxford, Clarendon Press, 1987, p. 11.

⁴ Vid. Shmuel Almog, *Zionism and History*, Jerusalem, Magness Press, 1982, pp. 130 y ss.

territoriales y partidarias.⁵ Consecuentemente, manifestaría siempre y de un modo complejo, las tensiones entre las actividades encaminadas al objetivo político de construir en el "allí y mañana", con todo el impulso utópico que el concepto de Tierra de Promisión implica, y aquellas otras tareas que respondían a los requerimientos del "aquí y ahora", mismo que, en función del desarrollo político europeo del siglo XX, necesariamente se desplazaría a nuevos destinos inesperados, pluralizando así las promesas de nuevas tierras.

Frente a la necesidad de abandonar los países en los que habitaban y frente al fenómeno de la emigración masiva como dato fundamental de la vida judía en las últimas décadas del siglo pasado, el sionismo aspiró a conjuntar dicho fenómeno con la posibilidad de orientarlo hacia Palestina, como solución global a la cuestión judía. Sin embargo, los flujos migratorios más significativos no siguieron la ruta señalada de regreso a Sión, sino que tomaron el camino del desplazamiento transoceánico hacia occidente, fundamentalmente, hacia el nuevo continente.

Con Palestina rivalizó América. Esta última no sólo había demostrado empíricamente el cumplimiento de sus promesas, sino que era una posibilidad más real. A su vez, el surgimiento de América en el horizonte migratorio europeo asumió un carácter central en el imaginario colectivo, de modo tal que, a decir de Mafud, "América era la contraverdad de sus vidas. El otro mundo prometido".⁶

América era, sin embargo, los Estados Unidos de Norteamérica. La imagen de la tierra de oportunidades se había visto sistemáticamente reforzada por la información que recibían los potenciales emigrantes en sus países de origen sobre los logros de quienes le habían precedido en la aventura. En este sentido, los Estados Unidos opacaron otras opciones, entre las que se encontraba México, que había sido considerado en diversas ocasiones para la inmigración judía por diferentes organizaciones judías de apoyo a los necesitados de hallar un nuevo espacio de vida.

Frente a las posturas que vieron con reticencia al México posrevolucionario como tierra de estabilidad y de oportunidades para proyectos de colonización agrícola o inmigración masiva, también tomó cuerpo el argumento de que el país bien podría fungir como un asilo seguro y permanente para los necesitados judíos, como la otra *Tierra Prometida*. Como tal, surgiría en el

⁵ David Vital, "The History of the Zionists and the History of the Jews", *Studies in Zionism*, No. 6, Tel Aviv, Tel Aviv University, 1982, pp. 162-164

⁶ Julio Mafud, "El desarraigo del inmigrante", en Dardo Cuneo, *Inmigración y Nacionalidad*, Buenos Aires, Paidós, 1967, p. 65.

horizonte migratorio judío como opción a partir de la segunda década del siglo XX, precisamente como resultado de las restricciones migratorias que aplicó su vecino del norte. Con ese carácter, se ubicaría en un complejo lugar dentro del continuo imaginario y real, delimitado por las ideas de estación de paso, destino inesperado o tierra de promisión. Las posibilidades y significados de dicho continuo se insertaron en el universo de visiones e ideologías.

La llegada a México de los principales flujos migratorios judíos de Europa oriental, a partir de la segunda década del siglo XX implicó, simultáneamente, el arribo de imágenes rectoras, visiones de mundo, valores, identidades e ideologías desarrolladas en los países de origen, con las que el inmigrante habría de enfrentarse a su nueva realidad. Todo el bagaje humano y cultural traído de ultramar se confrontaría con la nueva realidad y habría de operar como instancia de mediación en este encuentro. Dentro de este cúmulo cultural e ideológico traído del viejo continente, el sionismo llegaría a México y prosperaría como idea y como movimiento, en el desarrollo de una nueva comunidad a la que él mismo definía como diáspora, como anomalía. Ideología y necesidad habrían de volver a encontrarse y la idea de Tierra de Promisión habría de pluralizarse.

Muchos de los argumentos esgrimidos en Europa a favor y en contra de la emancipación judía, de su incorporación jurídica y política y de su integración a la sociedad, se harían presentes en México en la ponderación de su mayor o menor asimilabilidad a la sociedad mexicana.

Desde la óptica de la vida judía en México, en vías de establecerse, el dilema entre la Tierra de Promisión en su definición espacial, más allá de su impulso como idea utópica, y la necesidad y posibilidad de convertir espacios alternativos en otras Tierra de Promisión, encontró en México una expresión concreta y real, aunque difícil, caracterizada por las políticas migratorias mexicanas que, en general, cuestionaron la conveniencia de aceptar una inmigración judía, sobre todo a partir de la segunda década del siglo XX.

Los inmigrantes judíos encontraron a un México ocupado en un complejo proceso de búsqueda de identidad como recurso de integración nacional, que, junto a la variedad de necesidades e intereses nacionales, se manifestó en una particular significación de lo extranjero en la conformación de lo nacional. En este sentido, a través de un proceso en el que destacan los tres momentos fundadores de la nacionalidad mexicana: la Independencia (1810-1821), la Reforma (1857-1860) y la Revolución (1910-1920), la dimensión étnica asumió una progresiva centralidad.

El México posrevolucionario de principios del siglo XX encontró en el mestizo y el mestizaje un recurso fundamental para la definición de la identidad del nuevo homo mexicanus, en el lenguaje de Bartra.⁷ Como categoría étnica, fue simultáneamente un recurso del proyecto político para crear un marco de pertenencia unificador. Pensadores de la talla de Justo Sierra Méndez — para quien el mestizo constituía la gran familia mexicana, de Andrés Molina Enríquez — para quien el mestizaje era la base del patriotismo y de la construcción nacional— o de Luis Cabrera — para quien esta misma categoría era sinónimo no sólo de fusión sino también de homogenización e igualación de la población nacional—, el pensamiento político mexicano encontró en el amalgamamiento étnico el medio privilegiado para superar un legado indígena — frente al cual fue ambivalente— y un criollismo que fue visto como extranjerizante. Otras fuentes aspiraron a nutrir la concepción de lo nacional. Buscando la tan anhelada integración étnica-política-nacional, enfatizaron, sin embargo, la exclusión.

El mestizaje fijó los parámetros a partir de los cuales se calificaría al inmigrante extranjero, en relación con la población nacional, a partir de un criterio de semejanza y afinidad. La fusión de las razas, su asimilación, su disolución, aparece como un eje problemático que acompaña la adscripción del extranjero y las expectativas que la sociedad nacional desarrollaría frente a él. Esto resulta tanto más interesante y problemático toda vez que el nacionalismo que acompañó y partió de la Revolución permeó los diferentes niveles de la realidad tanto económicos como sociales, políticos y culturales, y en cuyo interior la dimensión socio-étnica fue vista como un recurso para otras formas de integración nacional. En este sentido, si bien la revolución no tuvo un programa definido y claro ni una ideología unívoca, el nacionalismo ocupó un lugar central como la recuperación, descubrimiento y creación de lo mexicano.

En lo que a la afirmación de la identidad nacional se refiere, la conjunción de un nacionalismo que implicaba aserción a la vez que autodeterminación, con el axioma del mestizaje como recurso de integración, fijaron parámetros particularmente conflictivos frente a lo extranjero, y en especial frente a un grupo históricamente reticente a la fusión étnica. Esta dimensión habría de interactuar, sin embargo, con los considerandos pragmáticos de los regímenes que, emanados de la Revolución, se abocaron a la reconstrucción nacional y al esfuerzo de institucionalizarla. La década de los años veinte exhibe con particular riqueza y complejidad la simultaneidad del momento de

⁷ Roger Bartra, "Un Sujeto para la Identidad Nacional", *México Indígena*, México, s.d., pp. 10-15.

efervescencia del redescubrimiento nacional y el de menor exaltación, derivado de los requerimientos de reconstrucción nacional.⁸

A través de la fusión y asimilación étnica, se pretendió acceder a otras formas de integración nacional. Este pensamiento y esta aspiración alimentaron el sustrato filosófico que nutrió las políticas migratorias —en interacción con las necesidades pragmáticas que se derivaban de los imperativos de la reconstrucción nacional postrevolucionaria— y en éstas se manifestó la concepción de la pluralidad étnica y la diversidad cultural como antitéticas de la identidad nacional. Fusión y asimilación fueron criterios determinantes de la jerarquización y priorización de los grupos étnicos de inmigrantes y operaron como elementos restrictivos frente al grupo judío. Necesariamente se manifestaron profundas ambivalencias y aun posturas contradictorias frente a lo extranjero. Desde la "superación" étnica —que expresaba los difíciles resortes de la subvaloración de lo propio que se buscaba definir— hasta la autoafirmación de lo nacional y sus potencialidades "cósmicas", pasando por la homogeneización y la fusión étnica, la amarga dialéctica de la identidad-integración reflejó no sólo la intensa búsqueda de raíces (pasadas y presentes), sino también la recurrente y frustrada aspiración a una sociedad y a una economía más integradas, menos fragmentadas, ahora sí, más homogéneas. El análisis de la definición e interpretación de los criterios que normaron las políticas migratorias —de índole económica y étnico-racial—, su interacción y el dominio en última instancia del segundo, fue igualmente ilustrativo del difícil carácter de los proyectos nacionales.

El hecho de que estos criterios también estuvieran presentes en las presiones que sobre el gobierno ejercieron diferentes agrupaciones y sectores de la sociedad para restringir la inmigración judía es indicativo de la conexión esencial que existe entre la concepción global del desarrollo nacional y las políticas migratorias. Tal vez fue en la época de los años treinta donde se observa con mayor claridad la compleja interacción entre el hacerse de proyectos de nación diferentes y su incidencia sobre el grupo judío. La fragmentación y polarización internas de la sociedad nacional y las diferencias conceptuales, ideológicas y políticas que animaron al régimen del presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) *vis a vis* la pluralidad de grupos de oposición no impidieron que,

⁸ Un testimonio de la época describe el primer momento afirmando: "A principios de los veinte México experimentó una exaltación, un sentimiento estimulante... Era un mundo nuevo y primaveral en donde el temor había sido dominado.. Habría lugar para que todos pudieran ser útiles con dignidad, pudieran aprender, construir, ser libres. Las desigualdades, las injusticias, las pobrezas impoientes del pasado ahora ya no podían seguirse aceptando, y tendrían que ser destruidas irreverentemente... El país se volvería rico y fuerte y sería de la gente y para la gente". Anita Brenner, *La Revolución en Blanco y Negro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 61.

desde la óptica migratoria, se dieran convergencias que rebasaran la intencionalidad original. Más aún, la polarización de los diversos modos de interpretación del nacionalismo revolucionario — entre la postura antifascista del régimen, por una parte, y el alineamiento de los sectores nacionalistas y fascistas de derecha, por la otra, bajo la creciente influencia de la propaganda nazi y falangista en el país, y a la luz de los procesos internacionales— se crearon condiciones particularmente difíciles para la inmigración judía.

Éstas incidieron a su vez sobre los propios inmigrantes ya radicados en el país. Las expresiones anti-judías, por una parte, y la legislación migratoria, por la otra, tendieron a reforzar su estatuto de extranjería. La nacionalidad tendía a definirse cada vez más a partir de la etnicidad y de la fusión para acceder a la homogeneización. Esta concepción y el peso real de las diferencias étnicas, religiosas y culturales reforzaron el carácter gregario del grupo judío en el contexto de una concepción nacional global que confrontó a los judíos, como a otras minorías étnicas, tanto indígenas como de inmigrantes, a una alternativa, que expresada en términos extremos aparecería como:

...o la asimilación total a los patrones mayoritarios y dominantes, o bien la existencia como enclaves culturales, al margen de la sociedad nacional, y sufriendo de hecho el rechazo de ésta.⁹

Por ello, la configuración de la inmigración judía denotó tendencias gregarias tanto por su calidad de inmigrantes como por su condición judía. Recordemos que en sus países de origen, su situación y modo de vida no habían sido una cuestión de opción individual, sino que dependían de una definición colectiva; el hecho de vivir en masas compactas y pauperizadas, aisladas del entorno, había reforzado el sentimiento de pertenecer a un pueblo o nación, de acuerdo a los paradigmas teóricos y políticos del siglo XIX. El fenómeno de la inmigración tendió, a su vez, a reforzar las tendencias endógenas. Sus necesidades comunes e inmediatas de supervivencia material, que originaron el apoyo mutuo y la beneficencia grupal (inmigrantes), así como la búsqueda de una continuidad espiritual y cultural (judíos) generaron y recrearon el espacio comunitario tanto en el amplio sentido de lazos y tipos de interacción primaria, como en la dimensión propiamente organizativa; éste fue a la vez espacio de acción y participación colectiva.

De allí que entre los cuestionamientos que orientan y delimitan el propósito de este trabajo, destaca el dar cuenta históricamente de las características y modalidades que asumió el sionismo en

⁹ Rodolfo Stavenhagen, "El Nacionalismo Mexicano ante las Minorías Étnicas", Aquí Estamos, *México*, Nº 2.***

la configuración de la identidad y de la comunidad judía de México. Desde los inicios de una vida judía organizada de los inmigrantes provenientes de Europa oriental y en su desarrollo posterior, el sionismo asumió características específicas, cuyo estudio, inexistente hasta la fecha, permite explicar el desarrollo del movimiento así como las complejas relaciones entre la incorporación a la sociedad nacional y el mantenimiento de una identidad particular y una cohesión judía global.

I. Los orígenes del sionismo en el espacio comunitario

Teniendo como trasfondo el marco histórico anterior, llegó la inmigración judía a México con temores e ilusiones. La dimensión de desarraigo actualizada por el nuevo entorno se manifestó en incertidumbre, perplejidad e inseguridad, sentimientos agudizados por lo inaccesible del nuevo mundo, por las diferencias y por el extrañamiento mutuo.

México, como se vio, fue explorado en repetidas ocasiones por diversas organizaciones judías como opción para proyectos de colonización o bien para la inmigración individual. Los diferentes diagnósticos rechazaron la primera y desalentaron la segunda. Las limitaciones puestas a la inmigración en los Estados Unidos, en los años veinte, figuraron entre las principales causas que impulsaron la emergencia de México en el horizonte de los nuevos flujos migratorios. Una parte sustantiva de quienes arribaron entonces al país lo vieron o bien como un destino inesperado o como un punto intermedio en su viaje hacia el norte. México, hipotéticamente, debía servir como estación de tránsito ya que de residir en el país un año, accederían a la visa de entrada a Estados Unidos. Sin embargo, de 1921 a 1928, el período de estancia en el país requerido para acceder al visado pasó de ser de uno a cinco años. Al extenderse el periodo, se abrieron nuevas opciones de una estancia prolongada en el país.

Para otros, México fue estación de llegada desde el principio. Familiares y amigos ya habían arribado y explorado las nuevas posibilidades de incorporación. Ciertamente, a la extrañeza inicial se sumó el desafío de desentrañar con recursos conceptuales nuevos un espacio desconocido y a la vez prometedor.¹⁰ Junto a la creación de espacios urbanos que garantizaran la cercanía de los recién llegados, los inmigrantes judíos habrían de abocarse a reproducir espacios socio-existenciales, formas organizativas grupales, redes de significación y de comunicación que constituyeron el núcleo a partir del cual desplegaron un amplio y prolongado proceso de

¹⁰ *Vil. Judit Bokser, Imágenes de un Encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*, México, UNAM, Tribuna Israelita, 1991, pp. 103 y ss.

organización que cobró forma como la comunidad judía organizada. Esta se ubicó entre los diferentes aspectos y momentos puestos en juego por la inmigración: la integración a la sociedad nacional y la continuidad judía grupal.

La llegada al país exigió de los inmigrantes atender en un plano inmediato cuestiones tan esenciales como el ganarse la vida e incorporarse a las estructuras ocupacionales existentes, encontrar un lugar donde vivir y garantizar de ese modo la supervivencia. Ya en esta fase inicial el apoyo del grupo a través de mecanismos que se regularizaron gradualmente operó como un importante estímulo a la organización grupal. Un lugar destacado tuvo la asesoría personal y el apoyo material, las más de las veces en forma de un préstamo, de dinero o de mercancías, requerido para inaugurarse en el oficio de abonero, práctica mayoritaria de los recién llegados.

A lo largo del proceso de asociación y organización, dos tendencias simultáneas interactuaron, imprimiendo su sello al perfil de la comunidad. Mientras que las características de la sociedad nacional, el reducido número de judíos, la escasez de recursos y su similitud de condiciones alentaron la centralización organizativa, la diversidad de orígenes y las especificidades culturales, tradicionales y lingüísticas que se manifestaron en modos diversos de articulación de su identidad judía impulsaron la diferenciación interna. El patrón de estructuración comunitaria se desplegó, así, en torno a un eje funcional —en el que emergieron diversas agrupaciones, asociaciones e instituciones abocadas a satisfacer necesidades comunes— y un eje sectorial —que respondió a la diversidad de modos de interpretar, practicar y articular la vida judía. En otros términos, la conformación de una vida grupal a la vez que fue resultado de la voluntad y necesidad de generar un sustrato común de pertenencia y acción delimitado por el ser judío, se desarrolló a través de un ordenamiento institucional que recuperaba y reforzaba la diferenciación interna.

Tras algunos intentos iniciales fallidos, los judíos sefarditas y ashkenazitas que habían llegado a México desde finales del XIX y durante las dos primeras décadas del XX, se agruparon en una sola organización, la Alianza Monte Sinaí, entre cuyos propósitos fundamentales figuró, junto a las naturales tareas de apoyo mutuo, el establecimiento de un panteón judío.¹¹ En su seno convivieron judíos de diferentes orígenes en un esfuerzo por conocerse y reconocerse mutuamente, explorando los substratos comunes de pertenencia por sobre las diferencias marcadas por trayectorias diversas. La pronunciada superioridad numérica de los inmigrantes provenientes de Aleppo y Damasco en el seno de esta organización se manifestaría a lo largo de la segunda década,

¹¹ *Vid.* Judit Bokser, *Imágenes de ... op. cit.*, pp. 155 y ss.

previa a la llegada más sustantiva de judíos provenientes de Europa oriental. Alianza Monte Sinaí asumiría desde entonces un progresivo carácter sectorial, a partir del cual desarrollaría sus propias instituciones. La llegada posterior de judíos provenientes de diferentes zonas del extinto Imperio Otomano marcaría la diversidad en el seno de este grupo, por lo que hacia finales de la década de los años treinta Alianza Monte Sinaí agrupó sólo a los judíos provenientes de Damasco.

Los judíos sefarditas, turcos y griegos, ladinoparlantes, se organizaron, a su vez, a partir de 1924 en La Fraternidad. Una década después asumirían un perfil institucional propio, al desarrollar sus propias asociaciones culturales e instituciones educativas.¹² Los judíos de Alepo, por su parte, a pesar de estar formalmente incluidos en Alianza Monte Sinaí, desarrollaron sus propias casas de culto así como otras redes organizativas particulares, tanto de apoyo mutuo como educativas y de convivencia social. De casas de rezo propias a la construcción de la primera sinagoga *Rodfei Sedek*, en 1931; de asociaciones compartidas de beneficencia al desarrollo de las suyas propias, y así sucesivamente a lo largo de los diferentes ejes funcionales, los judíos alepinos fundaron en 1938 un espacio comunitario autónomo, *Sedaka Umarpé*, del cual se continuaría, de forma natural, el establecimiento de instituciones educativas específicas.

El progresivo proceso de diferenciación interna fue inaugurado, sin embargo, en los años veinte, en forma de escisión de la Alianza Monte Sinaí por los inmigrantes ashkenazitas de Europa oriental que arribarían, a partir de entonces, en números significativos. Si bien el esfuerzo por crear un espacio distintivo se manifestó inicialmente en la voluntad de llevar a cabo una práctica religiosa autónoma que respetase tradiciones rituales diversas, por lo que en 1922 fundaron *Nidje Israel*, esta separación reflejaba la necesidad de recuperar su especificidad identitaria y comunitaria tal como había sido definida en sus países de origen. Aunque en el seno de esta inmigración la necesidad de apoyo mutuo así como la condición grupal serían tan determinantes como para las comunidades de inmigrantes orientales, la dimensión religiosa se vería subsumida en formas de etnicidad más vastas, con contenidos seculares, culturales y político-ideológicas de organización. Ciertamente este proceso de secularización debe ser visto desde la óptica de la relativa autonomía de la dimensión del cumplimiento de preceptos y rituales de la esfera de la fe, de modo tal que aún en el seno del judaísmo europeo, que había sufrido el impacto de los procesos de modernización, se mantuvo la dimensión religiosa-colectiva y se manifestó a través de las prácticas.

¹² Acta constitutiva de la Alianza Monte Sinaí, 18 de agosto de 1912, *AAMS*.

La comunidad judía organizada ashkenazita operaría como ámbito en el que se desarrollaría la ulterior diferenciación política e ideológica. En ésta, el sionismo operaría como eje articulador. El interesante y complejo proceso de diferenciación que resultó del encuentro entre judíos provenientes de diferentes regiones del mundo respondió a un amplio criterio de pertenencia que abarcó los elementos culturales y religiosos así como el desarrollo simultáneo de dos dimensiones de vida que se reforzaron mutuamente: junto a la atención a las necesidades locales de toda índole, se mantuvieron y recrearon los nexos político-ideológicos y filantrópicos con el judaísmo mundial, en décadas cruciales para la supervivencia grupal.

A este intento organizativo, así como a la existencia autónoma de un grupo de *Poalei Zion*, le sucedió la fundación, en 1925, de la *Organización Zionista Unida Kadima*, que significó el inicio de un marco institucional estable. En la Asamblea General constitutiva, que se llevó a cabo el 17 de mayo de ese año, con la participación de 83 miembros fundadores, se aprobaron los estatutos y la declaración de principios de la nueva organización.¹³ Entre los objetivos fundamentales destacó la aspiración de construir en Palestina la patria del pueblo judío y colaborar en todo aquello que derivara de tal compromiso. Asumiendo que dicho propósito formaba parte del renacimiento global del pueblo judío, se consideró igualmente necesario exigir el reconocimiento del hebreo como lengua nacional y contribuir, consecuentemente, a la transición del yidish al hebreo en la diáspora. Sin lugar a dudas este propósito resultaría francamente problemático toda vez que también entre los sionistas el yidish era la lengua natal y un elemento central y determinante de su identidad judía.

A su vez, la nueva organización se comprometió a colaborar material y espiritualmente con la construcción de una Palestina obrera, por lo que la difusión de una concepción nacional y del ideal socialista y pionero entre las masas judías de México constituyó otro de sus objetivos prioritarios.¹⁴ Para lograr estas metas, se proponía difundir la literatura sionista de todas las corrientes ideológicas, llevar a cabo una permanente labor de esclarecimiento, educar a la juventud y organizar actividades encaminadas a recaudar fondos para el *Keren Hayesod* y para *Kapai (Keren Poalei Eretz Israel)*, que era el fondo de *Poalei Zion* para canalizar los recursos a los trabajadores de Eretz Israel.¹⁵

¹³ Informe de la Organización Zionista Unida Kadima de México, a la Organización Sionista Mundial en Londres, 17 de mayo de 1925. *A.S.C., Ibid.*

¹⁴ Declaración de Principios y Estatutos de la Organización Unida Zionista de México, *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

Junto a estos objetivos, dirigidos a apoyar el proyecto de transformación socio-económica y de creación de una soberanía política judía, se plantearon ya entonces propósitos encaminados a un renacimiento de la vida judía toda, incluida la diaspórica, tal como se manifestó en el objetivo de organizar a toda la comunidad judía de México e imprimirle un carácter sionista. México fue considerado por la nueva organización como un país con un potencial inmigratorio muy importante y un lugar atractivo para la inmigración. Se reconoció la existencia entonces de diez mil judíos sefarditas —provenientes sobre todo de los países árabes—, para quienes las ideas y actividades relacionadas con el sionismo les eran ajenas. Indicativo de esto fue el hecho de que si bien habían comenzado a llegar al país desde hacía dos décadas, no habían realizado ninguna actividad o establecido alguna organización de carácter sionista. Paralelamente, se señaló la existencia de cinco mil judíos ashkenazitas, entre los cuales solamente existía una oposición a la organización del sionismo por parte de aquellos elementos minoritarios que fueron calificados como "cosmopolitas".¹⁶ En general, la comunidad judía de México fue caracterizada por la nueva organización sionista como incipiente y carente de una estructura institucional, por lo que definió como meta fundamental contribuir a su organización y consolidación.

En esta línea, frente a los desafíos organizativos de una nueva comunidad de inmigrantes, el sionismo aspiró a alcanzar la dirección de la comunidad no sólo como recurso para garantizar el apoyo a su causa, sino también para la creación de una vida comunitaria que consideró fundamental para garantizar la continuidad judía en el nuevo país. De ahí que pretendió y pensó factible conciliar las exigencias de un movimiento que aspiraba a la liberación nacional con aquellas que se derivaban de la necesidad de garantizar el desarrollo de una vida judía en México.

El sionismo se enfrentó, a partir de entonces con mayor claridad, al hecho de que su objetivo de consolidar y dirigir a la comunidad judía de México exigía atender una serie de actividades que históricamente se habían asociado al "trabajo en el presente". El conocido sionista concepto de *Gegentwartsarbeit* aludía a una diversidad de fenómenos que si bien en el contexto europeo implicaban la participación sionista en la vida política de los países en los que actuaba, se extendía a todos aquellos quehaceres cotidianos en organizaciones judías orientadas a mejorar la situación económica, social y cultural de los judíos en la diáspora.¹⁷ Si ello fue necesario en un contexto en el que se discutía el pronóstico sionista en torno a la salida de la diáspora, aparecía tanto más válido y urgente en una comunidad que estaba sentando las bases de su desarrollo. En

¹⁶ Informe de la Organización Zionista Unida de México, *Op. cit.*

este sentido, el sionismo no sólo estaba comprometido con la "meta final" sino también con la existencia judía moderna en la dispersión; para ésta, se habían definido un serio compromiso y amplios propósitos. De este modo, los sionistas en México consideraron que el desarrollo de la conciencia de pertenencia al pueblo judío y su transmisión a las nuevas generaciones en el país era el requisito para unificar los elementos y grupos diversos dentro de la comunidad, evitar su desintegración y garantizar la continuidad judía. Estimaron que la inmigración a México había roto con la estructura y estilo de vida judío europeo que, en su aislamiento de la sociedad general, había garantizado la identidad grupal. Una vez quebrados los marcos de vida tradicional, tomando en cuenta que los inmigrantes estaban abocados a las cuestiones inmediatas de supervivencia económica, era necesario proporcionar nuevos focos de identificación judía que permitieran una incorporación a la sociedad nacional sin asimilación.¹⁸

Sin embargo, en la búsqueda de formulaciones políticas más definidas que le permitiesen asumir la organización y dirección de la joven comunidad judía organizada, el sionismo fue considerado como aquel nuevo foco capaz de proporcionar una conciencia colectiva judía moderna. Ciertamente, el aislamiento hostil del entorno social y nacional que caracterizó la vida del judaísmo europeo oriental había operado como garante de la identidad grupal. Llegar a un nuevo país significaba, teóricamente, abrir las posibilidades de una mayor integración e interacción social y cultural que podrían amenazar la continuidad. La organización de la vida comunitaria significaba entonces la estructuración de los límites delineados por el propio grupo como la forma más factible de mantener lo propio y construir las nuevas formas de identidad. La interacción inicial fue muy limitada y se circunscribió a la esfera ocupacional; la funcionalidad de esta situación para el recién llegado y la sociedad receptora parece evidente. Para el grupo judío, el desconocimiento y extrañamiento de la sociedad, la cautela del encuentro y la reducción de la interacción al ámbito instrumental estimuló el proceso de organización que si bien estuvo inspirado en los modelos organizativos conocidos en los países de origen, significó un experimento en la creación de un marco voluntario en el nuevo país. Para la sociedad mexicana, por su parte, sus propias características socio-étnicas y culturales de fragmentación circunscribían la inserción de un nuevo

¹⁷ Vid. *Primera Parte, cap.*

¹⁸ Artículo editorial, "La Juventud- el orden del día", *Farm Folk* [Para el Pueblo], Órgano Quincenal de la Organización Sionista Unida de México, México, 1 de mayo de 1934, pp. 1 y 10. (En este caso, así como en el de los subsiguientes periódicos en *Yidish* y en hebreo, hemos latinizado sus nombres). Vid. Acta de la Sesión del 23 de enero de de 1934 de la Organización Sionista Unida, Comité de Juventud.

grupo bajo la modalidad de enclave, reforzando de este modo la coexistencia de una pluralidad *de facto* y de un discurso que aspiraba a la homogeneidad e integración nacional.

En este contexto, entonces, la apuesta del movimiento sionista era la de colaborar activamente para sentar las bases organizativas de la vida comunitaria. De allí que, progresivamente, definió su radio de acción en torno a lo que consideró los dos polos fundamentales: la labor de construcción del hogar nacional en Palestina y la organización y consolidación del judaísmo de México. Expresado en palabras de sus propios actores: "...debemos llevar a cabo un doble trabajo, luchamos en dos frentes. Para el fortalecimiento de la construcción del Hogar Nacional en Palestina y para una vida mejor y más justa del pueblo judío en los países de la diáspora en los que se encuentra".¹⁹

De este modo, como convicción y como discurso, se aspiraba a conferirle, a través de esta actividad, en conjunción con una práctica más amplia, una nueva opción e imagen al judío, donde quiera que habitase. Así se señaló que: "...ser un sionista no significa cancelar la diáspora. Significa precisamente construir la diáspora gracias a Eretz Israel. Por ello, porque las organizaciones sionistas están comprometidas con la elevación del espíritu judío, se han convertido en las portadoras de la bandera de una vida judía abierta".²⁰

Ambos objetivos y tipo de actividades fueron percibidos como mutuamente dependientes. Explícitamente, entonces, se afirmaba el compromiso diaspórico del sionismo, lo que frente a la nueva realidad exigía conciliar el proyecto de permanencia en ella con las implicaciones de anomalía que el propio concepto de diáspora contenía. De ahí que, paralelamente al trabajo desarrollado específicamente en función de su organización, sostuvieron la convicción de que debían trabajar conjuntamente con todas las instituciones comunitarias para atender las necesidades inmediatas de la comunidad, así como para promover la educación judía y atender los problemas más globales.

De este modo, y entre lo que fueron consideradas como tales, juzgaron importante participar de un modo activo en la campaña de esclarecimiento que a partir de 1931 se llevó a cabo para contrarrestar la propaganda y las manifestaciones antijudías que entonces se dieron, esgrimiendo, como se recordará, argumentos de competencia económica. Enfatizaron entonces que su inserción ocupacional, desde el ambulante y la buhonería hasta el pequeño comercio y la pequeña industria,

¹⁹ I. Lerner, "La Organización Sionista Unida de México y sus Actividades", *Farn Folk*, México, 1 de mayo de 1934, p. 5.

²⁰ M. Rosenberg, "En torno a la Asamblea General de entendimiento", *Ibid.*, 15 de octubre de 1936, pp. 19-20.

había contribuido a que el país dejara de ser objeto de sumisión y dependencia del imperialismo extranjero. Consideraron que su competencia, en todo caso, no había sido con los nacionales sino con el gran comercio y la gran industria, que estaban en manos de extranjeros, por lo que colaboraban al fortalecimiento de su independencia económica.²¹

El rechazo y la impugnación a la presencia judía en México la atribuyó el sionismo, por otra parte, a algunos elementos y organizaciones minoritarios que estaban llevando a cabo una "cruzada propia de la Edad Media".²² A pesar de ello, vieron con inquietud la conversión del argumento antiextranjero en uno específicamente antijudío, por lo que plantearon que se trataba, en todo caso, de manifestaciones no sólo xenofóbicas sino también antisemitas. Sin embargo, no encontraron preciso hablar del antisemitismo como un fenómeno sistemático y organizado que obedecía a tendencias inherentes a la sociedad mexicana, sino que, por el contrario, consideraron sus expresiones como esporádicas que tenían su origen en la influencia de elementos extranjeros.²³

De allí que frente a manifestaciones antisemitas, si bien calificadas de esporádicas y vistas como resultado de influencias extranjeras, los sionistas encontraron necesaria una respuesta sistemática y permanente, destinada a prevenirlo y combatirlo. Para ello, sugirieron el establecimiento de una instancia formada por los diferentes sectores y grupos de la comunidad judía. También consideraron que la propia sociedad mexicana debía combatirlo y sus intelectuales debían formar un Comité de Lucha Contra el Antisemitismo, lo que detendría la influencia de la propaganda que había venido a substituir la original simpatía expresada hacia los judíos.²⁴ Los márgenes de la acción desplegada entonces así como en los sucesivos esfuerzos de esclarecimiento fueron estrechos, por lo que los canales que hubiesen permitido que un tópico como el del combate al antisemitismo formase parte de la agenda nacional no fueron transitados. En el Comité comunitario creado en abril de 1934, los sionistas formaron parte de su dirección.²⁵ En este tipo de actividades así como en el proceso organizativo comunitario, se veían como la "fuerza motriz" y el núcleo ideológicamente capacitado para orientar y dirigir la vida judía en México.

²¹ Carta de la Cámara Israelita de Industria y Comercio de México al Secretario de Gobernación, General Juan José Ríos, 14 de marzo de 1932. *A.G.N.*, 2.360(29)52

²² Carta de la Organización Sionista y otras organizaciones israelitas de México al Secretario de Gobernación, Carlos Riva Palacio, 10 de febrero de 1931. *A.G.N.*, *Ibid.*

²³ Artículo editorial, "Nuestra lucha contra el antisemitismo", *Farm Folk*, México, 1 de marzo de 1934, pp. 1-2; J. King, "¿Debemos callar?", *Ibid.*, 15 de abril de 1934, p. 45.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ El Comité quedó presidido por Topelow y T. Resnikoff era su vicepresidente. *Farm Folk*, México, 1 de mayo de 1934, p. 12.

Consecuentemente, asumieron un papel de liderazgo en el desarrollo de las sucesivas instituciones de índole asistencial, educativa y social que iban formándose.²⁶

No obstante la proyección que alcanzaba este proceso, se dio una falta de correspondencia entre la participación de sus líderes en diversos organismos comunitarios y el fortalecimiento de su propia organización, que desde una óptica complementaria puede ser definido como la no-correspondencia entre la aceptación del sionismo como idea y su desarrollo organizativo interno. El propio liderazgo sionista estimaba que en la comunidad judía había una simpatía generalizada hacia la idea y hacia los logros del movimiento, misma que no se reflejaba en la participación activa en la Organización Sionista. En este sentido, se enfrentaban al hecho de que su patrón de desarrollo era similar al europeo, por lo que más que ser un movimiento altamente disciplinado y con una estructura de autoridad precisa asumió la modalidad de círculos de adhesión que no se traducían necesariamente en un activismo político.

Paralelamente, se constituyó como una arena de debates de protagonistas de las más variadas tendencias reproduciendo así la característica que acompañó históricamente al sionismo en su desarrollo y que se manifestó en la pluralidad ideológico-política y su repercusión en el plano de la diversidad partidaria que se desarrolló a partir de la década de los treinta.

Desde la óptica del desarrollo organizativo, la Organización Sionista Unida de México luchó por mantener su presencia exclusiva como la organización representativa del sionismo local y vivió la aparición de nuevos grupos como una amenaza de desintegración. Ya desde los primeros años de esta década, las corrientes ideológicas que gravitaban en la Organización Sionista Unida de México agudizaron sus polémicas y pugnas, bajo el impacto de los enfrentamientos que se estaban llevando a cabo en el movimiento sionista a nivel mundial donde el ala de los revisionistas exigía una postura más combativa y radical en las demandas sionistas, que permitiera la pronta evacuación de los judíos de Europa al tiempo que cuestionaban la postura ascendente y gradualmente hegemónica del socialismo en la Organización Sionista. En México, ello se manifestó, a su vez, en la crítica a la política de distribución de los certificados de inmigración a Palestina que las autoridades mandatarias concedían así como en el criterio de distribución de los recursos reclutados por los fondos nacionales.²⁷ Sin embargo, el embate más agudo vino del otro extremo, de los sectores socialistas y de *Poalei Zion*, que criticaron la desatención a la que había sido condenado el

²⁶ M. B. "El trabajo en...", *Op. cit.*; I. Lerner, "La Organización Sionista...", *Op. cit.*

²⁷ Jacobo King, "Paz en el movimiento", *Forn Folk*, México, 1 de mayo de 1934, pp. 1-2; Entrevista a Rafael Rafalín, realizada por Judit Bokser de Liwerant, Filadelfia, mayo de 1983.

proyecto de construcción socialista de la sociedad en Palestina, tal como se expresaba en la marginación de la actividad en pro de *Kapai*, el Fondo para los Trabajadores de Eretz Israel. Frente a esta crítica, la Organización Sionista esgrimió el argumento de que ella aspiraba a representar a todas las corrientes de pensamiento, por lo que consideraba que el común denominador de acción era el trabajo en pro de los fondos nacionales y no de los partidarios. Paralelamente, insistió en la preponderancia en la organización de la idea sionista general, más allá de las divisiones ideológicas, por lo que afirmó que: "...afortunadamente en México las diferencias entre los partidos no son tan marcadas, el 90 por ciento de los sionistas aquí son Sionistas Generales".

La afirmación anterior se confirmaría muy pronto. En el seno del 19º Congreso Sionista que se llevó a cabo en Lucerna en 1935, y del cual los representantes de México estuvieron ausentes, se tomaron una serie de resoluciones que debían afectar la modalidad y el carácter de las organizaciones sionistas a nivel mundial. En éste se resolvió la creación, en cada país, de una Federación Sionista Unida Territorial, que estuviese compuesta por aquellos judíos mayores de 18 años que reconocieran el programa Sionista de Basilea, aceptaran la disciplina de la Organización Sionista y cumplieran con la obligación del *shekel*. Entre las atribuciones que tendrían las nuevas federaciones territoriales, destacaban la organización y dirección de las actividades sionistas en el ámbito nacional-territorial, de acuerdo a las resoluciones de los Congresos Sionistas y del Comité de Acción, en los siguientes rubros: los fondos nacionales, el *shekel*, la organización de elecciones, el fortalecimiento de la *Hajshara* [preparación para la inmigración], la difusión del hebreo, la recaudación de fondos para Eretz Israel y actividades de propaganda y difusión.

Las federaciones territoriales no se ocuparían de la política nacional local; los partidos, agrupaciones y organismos y sus miembros lo harían conforme a sus convicciones e ideologías. De ahí que la federación territorial no estaría capacitada para determinar otra orientación ideológica que no fuese la que se derivaba de las decisiones de los congresos sionistas.²⁸

Los representantes de las organizaciones territoriales existentes eran precisamente los sionistas generales, que consideraban que el ideal político central del sionismo constituía la plataforma básica que debía acompañar al movimiento y que a nivel práctico-organizativo, atendían las actividades generales de las instituciones centrales, ocupando un lugar destacado las de los fondos. Sin embargo, desde el inicio de la década de los treinta, este sector fue quedando gradualmente en minoría frente al ascenso del sector socialista y obrero llegando a constituir este

último la fracción más numerosa en los congresos sionistas y sus miembros la mayoría en las instancias directivas centrales. Frente a esta nueva correlación ideológica y política, fue David Ben Gurión quien llevó al Congreso Sionista la propuesta de resolución de la creación de una Federación Territorial Única, resultado de una nueva concepción en torno a la composición ideológica del movimiento sionista y en torno a las nuevas tareas. Dos supuestos básicos acompañaron esta propuesta: el uno, que el sionismo general no representaba un interés nacional, sino que por el contrario, reflejaba una visión de mundo burguesa; y el otro, que el movimiento obrero sionista debía acceder a una posición hegemónica dentro del sionismo organizado.²⁹

De hecho, el lema de Ben Gurión "de clase a pueblo" buscaba que el movimiento obrero sionista superara sus propios intereses de clase y accediera a la dirección de todo el pueblo judío. El sionismo general vio en esta idea una amenaza a su propia posición, tanto en términos de sus intereses organizativos como de su concepción ideológica, que rechazaba la diferenciación ideológica y partidaria del movimiento, sobre todo en la diáspora.³⁰ Ciertamente, la Organización Sionista Unida de México mantenía un patrón similar al de las organizaciones territoriales europeas. Ajena a los cambios políticos que se estaban dando al interior del movimiento, a las divisiones en el seno del propio sionismo general en *Eretz Israel* y a nivel mundial, su respuesta a la petición de crear una federación territorial, de acuerdo a las resoluciones del Congreso, fue negativa.³¹ Lejos de verse como un partido, se consideraba a sí misma como una organización no partidaria, representante única del movimiento sionista. Esta postura fue argumentada ideológicamente a través del énfasis puesto en la idea sionista central, al margen de otras subdivisiones ideológicas y a nivel práctico, por su trabajo en pro de los fondos nacionales. Se consideró, sin embargo, que el sionismo general debía tener una postura más combativa y de mayor

²⁸ "Resoluciones de Organización", apartados 83 y 84, Resoluciones del Congreso Sionista XIX (Lucerna 1935), Jerusalén, Organización Sionista Mundial, 1937.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Coincidente con su tendencia al descenso en la Organización Sionista Mundial desde principios de los años treinta, el sionismo general se abocó a diversos intentos de organización a nivel mundial. La división en su seno entre dos corrientes ideológicas en torno a la política internacional del movimiento y al carácter de la nueva sociedad que se estaba construyendo en Eretz Israel condujo a que en 1935 se escindieran y organizaran como dos fracciones autónomas. La fracción "A" -que apoyaba la política de Wiesmann de colaborar con los ingleses para el cumplimiento del Mandato y simultáneamente colonizar Eretz Israel en su modalidad socialista- se organizó en la *Hitajdut Haolamit shel Hayzionim Haklalim*; la fracción "B" -que se oponía a esta estrategia política y no comulgaba con el carácter socialista de la sociedad en Palestina- se organizó en *Habrit Haolamit shel Hatzionim Haklalim*. Vid. Walter Lacqueur, *Op. cit.* pp. 389-392.

³¹ Carta de Moisés Toff a la Organización Sionista de México, 19 de marzo de 1936, A.S.C., S5/2039.

iniciativa, para evitar que la suya fuera interpretada como indiferencia ante el carácter que asumía la sociedad en Palestina.³²

Paralelamente a la negativa por parte de la Organización Sionista de crear una federación territorial, se llevaron a cabo ciertos intentos de unificación a nivel de los fondos nacionales.³³ Sin embargo, la imposibilidad e incapacidad de establecer un marco organizativo amplio se manifestó cuando se creó en 1937, un Comité para elaborar los estatutos de una Organización Sionista Unica, esto es de una federación territorial, de la que formarían parte la Organización Sionista Sefardí, Poalei Zion y las Damas Pioneras.³⁴ Con tal propósito se convocó a la Asamblea Sionista Territorial de febrero de 1938, en la que se manifestó la necesidad de establecer la concordia en el movimiento, por lo que se consideró que la creación de un Comité Central Sionista sería el más claro reflejo de la aceptación del plan de Ben Gurión. Sin embargo, se señaló que tomando en cuenta las condiciones organizativas locales, se veían obligados a "introducir ciertos cambios".³⁵

Por su parte, la Organización Sionista Sefardí se había fundado en diciembre de 1935, quedando de manifiesto que se imponía la división sectorial inaugurada en 1927.³⁶

Este intento, sin embargo, sólo logró la incorporación de la Organización Sionista, la Organización Sefardí, las Damas Pioneras y la Organización Juvenil Macabí, a través de un Comité Central, compuesto por cuatro representantes de la primera, tres de la segunda y uno de cada una de las dos restantes. Este Comité debía tener a su cargo la dirección y el control del trabajo sionista,

³² Y Wishnievich, "Con Renovadas Fuerzas...", *Op. cit.*

³³ Si bien la actividad para los fondos nacionales había continuado desarrollándose, el Comité Permanente para el *Keren Hayesod* fundado por el Dr. Bensión durante su visita había tenido muy corta vida. Se recordará que para 1927, éste había desaparecido y sus actividades pasaron a manos de la propia Organización Sionista Unida. Lo efímero de su existencia permitió que el 4 de febrero de 1936, al reestablecerse el Comité Permanente de dicho fondo se anunciara como el primer comité que se creaba en México. En esta fecha, y como resultado de la visita del delegado Manuel Graiver, se estableció el Directorio del *Keren Hayesod* y se lanzó una campaña de recaudación de fondos para el rescate de judíos de Europa que necesitaban emigrar. *Farn Folk*, México, febrero de 1936; *Der Weg*, México, 8 y 15 de febrero de 1936. El Directorio del *Keren Hayesod* estaba presidido por Alberto Isaac, y S. Leishman fungía como cajero. Los otros miembros eran: Elías Sourasky, Adolfo Mrozek, Meir Katz, Rabino Rafalín, M. Ginzberg, Salomón Hale y E. Nosboim. *A.S.C.*, A346/73.

³⁴ Los responsables de elaborar los estatutos fueron Josef Tjornitzki y Kalmen Landau. Para ello, la Dirección de la Organización Sionista Unida de México, presidida por Elías Sourasky, tomó la decisión de organizar la Primera Asamblea Sionista Territorial, en febrero de 1938. *A.S.C.*, S5/473.

³⁵ Informe de la Primera Convención Sionista", *Tribuna Sionista*, Órgano Oficial del Comité Central Sionista de México, No. 1, agosto de 1938; *Farn Folk*, México, 5 de septiembre de 1937.

³⁶ La presidencia fue ocupada por Víctor Mitrani, la vicepresidencia por Ricardo Levy y como secretario fungía Vitali Mescholam. Carta de la Organización Sionista Unida de México al Ejecutivo Sionista en Jerusalem, 22 de junio de 1936. *A.S.C.*, S5/2238; Carta de la Organización Sionista Sefardí de México al Ejecutivo Sionista de Jerusalem, 7 de octubre de 1936, *Ibid.*

mientras que las organizaciones mantenían, por su parte, la autonomía en los asuntos internos.³⁷ La falta de inclusión de *Poalei Zion* condujo a que entre ambas organizaciones se agudizaran las tensiones, mismas que trascendieron el ámbito local mexicano y hacia mediados de 1939 se hicieron necesarios esfuerzos de mediación externa.³⁸

En el ámbito de la venta del *shekel*, a lo largo de los años 1938 y 1939 se continuó con el mismo patrón y a pesar de la recurrente insistencia por parte de las autoridades centrales, no se logró difundir la cantidad necesaria para participar en el vigésimo primer Congreso Sionista, realizado en agosto de 1939.³⁹ A pesar de esta limitación que afectaba las bases de representatividad y proyección del movimiento sionista organizado, a nivel discursivo se refrendaba frecuentemente la importancia de un compromiso activo con la difusión del *shekel*, que fue calificado como la "carta de ciudadanía del Estado judío en marcha".

Desde esta óptica del desarrollo organizativo del sionismo en México, la década de los treinta se caracterizó, entonces, por la imposibilidad de integrar a los sectores de izquierda y crear una federación territorial, a pesar de los cambios operados en el movimiento a nivel mundial que alentaban la unificación como recurso para la ampliación de las bases de apoyo y como garantía de pluralismo político. Sin lugar a dudas, el reducido número de activistas podría explicar en un primer momento este proceso. Sin embargo, las propias características socioeconómicas de la nueva comunidad aparecen como un referente explicativo adicional para esta tendencia, más allá de la hegemonía del sionismo socialista en Palestina y en la Organización Sionista Mundial. Al igual que la izquierda judía no sionista, la izquierda sionista se vio afectada por el carácter no proletario de la comunidad judía de México, compuesta por miembros dedicados a la pequeña manufactura y al comercio en sus inicios y bajo la influencia de un proceso de movilidad socio-ocupacional ascendente. Ello, sumado al reducido número de activistas sionistas y de la comunidad judía en general, tendió a reforzar el dominio del sionismo general durante este período. La lógica

³⁷ El Comité Central estaba constituido de la siguiente manera: Presidente, Elías Sourasky; Vicepresidente, I. Mintz y León Bejar; representantes de los Fondos Nacionales, Yosef Tjornitzky, el Rabino S. Rafalín y L. Alazraki; vocales, León Dultzin, Víctor Mitrani y Miriam Tjornitzky. Este intento de unificación fue de corto alcance. *A.S.C.*, S5/473

³⁸ Estos se dieron en el ámbito de la coordinación de campañas para los diferentes fondos. En uno de esos esfuerzos intervino el delegado del *Keren HaYesod* para América Central, Manuel Graiver, quien se hallaba nuevamente en México en noviembre de 1939. Este convocó a todas las organizaciones sionistas con el propósito de coordinar los esfuerzos en este rubro y establecer las bases de un trabajo sistemático y coordinado. *A.S.C.*, A346/96. Este proyecto, sin embargo, no prosperó y en diciembre de ese mismo año *Poalei Zion* cuestionó la validez del acuerdo tomado en el mes de noviembre, argumentando que no fue convocado ni consultado para la realización de la campaña del *Keren Hayesod*. Carta de *Poalei Zion* a Manuel Graiver, del 12 de diciembre de 1939, *Ibid.*

³⁹ Vid., *A.S.C.*, S5/2040.

de supervivencia y poder de toda organización política, en este caso de la Organización Sionista Unida, se impuso por sobre las exigencias y necesidades del movimiento en su conjunto.

II. Debilidades organizativas y fortalezas ideológicas del sionismo mexicano

El nazismo en Europa reforzó la definición de Palestina como el espacio natural para los perseguidos.⁴⁰ Junto al dramatismo de los acontecimientos que le conferían una nueva viabilidad a la idea sionista, la creciente necesidad de emigrar de Europa y la posibilidad de hacerlo a Palestina revalorizaron la prioridad de la actividad en pro de los fondos nacionales. La cancelación de dicha opción por la política mandataria y la cerrazón del mundo libre tras la conferencia de Evian validaban, a su vez, el diagnóstico sionista de la necesidad de una soberanía política que permitiese definir de un modo autónomo el destino del pueblo judío.

Paralelamente al apoyo dado a dicha causa, los sionistas encontraron necesario y oportuno trabajar para lograr que México respondiera satisfactoriamente a la demanda de ingreso de los refugiados judíos. En esta línea de acción, tomaron parte activa en las tareas del Comité Pro-Refugiados y en la formación del Comité Central que habría de canalizar su lucha para abrir las puertas de México a los refugiados judíos. Tanto en calidad de organización como en calidad de líderes de otras instituciones y representantes de sectores, los sionistas participaron activamente en la fundación de dicha institución representativa, en noviembre de 1938.

La doble vertiente del trabajo sionista generó profundas ambivalencias. Por una parte los argumentos esgrimidos en términos de extranjería y no-asimilación del grupo judío con los que se había justificado la restricción a la inmigración y el cuestionamiento de estatuto de refugiados a los judíos, confirmaban el carácter dependiente y frágil de la existencia diaspórica. Por la otra, su vida en México, al margen de las persecuciones en Europa, reafirmaba el carácter de libertad y la opción de desarrollo ulterior que aquí tenían. La afirmación del país y la solidaridad con sus hermanos en desgracia a la luz de un proyecto que contemplaba su solución, le conferieron a la idea sionista dimensiones particularmente complejas. Esta parecía ofrecerles también el sustrato para la protección y defensa de su particularidad. De allí que frente a la concepción de "raza inasimilable" buscaran distinguir la acepción que la categoría tenía en un contexto democrático, de aquella que tenía en el marco del fascismo y del racismo. Se consideró que mientras que en el primero la asimilación se refería a la capacidad de adaptación al ambiente y de contribución a la continuación

⁴⁰ I. Vinietsky, "Ya hace un año...", *Farm Folk*, México, 1 de marzo de 1934, p. 3.

y progreso de la sociedad, por lo que el grupo judío podía ser considerado asimilable, desde la óptica del racismo, a pesar de sus esfuerzos de adaptación, el grupo judío siempre sería considerado inasimilable.⁴¹ Todo parece indicar que la parcialidad de su integración al país, la concentración-distorsión ocupacional y su recordada extranjería —todos estos aspectos que el sionismo aspiraba a superar— fue atribuida a su condición de inmigrantes más que a su condición judía. En todo caso, como inmigrantes, debían continuar trabajando por el desarrollo del núcleo organizativo comunitario.

De allí que asistimos a una creciente conciencia de la necesidad de fortalecer el trabajo sionista, expresada en la convicción de que era impostergable ampliar sus actividades. Consecuentemente, la Organización Sionista Unida se abocó a realizar actividades culturales y de difusión tales como mesas redondas y conferencias, entre otras.

La intensificación del trabajo comunitario respondía a la creciente conciencia de que al deterioro del judaísmo europeo, considerado la reserva natural del sionismo se correspondía la necesidad de que las comunidades del continente latinoamericano asumieran un nuevo papel.⁴² Ello a pesar de que desde la óptica institucional la organización mantenía la misma limitación ya que dependía de un reducido e identificado núcleo de activistas que se rotaban en los puestos directivos.⁴³ En esta última línea impacta el tono de abierta desilusión con que en 1942 el grupo dirigente sionista señala que está compuesto desde hace más de 15 años por el mismo puñado de miembros activos y que al círculo de activistas y dirigentes no se han sumado nuevas fuerzas. Sin embargo y analizado el desarrollo organizativo a nivel del liderazgo, resulta importante destacar que dicho patrón de ningún modo resultaba privativo de la organización sionista. Por el contrario, ya desde entonces podríamos señalarlo como prevaleciente en la comunidad judía en su totalidad, de modo tal que bien podríamos afirmar que un reducido núcleo dirigente tendía a intercambiarse en los puestos de las diferentes instituciones. De hecho, bien podemos afirmar que se sentaron entonces las bases de un modelo organizativo comunitario.

⁴¹ Artículo Editorial: "Inasimilables?", *La Verdad*, México, 15 de octubre de 1937.

⁴² Josef Vinietzki, "Informe General de Actividades", Boletín No. 8 de la Organización Sionista Unida en México, México, noviembre de 1940, pp. 4-6.

⁴³ La Organización Sionista Unida de México estaba integrada entre 1939 y 1940, por León Dultzin en la presidencia, Elías Sourasky en la vicepresidencia, como secretarios I. Epshtein y Yosef Tjornonitzki, como tesorero el Dr. I. D. Mintz; como vocales S. Kucher, I. Liberman, el Dr. A. Fastlicht y A. Nanes, en la Comisión Revisora Moisés Dutzin e Issac Rosovsky. Al año siguiente estaba constituida del siguiente modo Presidente, Dr. I. Mintz; Vicepresidente, G. Rosenthal, el Rabino S. Rafalín y Sh. Kucher; Secretarios, Yosef Tjornitski y León Dultzin; Tesorero, I. Wishniewich; Vocales, I. Libermann, I. Rosenfeld, E. Shneiweis, I. Epstein, I. Guitlin, I. Grinberg, N. Lerner, E. Kletzel y S. Eidels; Comisión Revisora, Moisés Dultzin, Jacobo Katz e Issac Rosovski. *A.S.C.*, S5/473.

Sin embargo, la preocupación por la falta de renovación el núcleo de activistas fue compartida por las autoridades centrales del movimiento sionista. Como resultado de una nueva e inusitada atención a las comunidades de América Latina por parte de la Organización Sionista Mundial, diversos delegados visitaron México en esos años (los delegados Dr. Yuris, Leib Jaffe y Natan Bistrisky). Todos ellos coincidieron en la debilidad organizativa del sionismo mexicano y en descalificar sus pugnas internas, que al ser interpretadas como producto de un patrón organizativo anacrónico y de enfrentamientos personales y no ideológicos, parecieron compartir la concepción de que el sionismo en México no debía formar parte de la polémica ideológica que se daba en la Organización Sionista Mundial, sino que tenía que mantenerse al margen de ellas, en una postura de adhesión global a los principios esenciales; concepción cercana, por otra parte, a la del sionismo general. Este proceso de confrontaciones desembocó en conflictos de poder en el seno del movimiento sionista de México pues tanto el agrupamiento como la diferenciación organizativa en su seno respondieron a razones ideológico-políticas que no excluyeron las rivalidades personales. A pesar de ello, los involucrados manifestaron en la confrontación una gran vitalidad. Su reducido número pareció imponer, a su vez, la necesidad de colaboraciones que reforzarían, con el tiempo, la tendencia a compensar las confrontaciones ideológicas con pluralismo pragmático. De allí que agrupamiento y escisiones, diversificación organizativa y alianzas, diálogo y confrontación, son pares que configuraron la intensidad de la vida judía y, dentro de ella, del sionismo.

Este patrón que caracterizaría en adelante a la comunidad judía de México se manifestó en la superposición de tareas y duplicidad de funciones y expresó, a su vez, de un modo contundente, las oportunidades de acción política que una vida judía organizada podía proporcionar a sus miembros. El diagnóstico de Ahad Haam de que el sionismo sustituiría a la acción política parece aplicarse, justamente, a esta situación. El sionismo como movimiento sociopolítico que politiza a su vez el espacio comunitario tendería progresivamente, con su mensaje político, educativo y de reconstrucción, a rebasar los límites organizativos y el número de sus miembros para recuperar una propuesta masiva en sus propósitos.

De ahí que haya que destacar que los delegados del movimiento subestimaron la evaluación del desarrollo del sionismo en México al atender fundamentalmente su debilidad organizativa, por lo que se exige precisamente dar cuenta en términos más complejos el desfase entre esta dimensión y los logros sustantivos más allá de ella, a la luz de las características del propio movimiento, de los desarrollos en el judaísmo mundial y de la sociedad nacional y su impacto sobre la comunidad

judía. Es igualmente importante atender la argumentación por medio de la cual los propios sionistas procuraron dar una respuesta a esta ambigüedad así como a un interrogante más básico, a saber: que a pesar de la incapacidad de fortalecer la organización, "la comunidad judía de México era en su mayoría sionista". La conciencia de esta falta de correspondencia entre la debilidad organizativa y el carácter sionista de la comunidad fue percibido y definido en términos de paradoja por los propios dirigentes sionistas locales.⁴⁴

Los límites organizativos del sionismo en ambas dimensiones, la de la unificación organizativa y la de difusión del *shekel*, fueron atribuidos por los propios activistas sionistas locales al hecho de haberse concentrado en la actividad de recaudación de fondos, lo que les había impedido abocarse de un modo más intenso a la propia vida judía en México. Consideraron que las energías desplegadas para los fondos nacionales habían constreñido la posibilidad de dirigir un esfuerzo mayor, precisamente, hacia la labor cultural e ideológica, entre las que ocupaban un lugar destacado las actividades educativas.⁴⁵ Esta respuesta reflejó el carácter potencialmente contradictorio de lo que consideraban no sólo armónico sino también complementario a nivel ideológico. Frente a los planteamientos de ampliar el ámbito de acción del sionismo a las actividades políticas argumentaron, sin embargo, en una circularidad discursiva, que el impedimento principal provenía de la falta de unificación organizativa, por lo que en esos años se dieron nuevos intentos encaminados a alcanzarla. Así, en 1942, se creó una Comisión encargada de elaborar un proyecto de Federación, formada por un representante de la Organización Sionista Unida, uno de la Organización Sionista Sefardí, y uno de Poalei Zion.⁴⁶ Si bien esta tentativa no prosperó, asistimos a un acercamiento en otro ámbito organizativo al sumarse, en 1943, al *Directorio Nacional del Keren Kayemet LeIsrael*, creado en 1942, los partidos *Mizrachi*, de los sionistas religiosos, y *Poalei Zion*.⁴⁷

⁴⁴ Memorándum de la Organización Sionista Unida de México al Ejecutivo de la Agencia Judía en Jerusalem, 15-01-1943, A.S.C., S5/781. En el mismo sentido, durante su visita a México en 1942, Nahum Goldaman dirigió una carta al Dr. Leo Lauterbach, de la Agencia Judía en la que le reseña la situación del movimiento sionista en México. Si bien vino formalmente como representante del Congreso Judío Mundial, acompañado del Dr. Stephen Wise, su gestión, según reseña, fue de gran ayuda en el fortalecimiento del trabajo sionista, y destaca que los sionistas son los más tenaces sustentadores del Congreso Judío Mundial, y que "la comunidad judía en México es noventa por ciento sionista". Carta de Nahum Goldmann a Leo Lauterbach, 1 de diciembre de 1942, A.S.C., *Ibid.*

⁴⁵ Ishaiahu Austriak, "Informe de Actividades Correspondiente al año 1942", *Unzer Tribune*, México, mayo de 1943, pp. 2-3.

⁴⁶ Sus integrantes fueron, en dicho orden, I. Epstein, V. Mitrani, y Pushkard. *Ibid.*, octubre de 1942. pp. 3-5.

⁴⁷ I. Mintz, "Der Keren Kayemet Oif a Naiem Weg", *Ibid.*, julio de 1942, p. 9. En dicho año se llevó a cabo una campaña con el nombre de "*Kfar* (Aldea) México" para comprar 2 000 hectáreas de tierra en Eretz Israel a nombre de la comunidad judía de México, *Ibid.*, febrero de 1943, p. 32.

Los años de la guerra, en todo caso, no parecen haber alterado esta tendencia ni los estrechos márgenes de la actividad de difusión del *shekel*. Así, durante 1943 y 1944, el Ejecutivo de la Organización Sionista le recordó a los sionistas de México que en los últimos cuatro años no había recibido informe alguno sobre esta actividad ni dinero por ese concepto, por lo que consideró que se habían alterado los principios básicos de ampliación y estabilización organizativa del movimiento. A su entender, el *shekel* constituía la única base legal y estructural del mismo.⁴⁸ Más aún, le fue señalado a México que ninguna otra organización sionista en el mundo había denotado tal actitud de menosprecio hacia éste y, por ende, hacia la organización. En su respuesta, la Organización Sionista Unida apeló a la atención que se le había prestado a otro tipo de actividades que habían hecho del sionismo en México "uno de los focos más importantes de actividad en el continente", señalando la realización de cuatro campañas simultáneas para reclutar fondos para la causa sionista, la del *Keren Kayemet*, *Keren Hayesod*, de *Kapai* y de la *W.I.Z.O.* para el rescate de niños en Europa.⁴⁹

Ciertamente, las necesidades del sionismo —la construcción en Palestina y la inminencia de una solución política en el orden internacional de posguerra— requerían simultáneamente reforzar el trabajo práctico de recaudación de fondos e inaugurar un trabajo político sin precedentes, que movilizara el apoyo de la sociedad y el gobierno de México en pro de la causa sionista.⁵⁰ Ambas exigencias volvían a privilegiar un quehacer dirigido hacia la lógica del movimiento sin tomar en cuenta los esfuerzos que se derivaban de la propia lógica diaspórica de una nueva comunidad comprometida con la continuidad judía. Desde ésta última, otras exigencias aparecían como determinantes.

En dicho orden, la necesidad e importancia del trabajo sionista en el ámbito cultural judío de México y, específicamente, en el terreno educativo, se había percibido con mayor precisión desde principios de los años cuarenta. Ello se manifestó, en primer lugar, en la fundación, en 1942, del Colegio Hebreo Tarbut.⁵¹

⁴⁸ Cartas de L. Taube, del Departamento de Organización a la Organización Sionista Unida en México, 24 de agosto de 1943, 15 de septiembre de 1943, 27 de febrero de 1944 y 20 de octubre de 1944, *A.S.C.*, *S5/1360*.

⁴⁹ Cartas de la Organización Sionista Unida en México al Departamento de Organización, 8 de julio de 1943 y 28 de abril de 1944, *A.S.C.*, *Ibid.*

⁵⁰ Con este propósito continuaron visitando México diferentes delegados. Así, hacia fines de 1943, para la campaña para el *Keren Hayesod*, estuvieron en México Louis Lipsky y Emanuel Neumann, destacados dirigentes sionistas de Nueva York, y hacia fines de 1944, con propósitos similares estuvieron el Dr. Israel Goldstein y Louis Sigal de Estados Unidos. *A.S.C.*, *S5/781*.

⁵¹ El concepto de Tarbut (cultura) fue acuñado después de la Primera Guerra Mundial para designar a los movimientos abocados al renacimiento del hebreo en Europa oriental. Tras la Revolución rusa su principal centro pasó a Polonia, en

El objetivo central de la nueva institución, tal como fue formulado en su declaración de principios, era la formación de nuevas generaciones de judíos sionistas, para quienes la patria judía constituía un valor central y la lengua hebrea un instrumento de reunificación lingüística.⁵² La nueva institución aspiraba a transmitir contenidos nacionales judíos orientados a fomentar la inmigración a *Eretz Israel* y a garantizar la continuidad judeo-sionista en México. Ambos propósitos fueron definidos como legítimamente complementarios: en calidad de sionistas debían aspirar a la realización personal a través de su emigración a *Eretz Israel* y su participación en la construcción de la nueva sociedad. De no ser posible, habrían de continuar apoyando este objetivo por medio de un trabajo sionista en la diáspora, sin que esto implicara ningún tipo de extrañamiento de la sociedad y del país. Esta concepción se derivaba de la convicción sionista de la centralidad de un hogar nacional judío como meta en sí, a la vez que como garantía de la continuidad de una existencia judía diaspórica. El hogar nacional cumplía así la doble función de ser espacio vital y centro espiritual para el pueblo judío. En este sentido, la educación era concebida como el instrumento fundamental para crear un nuevo consenso y una nueva normatividad de la vida judía en México, en cuyo seno el hebreo fue visto como la lengua nacional que permitiría un renacimiento cultural y el estrechamiento de los lazos de solidaridad entre los judíos provenientes de diferentes países. Esto, para la comunidad judía de México, y según la consideración sionista, era un aporte para superar la fragmentación sectorial existente.⁵³ Si bien éste pudiera verse como un marco cultural-ideológico unificador, que englobaba a grupos que provenían de trayectorias históricas diversas, debemos recordar, sin embargo, que desde la óptica organizativa, el sionismo no había logrado superar tal fragmentación. El sector sefardí había constituido su propia organización sionista por la incapacidad de una colaboración efectiva con el sector ashkenazita, ya que este último continuaba desarrollando sus principales actividades en idish, lengua materna de los activistas.

En efecto, a pesar de su compromiso ideológico con el hebreo, el idish tenía una importancia esencial. Para la generación de inmigrantes, continuaba siendo el idioma a través del

la que en 1922 fue establecido como organización con una amplia red de instituciones educativas hebreas con una filosofía educativa nacional. Su desarrollo se extendió a Lituania, Rumania y Bulgaria. Vid. Arye Tartakower, "Tarbut", *Encyclopedia of Zionism and Israel*, Raphael Patai Ed. New York, Herzl Press McGraw Hill, T. 2, p. 1095; Moisés Vilenchik, "El Movimiento Tarbut", *Anuario del Colegio Hebreo Tarbut*, México, Colegio Hebreo Tarbut, 1949, pp. 17-18.

⁵² Ishaiau Austriak, "Objetivos y Programas Educativos de los Colegios 'Tarbut' en México", *Anuario del Colegio Hebreo Tarbut*, México, Colegio Hebreo Tarbut, 1943, pp. 61-75.

cual se había desarrollado la cultura ashkenazí en sus países de origen y era el medio en el que habían expresado en México su creatividad cultural. Cuando en 1938 estalló un serio conflicto en el Colegio Israelita en torno al lugar del hebreo en relación al idish, hubo elementos sionistas que veían a este último en igualdad de importancia.⁵⁴ De ahí también que durante los primeros años, el Colegio Tarbut conservara el idish como idioma que se enseñaba junto al hebreo.⁵⁵ Sin embargo, paulatinamente, el hebreo se mantuvo, junto al español, como la lengua de enseñanza.

En la medida en que en la educación se reflejan los modelos y principios ideológicos y valorativos que se aspiran a transmitir a las generaciones futuras, el abandono del idish manifestaba de un modo más congruente los planteamientos sionistas, sobre todo, *vis-a-vis* los sectores bundistas e idishistas de izquierda, para quienes el idish era el principal instrumento para la creación de una nueva cultura judía moderna, secular y socialista que garantizara la continuidad de la vida judía tal como se gestó en Europa. Frente a ellos, los sionistas reivindicaron la necesidad de una educación hebraista y sionista y se opusieron a aquel "judaísmo integral" que negaba una educación partidaria, léase, sionista. Cuestionaron "la lengua materna" como un criterio insuficiente de identidad.⁵⁶ Consideraron que ante los sucesos en Europa, dicha aspiración estaba basada en un pasado ya inexistente y resultaba, consecuentemente, anacrónica, más aún, no funcional para la vida judía en México.⁵⁷

Ante el exterminio masivo de los judíos europeos con el Holocausto, vieron en la educación sionista un recurso para un renacimiento que evitaría el exterminio cultural.⁵⁸ De allí que más allá de una lengua, en el hebreo encontraron la opción de una cultura renacida en la que se podía transitar del estudio de las fuentes bíblicas a la geografía e historia de la conformación moderna del pueblo judío en la Tierra de Israel.⁵⁹ El hebreo resultaba ser entonces, el medio que permitía descubrir la continuidad de la historia judía, a partir de su origen en el mundo de los profetas y en una vida independiente en la tierra de los antepasados e incorporaba las aspiraciones contemporáneas de liberación, en línea de unión con el pasado: el sionismo era entonces, a la vez

⁵³ Ishaiau Austriak, "Se funda un Colegio Hebreo en México", *Di Shtime [La Voz Israelita de México]*, Periódico Independiente, México, 18 de octubre de 1941, pp. 5-6.

⁵⁴ Efraim Zadoff, *Op. cit.*, pp. 118-131.

⁵⁵ J. Levitz, *The Jewish Community in Mexico, its Life and Education*, Tesis Doctoral, Dropsie University, 1954, pp. 146-147.

⁵⁶ Artículo editorial, *Unzer Tribune*, México, marzo de 1943, p. 4.

⁵⁷ "El Único Representante", *Ibid.*, 15 de julio de 1942, p. 3.

⁵⁸ N. G. "Fortalezcamos los Muros de Israel", *Anuario del Colegio Hebreo Tarbut*, *Op. C. cit.*, 1943, p. 6.

⁵⁹ Avner Alifaz, "Del Sueño a la Realidad", *Ibid.*, p. 7-9.

que un cambio revolucionario en la existencia de la diáspora, retorno y continuidad.⁶⁰ Internalizada la condena de la diáspora, ésta armonizaba en el nuevo continente con las condiciones igualmente nuevas de vida, por lo que el sionismo se perfilaba como solución para la existencia toda del pueblo judío.

En el Colegio Tarbut, los contenidos educativos judaicos adquirieron un carácter simultáneamente laico, nacional y tradicionalista. Esto se manifestó en el carácter nacional con que fue interpretada la religión judía, bajo la influencia del sionismo cultural de Ahad Haam, que evaluó la religión a partir de su contribución a la permanencia histórica del judaísmo. Ante la secularización del mundo moderno, parte sustantiva de la función del sionismo era, entonces, contribuir, a través del cambio, a la continuidad judía. De este modo, la educación sionista procuraría conjuntar los aspectos históricos de la tradición con la nueva dimensión nacional. La primacía del carácter étnico de la pertenencia judaica por sobre una definición religiosa, como se perfilaba, en contraste, el sionismo cultural en Estados Unidos y, de un modo más amplio, la identidad judía, se vio reforzada por las características de la sociedad nacional y el lugar que en ella ocupaban las minorías así como por el tenor anticlerical del espacio público pos-revolucionario.⁶¹

La consolidación de la red escolar sionista se daría con la fundación, en 1943, del Colegio Hebreo de la comunidad de Alepo, Monte Sinaí y en 1944 del Colegio Tarbut Sefardí.⁶² Se fundaron nuevas instituciones Tarbut también en provincia.

Como resultado de la preocupación manifestada por la juventud desde los inicios, a principios de la década de los cuarenta comenzaron a cobrar forma diversos movimientos juveniles sionistas. En su seno cobró un creciente papel el concepto de *halutz* y *halutziut*. La imagen del *halutz* como vanguardia del pueblo judío comprometido con la redención de la tierra de los ancestros recibió una aceptación total en el movimiento sionista juvenil y más allá de él. *Halutziut* significaba el retorno a la Tierra de Israel que exigía una transformación interna, el nacimiento de un nuevo hombre capacitado para trabajar y transformar la tierra así como la existencia del pueblo judío. El concepto de auto-realización que estaba en el centro del movimiento, implicaba la concreción de los ideales a través de un movimiento disciplinado y la construcción de una voluntad

⁶⁰ S. Kutcher, "A qué Aspira el Tarbut", *Ibid.*, 1949, p. 15.

⁶¹ Vid. Arthur A. Goren, *The Politics and Public Culture of American Jews*, Indiana University Press, 1999, especialmente capítulos 7 y 8.

⁶² Avner Alifaz, *Op. Cit.* Desde su surgimiento, el Colegio Hebreo Tarbut formó parte de la Organización Sionista Unida. Esta situación se continuó hasta 1947, fecha en que, como veremos, ésta decidió asumir su identidad partidaria específica y se afilió al sionismo general.

colectiva. La expresión paradigmática de esta voluntad era el *kibutz* y la *kvutza*, en los que se conjuntaban el individuo y la comunidad, la transformación personal y el renacimiento nacional. En este ámbito en los que se proyectaban los alcances de la educación sionista también se dio la diversificación ideológica y organizativa. Así, a la organización juvenil *Hanoar Hatzioni*, fundada en 1939, se sumó en 1940, *Hashomer Hatzair*. Se estima que para entonces había cerca de 300 jóvenes incorporados a las organizaciones juveniles sionistas en la Ciudad de México, logro sustantivo tomando en cuenta que veía en este ámbito de acción la garantía de la continuidad del sionismo en México.

En 1943, y bajo la iniciativa del delegado Bistrisky, se estableció una Confederación de Jóvenes Sionistas formada por *Hanoar Hatzioni*, *Hashomer Hatzair*, la agrupación de jóvenes alemanes *Hatikva*, la Juventud Sefardí, los jóvenes de las comunidades árabes, la agrupación de jóvenes húngaros *Emuná* y las agrupaciones sociales y deportivas Unidad y Progreso y Centro Cultural.⁶³ Esta confederación, antecedente de la que devendría en 1946 la Federación Juvenil Sionista de México, vino a responder a la necesidad de evitar que siguieran el mismo patrón estructural de falta de coordinación y unificación.⁶⁴ En este sentido, la Confederación significó el esfuerzo más cercano a la idea del Congreso Sionista XIX, ya que estipuló como propósito coordinar las labores de todas las organizaciones juveniles "sin herir en lo más mínimo, la autonomía de cada organización o grupo" y estableció las instancias centrales pertinentes que permitirían el trabajo común sin cancelar la especificidad o autonomía de las partes integrantes.⁶⁵ La Confederación buscó incorporar en su seno a todas las organizaciones juveniles judías: "También no sionistas podrían ingresar siempre que colaboren en el espíritu de los Estatutos estipulados, y tengan marcadas simpatías por la obra de la reconstrucción en Eretz Israel".⁶⁶

Más allá de las dificultades de índole organizativa, se fueron perfilando con mayor énfasis los lineamientos programáticos e ideológicos del movimiento acorde con las circunstancias cambiantes del pueblo judío. Durante la Vigésima Convención Anual de la Organización Sionista Unida de México, en 1945, se tomaron resoluciones que reflejaron en gran medida esta tendencia.

⁶³ *Ibid.* y Memorándum de la Organización Sionista Unida al Ejecutivo de la Agencia Judía, 15 de enero de 1943, A.S.C., *Ibid.*

⁶⁴ Carta del Departamento de Juventud de la Organización Sionista Unida a la Organización Sionista Mundial, 18 de marzo de 1940. A.S.C., S32/300.

⁶⁵ "Estatutos de la Confederación Juvenil Sionista", *Nuestro Sendero*, Órgano de la Confederación Juvenil Sionista de México, México, 1 de diciembre de 1943, p. 8.

⁶⁶ *Ibid.*, inciso 11.

Destacan aquellas relacionadas con la concepción general del sionismo, planteada en estrecha relación con el impacto del Holocausto. La conciencia de la pérdida del judaísmo europeo reforzó la percepción de la solución sionista como única garantía de normalización y continuidad del pueblo judío. Se planteó entonces, explícitamente, que tras la masacre europea y la indiferencia de gran parte del mundo libre frente a las tareas de rescate, el pueblo judío no podía ya nunca más depender de la "benevolencia ajena", por lo que la Conferencia se solidarizó con las resoluciones del Ejecutivo Sionista Mundial en torno a la creación de un Estado judío. Si bien el sionismo en México había conjuntado desde el inicio una veta específicamente política de adhesión a la idea de la soberanía política judía con una amplia dimensión del sionismo cultural, después de la guerra y en concordancia con las propias transformaciones sufridas por el movimiento en el plano internacional tuvo una adhesión explícita a la creación de un Estado judío. Además, el sionismo se definió a sí mismo como la única opción viable de transmisión de valores y contenidos judaicos capaces de mantener a los miembros de la comunidad al margen del abandono del judaísmo. Para ello, si bien veía como imprescindible continuar con el apoyo material para su causa se consideró que debía asumir con un nuevo impulso su centralidad en la definición de contenidos para la cultura judía en la diáspora.⁶⁷ Frente a estos propósitos debió polemizar con nuevos bríos e intensidad con las otras corrientes ideológicas, movimientos y partidos políticos que gravitaban en el seno de la comunidad. En torno a esta problemática central, bundistas, comunistas y sionistas habían venido polemizando desde los inicios de la vida judía en México.

En este marco de confrontación ideológica, los bundistas plantearon específicamente como propósito constituirse en una oposición activa al carácter nacional que querían imprimirle a la comunidad los sionistas y combatir la influencia potencial de los comunistas. Frente a los primeros, esgrimieron su concepción del pueblo judío como un pueblo universal, por lo que se exigía su incorporación plena a la sociedad mexicana como requisito para continuar desarrollando una cultura judía igualitaria y socialista.⁶⁸ Frente a los segundos, pugnaron por la especificidad nacional-cultural judía.

⁶⁷ Esta concepción está también presente en el seno de los propios Fondos Nacionales. Así la Oficina del Keren Kayemeth Leisrael para América Central que operaba en México veía para los países centroamericanos -Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Salvador y Guatemala-, en los que habitaban comunidades judías pequeñas, la necesidad de asumir funciones culturales y educativas para garantizar la continuidad judía en éstas. Memorándum de dicha oficina al Ejecutivo Sionista en Jerusalem, 19 de octubre de 1944, *A.S.C., Ibid.*

⁶⁸ Ello fue enunciado como la incorporación de "... la mayor parte de la comunidad judía trabajadora a una vida societaria activa orientada a la realidad local...", *Ibid.*

Si bien la polémica entre los grupos se había dado desde el inicio de la vida comunitaria judía en México, el ascenso del nazismo y la Segunda Guerra Mundial le imprimieron un tenor particularmente crítico. De acuerdo a los bundistas, ya agrupados en el *Gesellschaft Far Kultur und Hilf*, los sionistas habían concentrado sus esfuerzos exclusivamente en la construcción de Palestina y, consecuentemente, habían abandonado la ayuda para el rescate de los judíos europeos cuando aún era factible hacerlo.⁶⁹ Esta crítica se dirigió a cuestionar la compra de tierras para la colonización en Palestina como sustituto al rescate de vidas en Europa. A su entender, la concentración de los esfuerzos sionistas en los fondos nacionales les había impedido colaborar con campañas y fondos de rescate a los que los sionistas descalificaron como pura filantropía.⁷⁰ De allí que consideraron que esto reflejaba la actitud básica sionista de cuestionar la posibilidad de permanecer en Europa. En una fecha tan tardía como 1944, los bundistas aún consideraban que abandonar Europa implicaría reconocer que el antisemitismo y Hitler triunfaron, lo que significaría "la desesperanza para toda la humanidad y el fin del judaísmo". Si recordamos que para los bundistas, la cultura y la lengua tal como se habían forjado en Europa eran el foco fundamental de la identidad judía, es fácil comprender su impugnación de la solución sionista aún a la luz de los efectos del Holocausto. Así, cuestionaron el que la sociedad que se construía en Palestina podía ser un centro alternativo de la vida judía, ya que la consideraron incapacitada para continuar con el desarrollo de su patrimonio cultural.⁷¹

Más aún, con un tono sumamente crítico, acusaron a los sionistas de haberse beneficiado del cataclismo del judaísmo europeo al pretender capitalizarlo como confirmación de su diagnóstico básico en torno a la anomalía de la diáspora. Específicamente, cuestionaron a los sionistas por haber utilizado la consigna del rescate de los judíos de Europa para fortalecer sus propios propósitos alrededor de los fondos nacionales.⁷²

La postura sionista frente a estas acusaciones fue la de enfatizar que sus esfuerzos estuvieron siempre dirigidos al pueblo judío todo como unidad —su premisa ideológica— y no sólo al establecimiento de un Hogar Nacional en Palestina. Insistieron en plantear que este último era concebido como la solución para el pueblo judío todo, y no sólo para el sector que en él radicaba,

⁶⁹ I. Zacharias, "Qué nos enseña la acción unificada para el rescate y reconstrucción del judaísmo europeo?", *Forois*, Organó de la Organización para la Cultura y la Ayuda, México, septiembre-octubre 1945; Sh. Zfat, "Con la Cara hacia...", *Ibid*, pp.2-3.

⁷⁰ I. Zacharias, "¿Quién es Responsable por la Debilidad de la Acción de Salvataje?", *Ibid.*, julio-agosto de 1944, p. 7

⁷¹ *Ibid.* y Iacov Fat, "La Salida de Europa", *Ibid.*, abril de 1945, pp. 11 y 15.

⁷² "Dos años de Forois", *Ibid.*, septiembre-octubre de 1944.

por lo que su creación colaboraría necesariamente a la normalización de su condición global.⁷³ En este sentido, reiteraron una y otra vez que su comportamiento hacia los fondos nacionales no hacía sino reflejar su convicción ideológica de que la ausencia de una soberanía política, de un centro nacional libre y autónomo, capaz de dar refugio a los necesitados, perpetuaba la fragilidad de la condición judía, incluida su vida en México.

Los sionistas tildaron de anacrónica la postura de los bundistas de querer reconstruir el judaísmo europeo precisamente cuando estaba en vías de extinción.⁷⁴ Consideraron que sus planteamientos estaban basados en un pasado ya inexistente, por lo que ni en Polonia, lugar en el que el Bund había adquirido su preponderancia, podía aspirar a presentarse como representante del pueblo.⁷⁵ Frente a los efectos del nazismo, el sionismo sometió a una severa crítica la convicción bundista de que "primero era necesario luchar por solucionar los problemas del mundo, y sólo después el problema judío".⁷⁶ En efecto, éste había sostenido que la liberación del pueblo judío dependía de la liberación de toda la humanidad. Congruentes con esta premisa, pugnaron por fortalecer y mejorar la vida judía en los diferentes lugares en lo que se había desarrollado; de ahí que consideraron que éste era su propósito primordial en México, que a su entender, no era compartido por los sionistas.⁷⁷

El cuestionamiento al sionismo por parte de los bundistas fue dirigido tanto a sus concepciones como a su acción política. En el primer sentido, consideraron que los sionistas eran portadores de una contradicción básica ya que sólo veían en la idea de un Estado judío la solución para sus hermanos en desgracia y no para ellos mismos, quienes por otra parte "vivían en México pero soñaban con la Tierra de Israel". Reiteradamente acusaron a los sionistas de no estar involucrados con la realidad del país ni con las necesidades de la comunidad judía de México. En sus palabras, insistían en que los judíos "no son turistas" en México, sino que llegaron para quedarse y para construir una vida judía vigorosa.

En el plano de la acción política, la crítica giró en torno a tres aspectos fundamentales. Uno, el cuestionamiento de la estrategia sionista de reclamar el apoyo de la sociedad y el gobierno de

⁷³ Ishaiahu Austri-Dan, *El Movimiento Sionista en México*, México, Federación Sionista de México, 1957, p. 62.

⁷⁴ Avner Alifaz, "Bundismo, Sionismo y Eretz Israel", *Unzer Tribune*, México, agosto 1942, pp. 9-10; I. Austriak, "En la Semana", *Ibid.*

⁷⁵ Artículo editorial, "El Único Representante", *Ibid.*; Ishaiahu Austriak, "En la Semana", *Ibid.*, agosto de 1942, pp. 3-4.

⁷⁶ Ishaiahu Austriak, "En la Semana", *Ibid.*, marzo de 1943.

⁷⁷ "Dos años de Forois", *Forois*, México, sept.-oct., 1944.

México para la causa sionista.⁷⁸ Los bundistas consideraron que la actividad desplegada por los sionistas con este propósito era perjudicial a los intereses de los judíos de México puesto que reforzaba los argumentos antiextranjeros con los que se pretendía impugnar la presencia judía en el país.⁷⁹ Como se recordará, desde el surgimiento del sionismo en Europa, los sectores de izquierda, así como los liberales, cuestionaron su instrumentación en favor del antisemitismo.

Un segundo aspecto de la acción política sionista que los bundistas impugnaron, fue la colaboración, desde principios de los años cuarenta entre ellos y los comunistas. Esta colaboración, se dio tanto en el marco de la Liga Judía de Apoyo a la URSS, creada en 1941, y posteriormente denominada Liga Popular, como en diferentes agrupaciones sionistas.⁸⁰ La permanente postura anticomunista y anti-sionista del bundismo convergió en la acusación de oportunismo a ambos sectores. A los comunistas los criticó por haberse aliado a los sectores que otrora consideró reaccionarios y, en un sentido global, por apoyar al proceso contrarrevolucionario de purgas que se estaba llevando en la Unión Soviética. Y a los sionistas, por diluir su oposición tradicional al comunismo y por buscar el apoyo de la URSS ante la inminencia de la creación del Estado judío.⁸¹

Por último, los bundistas cuestionaron el papel directivo que los sionistas asumían en la mayoría de las instituciones comunitarias. Así, impugnaron su actuación en el Comité Central Israelita de México y en Nidje Israel, la congregación que habría de devenir comunidad de los judíos ashkenazitas y en las instituciones educativas.⁸²

En cuanto a la colaboración entre sionistas y comunistas a la que aludía la crítica bundista, ésta era producto del acercamiento que se había iniciado entre ambos, a principios de la década de los cuarenta, superando su tradicional enfrentamiento. La polémica de otrora entre sionistas y comunistas se había centrado en dos niveles. En el relativo a sus diferentes concepciones en torno a la integración de los judíos a México y en el de las propuestas igualmente diversas de solución al problema judío. En este último sentido, los sionistas y los comunistas se enfrentaron en torno a

⁷⁸ Para el análisis de la acción desplegada por los sionistas en la sociedad y frente al gobierno de México para legitimar las aspiraciones nacionales judías. Vid. Siguiente capítulo.

⁷⁹ J. Belkind, "La Psicosis en la calle Judía comienza a dar sus Frutos", *Ibid.*, septiembre-octubre de 1944, p. 8.

⁸⁰ Cfr., Boris Rosen, "La Liga Judía de Apoyo a la URSS. Sus Actividades", *Fruiwelt*, Órgano de la Liga de Apoyo a la URSS, México, 1944, pp. 88 y ss.

⁸¹ *Forois*: Artículo Editorial, "Las Alcancías Comunistas", febrero-marzo de 1945, pp. 16-17; I. Abrams, "La Historia se Repite", enero de 1944, p. 15; I. Abrams, "'Liga Popular u Organización Comunista'", sept.-oct- 1945, pp. 6-8.

⁸² *Ibid.*: I. Zacharías, "El Año Pasado en Nuestra Vida Comunitaria", enero de 1944, pp.8 y 12; J. Belkind, "'Necesita nuestra comunidad una Kehil?', mayo de 1945, p. 15; F. Gutman, "Ecos de la Última Asamblea del Comité Central Israelita", sept.-oct. 1945; J. Belkind, "La incitación en Torno a Golomb en el Colegio Israelita", diciembre de 1944, pp. 22-23.

Palestina o Birobidjan.⁸³ La opción de Birobidjan fue severamente criticada por los sionistas por considerarla carente de visión y perspectiva; más aún, la vieron como una contradicción, toda vez que los comunistas habían criticado la idea sionista de concentración territorial como una idea reaccionaria y nacionalista y ahora la apoyaban precisamente en la Unión Soviética.⁸⁴ En los años cuarenta, sin embargo, los comunistas reconocieron las aspiraciones de los sionistas y colaboraron con ellos desde un período relativamente temprano, comparado con el acercamiento posterior que se daría a otras comunidades judías. En este sentido exhibieron un desarrollo muy peculiar que los distinguió de otros grupos similares en el continente. No obstante, en torno al desarrollo de la sociedad en Palestina y la demanda de un Estado judío ambos sectores enfatizaron sus principios básicos diferenciales. Los comunistas, si bien pasaron a apoyar la demanda sionista de un Estado, sostenían que la continuidad del pueblo judío no dependía exclusivamente del futuro de Palestina, sino también de la existencia de otros centros judíos, ya sea en Birobidjan o en cualquier otro lugar de la diáspora, con la condición de que esos centros judíos puedan establecer un nuevo judaísmo de carácter progresista.

Por otra parte, así como los comunistas judíos no encontraron aquel proletariado revolucionario que reivindicaron desde su llegada a México, por lo que se fueron centrando gradualmente en el apoyo a la colonización en Birobidjan y tendieron a actuar en el ámbito comunitario, los bundistas tampoco lograron su cometido de incorporar a las masas judías y participar activamente en la esfera nacional.

Frente a las críticas de la izquierda en torno a la integración al país, la respuesta sionista se expresó en términos de la necesidad de asumir con todo "realismo" el ser judío en la sociedad mexicana. Consideraron que la acusación de tener puesta su atención en el "exterior" y no en el país, no sólo que era injustificada, sino que reflejaba una incompreensión básica de lo que significaba ser un judío en México. Así como hasta el momento se habían abocado al trabajo cultural y a atender las necesidades que surgieron en el nuevo entorno, siguiendo la premisa herzliana, el sionismo era funcional para construir una comunidad fuerte, vigorosa y sana. A su

⁸³ En 1928, el gobierno soviético asignó esta región en Siberia oriental para la colonización de los judíos. Las autoridades soviéticas llevaron a cabo un intenso programa de propaganda y presión para generar la inmigración masiva allí. En 1934, Birobidjan, que hasta entonces había sido declarado un Distrito Nacional Judío, fue promovido al estatuto de Región Autónoma Judía. Para 1936, había aproximadamente 18 000 judíos en la región. Sin embargo, durante las purgas stalinistas todo el liderazgo del proyecto tanto en la Rusia europea como en Birobidjan fue aniquilado; gran parte de los líderes fueron arrestados con cargos de traición, sabotaje o actividades sionistas contrarrevolucionarias, lo que condujo al retroceso del proyecto.

⁸⁴ J. King, "Birobidjan", *Farm Folk*, México, 15 de agosto de 1936, pp. 1-2.

entender, la existencia de un hogar nacional haría factible construir y fortalecer la comunidad; en otros términos, el desarrollo de una vida judía en México debía de estar mediada por la construcción de una vida judía autónoma en Palestina, núcleo de una nueva identidad judía secular. Consecuentemente, apuntaron hacia las propias características del proceso de incorporación de los inmigrantes judíos a la estructura ocupacional, mismas que parecían convertir los contenidos clasistas de las aspiraciones de la izquierda en anacrónicos. Continuar entonces planteando un proyecto socialista o comunista para la comunidad judía de México resultaba, a su entender, utópico. Aunque resulte paradójico, la utopía sionista reclamaba para sí la mayor dosis de realismo frente a su significación en la nueva sociedad. Sus planteamientos parecían de este modo validarse en la estructura y lugar de la comunidad judía, quien al igual que los otros grupos de inmigrantes europeos, se había incorporado a los sectores medios y medios superiores de la sociedad.

Los sionistas habían asumido desde el inicio el espacio comunitario como opción explícita. Recordemos los planteamientos de Ahad Haam en el sentido de que la sola idea de un Estado le brindaría al judío la oportunidad para un trabajo organizado y para la pasión política. Consolidado éste como ámbito sustitutivo de toda acción política, los sionistas se concentraron en los puestos de dirigencia comunitaria a partir de los cuales procuraron avanzar sus propósitos fundamentales de colaboración con la liberación del pueblo judío y de consolidación de una vida judía en México. Por su parte, los sectores de izquierda tendieron a hacerlo en el ámbito cultural. Su contribución a la vida cultural judía era de gran magnitud, sobre todo, en aquella veta cultural secular que encontró en la lengua y la producción literaria ashkenazí un foco aglutinador de identidad. De ello y de su aporte eran conscientes los propios sionistas. En 1944, la Organización Sionista Unida de México consideró que “Los organismos sionistas en México, y en primer lugar, la Organización Sionista Unida comprenden a la mayoría de la comunidad judía... los líderes sionistas activos son también los líderes comunitarios... la influencia sionista ha aumentado por doquier a pesar del hecho que los círculos judíos no sionistas y aquellos amantes de la lengua y la literatura idish son la columna vertebral de la vida judía aquí”.⁸⁵ El reconocimiento del aporte fundamental de estos círculos se dio paralelamente a la realización del objetivo de conquistar a la comunidad judía, mismo que tendió a

⁸⁵ Carta de la Organización Sionista Unida al Ejecutivo Sionista en Jerusalén, 14 de marzo de 1944, *A.S.C.*, Z4/10224.

cristalizarse con mayor énfasis a partir de dichas circunstancias. Un ejemplo paradigmático de este proceso lo encontramos en la formación de la Comunidad Ashkenazí Nidje Israel.⁸⁶

Frente a la disparidad entre las posiciones directivas y la influencia cultural se exige un cuestionamiento más esencial en torno a la relación entre la dirección de la comunidad y la capacidad de conformar la vida judía en ella, o en términos más amplios, entre la "conquista de la comunidad" y la construcción de una hegemonía.

Esta "conquista de la comunidad" por los sionistas adquirió, a su vez, una relevancia adicional a la luz de la centralidad de la dimensión organizativa e institucional en el proceso de consolidación de una nueva comunidad de inmigrantes, que necesitaba organizarse. En este proceso, las condiciones de la sociedad mexicana operaron como fuerzas centrífugas que condujeron a los diferentes sectores y grupos —los sionistas y sus opositores de izquierda— a un acercamiento. A partir de posiciones de poder en las diferentes organizaciones e instituciones comunitarias, los sionistas no sólo apoyaron la causa sionista en su objetivo político de creación de un Estado sino que interpretaron también en su propósito más genérico de un *aggiornamento* como reconstitución de la vida judía en la Diáspora; es en ambos sentidos que debemos interpretar su aspiración de imprimirle un carácter sionista a la comunidad. El sionismo cultural de Ahad Haam era el que asumía un estatuto de directriz, y a pesar de las divergencias en cuanto a la "meta final", se daban convergencias prácticas.

Ciertamente, los desarrollos de la historia judía contemporánea, el Holocausto y la consecuente desaparición del judaísmo europeo, debilitaron las divergencias en torno a las soluciones propuestas a la cuestión judía y tendieron a reforzar el diagnóstico sionista. Frente al exterminio judío vieron en el sionismo la opción del futuro ya que, por sobre las polémicas ideológicas en torno a la afirmación o negación de la diáspora, la realidad era la que había tenido la última palabra, negándola de hecho en su configuración europea. De ahí que en la visión e

⁸⁶ A partir de 1945, los elementos bundistas presentaron la idea de establecer una kehil central que aglutinara a todo el sector ashkenazí, aún expresando su temor de que los sionistas asumieran las posiciones directivas. En 1957, cuando finalmente se estableció la kehil, se opusieron los bundistas a la composición del Comité Organizador, en el que participaron los representantes de Nidje Israel, el Comité Central, la Federación Sionista y elementos no partidarios. La oposición de los bundistas condujo a que el Comité se ampliara e incluyera a sus representantes, así como a los de las instituciones que estarían apoyadas por la kehil. Sin embargo, de los 54 miembros del Comité Organizador, que pasó a ser el Comité Directivo, la mayoría eran sionistas, mientras que al frente de su Departamento de Cultura estaban los bundistas. J. Belkind, "¿Necesita Nuestra Comunidad una Kehilá?", *Foro*, México, mayo de 1945, p. 15; I. Zacharías, "La Comunidad Judía de México en 1953", 1 de enero de 1954, pp. 53-54; S. Yeshzor, "Los Dolores de Parto de la Comunidad Judía de México", enero de 1957, p. 16; I. Austridan, *Anuario del Judaísmo Mexicano 1950-1952*, México, Congreso Judío Mundial, 1953.

interpretación de su futuro espiritual y de su continuidad cultural, los sionistas expusieron sus premisas ideológicas como los parámetros adecuados a la definición de la continuidad judía en general, y en México en particular.

Visto desde la perspectiva ideológica, los sionistas procuraron, en efecto, recuperar e integrar a su visión de mundo los contenidos culturales de los otros sectores. A pesar de la afirmación de la importancia del hebreo para el renacimiento cultural, reconocieron la centralidad del idish en su historia diaspórica. Y precisamente por este reconocimiento, reclamaron que el concepto de *idishkait* (judaísmo) que la izquierda opositora reivindicaba para sí constituía un patrimonio colectivo del pueblo judío y no un legado sectario; más aún, en él estaba contenido el propio sionismo.⁸⁷ En México, el sionismo produjo y reprodujo la tensión originaria entre ser un proyecto de liberación e involucrarse, aceptar y aspirar a construir una vida judía en la diáspora; entre la "meta final" de la creación de la nueva sociedad y el establecimiento del Estado y el "trabajo en el presente" que implicaba puestos de liderazgo, organización de la comunidad, educación, y trabajo político con la sociedad y el gobierno.

Además, el sionismo pugnó por la identidad judía secular y moderna como el complemento necesario a los límites de la integración a México. El sionismo podía proporcionarles la opción de una vida judía digna y en este sentido era sinónimo de continuidad. Entre los propios actores cobró fuerza el argumento de que aquella ya no podía ser garantizada en el mundo moderno por la religión, puesto que la secularización amenazaba con ponerle fin.⁸⁸ El sionismo les ofrecía un foco de identificación secular, sustituto de la religiosidad, por lo que fue visto como el recurso más apropiado para evitar la pérdida de identidad judía, esto es, la asimilación.⁸⁹

Junto a esta dimensión renovadora de su identidad-continuidad judía, el sionismo también emergía como la única opción frente al Holocausto. El impacto del exterminio nazi fue un referente fundamental para pugnar por la creación de un hogar nacional judío; en él se focalizaba la solución a la cuestión judía. A través de la lucha nacional en Palestina percibieron la posibilidad de recuperar la dignidad perdida por la masacre nazi, que había convertido al judío en una figura

⁸⁷ M. Vilenchik, Artículo Editorial, *Anuario del Colegio Hebreo Tarbut*, Op. Cit., 1949, pp. 7-8; Tzemaj Portnoy, "Tarbut: el Puente Espiritual entre la Diáspora e Israel", *Ibid.*, pp. 19-20.

⁸⁸ Según este tipo de argumentación, en los tiempos modernos la identidad de los pueblos estaba definida en términos nacionales, y "...la conciencia nacional no puede lograrse con el Maguen David [estrella de David] que muchos de nuestros jóvenes llevan sobre el pecho", "El Por Qué de Nuestro Periódico", *Nuestro Sendero*. Órgano de la Federación Juvenil Sionista, México, 1 de diciembre de 1943, p. 3.

⁸⁹ Rachel Goldberg, "Asimilación?", *Ibid.*, 18 de diciembre de 1943, p. 6.

humillada, imagen que se encontraba en el centro del diagnóstico sionista.⁹⁰ La participación de los pioneros de Palestina en la resistencia judía y en la lucha en Europa fue también vivida e interpretada desde la joven comunidad como la demostración de la restitución del honor perdido.⁹¹

A la luz de estos desarrollos y frente a la implicación de realización personal derivada de su militancia sionista, aquellos jóvenes cuyo proyecto de vida se desarrollaba en el país, no concibieron, por otra parte, la posibilidad de negación de la vida judía en la diáspora. La tensión originaria entre el argumento de un hogar nacional como alternativa a la persecución y la permanencia de la diáspora cobraba una nueva vigencia en los proyectos de constitución de la vida judía en la nueva comunidad, por lo que se rechazó la concepción del sionismo como: "...una huida desorganizada en un momento de pánico. El sionismo es emigración planificada, no evacuación; colonización dirigida, no una concentración nerviosa y desorganizada de hombres que huyen de infierno."⁹² El cuestionamiento al sionismo como opción exclusiva de salvataje, fue acompañado de la premisa de que su objetivo era simultáneamente la lucha por una vida judía digna en la diáspora, por una "re-emancipación". Así, buscaban "...crear e impulsar un movimiento juvenil de conciencia nacional, y que pueda cumplir, en forma digna y responsable, con los deberes de la Colonia Israelita en este país, como también con la tarea de Reconstrucción en Eretz Israel."⁹³

Para estos jóvenes su compromiso con dos culturas ya no se definía, en términos lingüísticos, como disyuntiva frente al idish y al hebreo sino frente a éste último y el español. A partir de entonces, era precisamente el español y la cultura mexicana la que garantizaría su transición a una nueva identidad, la de judíos mexicanos. México era su país, la patria adoptiva de sus padres y la que daba protección a los perseguidos. Entonces se expuso el considerando de que los judíos mismos eran conscientes de la complejidad del concepto de patria y que más que carecer de ésta, tenían una pluralidad de ellas, por lo menos tres patrias: Sión, que fue declarada la "patria espiritual", a la cual estaban ligados por un "amor platónico hecho realidad" y en cuya reconstrucción colaboraban; la "patria física", en la que habían nacido ellos y sus padres, hacia la que hubo entrega y en la cual estaban siendo perseguidos, por lo que ya nunca regresarían, y México, "...la patria adoptiva... el emigrante israelita por fin ha llegado a un lugar de reposo, donde es tratado humanamente, tiende a permanecer en éste, edificando allí sus instituciones y

⁹⁰ *Ibid*: Jaime Feldman, "No Todo se ha Perdido", 1 de diciembre de 1943, p. 6. "En Torno de Palestina: Los Jalutzim y la Resistencia Suprema", 5 de febrero de 1944, p.4.

⁹¹ "La Tribu privilegiada y la última batalla por el honor judío", *Ibid*., 6 de marzo de 1944, p. 3.

⁹² *Ibid*.

⁹³ "Estatutos...", *Op. Cit.*, inciso 1

arraigándose profundamente en el nuevo suelo, él, sus hijos y sus más lejanos familiares. El sentimiento de amor hacia la patria novísima es mucho más intenso que hacia su lugar de origen, ya que ha sido desilusionado y ha tenido que abandonar a éste para siempre. El nuevo "sentimiento patrio" es, pues, algo así como agradecimiento mezclado de esperanzas insospechadas."⁹⁴

De lo expuesto, bien podemos afirmar que para el sionismo en México, la idea de liberación nacional se mantuvo como principio central. La Tierra de Israel y la idea de un Estado fueron vistos como el centro del pueblo judío y su foco fundamental de identificación. Sin embargo, no sólo no negaron la posibilidad del desarrollo de la comunidad judía en México, sino que, por el contrario, procuraron dirigirla. Paralelamente, a esta función sustitutiva y compensatoria, directrices fundamentales del sionismo clásico parecen haber convergido y adquirido nuevos significados. La atracción hacia la lógica global del sionismo implicaba normalización del pueblo judío, liberación, renacimiento cultural y un Estado como refugio para los perseguidos. Ciertamente el considerando cultural de un renacimiento judío como respuesta y protección frente al impacto de la modernidad, mediado por la lucha por la existencia de un centro autónomo judío proporcionó contenidos a la legitimación de su identidad particular.

III. México y el sionismo mexicano: hacia un Estado judío

Ante el progresivo deterioro del judaísmo europeo en la década de los cuarenta, hasta entonces principal sujeto social del movimiento nacional judío, la atención de la Organización Sionista Mundial se tornó hacia el continente americano y en él descubrió el potencial de la población judía, como campo alternativo de acción.⁹⁵ Las comunidades judías y los países latinoamericanos llamaron la atención del movimiento sionista mundial, toda vez que se iba perfilando la centralidad del papel que jugaría el subcontinente en el nuevo ordenamiento de posguerra, en el que se definiría la solución futura de un Estado judío. Desde nuestra óptica, cobra particular importancia el estudio de este período histórico que permite atender la actuación específica del movimiento sionista organizado en México, sus relaciones con la Organización Sionista Mundial y la actitud de la sociedad y el gobierno de México frente a la creación del Estado judío. Los procesos y las tendencias internacionales puestas en juego, condujeron a la definición de un nuevo ámbito de acción para el sionismo mexicano, frente a la sociedad y el gobierno de

⁹⁴ Moisés Glicco, "Nuestra Concepción de Patria", *La Verdad*, México, 28 de mayo de 1937.

⁹⁵ Carta del Dr. A. Lauterbach a I. Blumberg, Jerusalem, 20 de julio de 1940, *Archivo Sionista Central de Jerusalem (A.S.C.)*, S5/78.

México, que pondría a prueba su capacidad para desempeñarse en esta nueva dimensión de su quehacer.

La acción política desplegada estuvo encaminada a lograr la legitimación de las aspiraciones sionistas en la sociedad nacional y a la obtención de un voto positivo de México en las Naciones Unidas, por lo que sociedad y gobierno se convirtieron en espacios centrales para su acción.

Las manifestaciones de solidaridad que se expresaron a través de discursos provenientes de posturas ideológicas y políticas diversas, permiten tener un interesante panorama de la visión que del sionismo tuvieron diferentes sectores de la sociedad nacional. La propia configuración sociopolítica y cultural de la sociedad mexicana de la época, por una parte, y la coyuntura nacional e internacional del país, por la otra, son los parámetros en el interior de los cuales se desarrolló la acción política sionista.

La creciente importancia para el sionismo de las comunidades judías y de los países de América Latina en general, y de México en particular, puede verse a través de los numerosos viajes y gestiones de enviados especiales que visitaron el país, sobre todo, a partir de los primeros años de la década de los cuarenta.

Uno de estos enviados fue el delegado del *Keren Hayesod* Natán Bistrisky, quien, acorde con los lineamientos políticos que se definieron en el movimiento a nivel mundial, comenzó a estimular el nuevo tipo de acción política que debería llevarse a cabo para obtener el apoyo de México a la idea de un Estado judío. Con el propósito de sentar las bases de un nexo más sólido con la sociedad nacional, se entrevistó con el Lic. Isidro Fabela, quien durante su gestión como delegado de México ante la Liga de las Naciones en Ginebra, había manifestado comprensión y apoyo a las demandas nacionales judías. En 1943 el Lic. Fabela presidía la Asociación Mexicana Mundo Libre, y era el director de la revista que llevaba el mismo nombre. La asociación, fundada por el propio Fabela a principios de 1942 pertenecía al movimiento mundial Mundo Libre, y mantenía estrechos lazos de colaboración con la asociación norteamericana *Free World*, surgida en 1941. Este movimiento agrupaba a los jefes políticos y a los grupos abocados a la lucha antifascista y antinazi de 33 naciones.⁹⁶ Desde su surgimiento, Mundo Libre de México se había convertido en

⁹⁶ La Asociación Mundo Libre planteaba entre sus objetivos fundamentales la lucha política e ideológica contra el nazismo por considerar que la guerra política contra el Eje era tan esencial como la guerra militar que se estaba librando en los diferentes frentes. A través de un intenso trabajo de esclarecimiento por diferentes medios, apelaba a la opinión pública mundial en defensa y apoyo de los valores democráticos. En el Comité de Honor de Mundo Libre de México participaban personalidades tales como Luis Cabrera, Antonio Caso y Alfonso Reyes, entre otros. Entre la amplia lista de colaboradores de la Asociación así como de la revista figuraban gran número de destacados intelectuales

un importante foro de esclarecimiento de los desarrollos de la guerra y del papel de las democracias en la lucha por un orden internacional basado en la libertad. Junto a su denuncia de lo que el nazismo significaba como amenaza y peligro real tanto en Europa como en América, y junto a su defensa de la República Española, y de aquellos países que sucumbieron frente a Hitler, Mundo Libre destacó la centralidad del antisemitismo y de la persecución a los judíos como detonadores del conflicto internacional. A Isidro Fabela, Bistritsky le propuso la creación de un Comité Mexicano Pro-Palestina, que aglutinara a personalidades científicas, políticas y destacados hombres de letras mexicanos dispuestos a difundir y promover la idea de un Estado judío en Palestina. Con esta propuesta se establecieron las bases en México de lo que era una tendencia mundial y continental de establecer comités encaminados a trabajar sistemáticamente en pro del establecimiento del Estado de Israel.⁹⁷ Isidro Fabela vio con simpatía dicha propuesta, y en una recepción por él organizada, en su Casa del Risco, en honor de Louis Lipsky —destacado dirigente sionista de Estados Unidos, miembro de Free World y ejecutivo del Comité Judío Pro-Palestina en su país— quedó constituido el Comité Mexicano Pro-Palestina, en enero de 1944, bajo la presidencia del diputado Antonio Manero.⁹⁸ En dicha ocasión Fabela manifestó que Mundo Libre de México veía al movimiento sionista "...como todos los movimientos en pro de la justicia y de la libertad, con la mayor cordialidad y simpatía".⁹⁹

Desde las páginas de la revista *Mundo Libre*, Isidro Fabela consideró que "La tragedia israelita es la más triste e injustificada de la historia contemporánea", y tras analizar el aislamiento, humillación y ataque al que había estado sometido el pueblo judío por el nazismo, manifestó el apoyo del gobierno de Ávila Camacho a los agredidos y su postura en contra de los agresores.

En noviembre de 1945, se reunió en Washington la Conferencia Mundial Pro-Palestina. En ella participaron intelectuales, políticos y diplomáticos de catorce países, algunos de los cuales serían posteriormente miembros fundadores o activos de los Comités Pro-Palestina y otros serían

comprometidos con la lucha antifascista y antinazi. A su vez, Lázaro Cárdenas y Eduardo Villaseñor eran miembros mexicanos del Comité de Honor de Free World de Nueva York. J. Alvarez del Vayo, "Free World en Acción", *Mundo Libre*, Revista Mensual de Política y Derecho Internacional, México, T. 1, No. 6, julio de 1942, p. 17-23. Directorio de Mundo Libre de México y de Free World Association de Nueva York, y Comité Internacional de Prensa, *Ibid.*

⁹⁷ Con tal propósito, Bistritsky informó al Dr. Nahum Goldmann, quien presidía el Departamento Político de la Agencia Judía, de reciente creación en Washington, y le sugirió coordinar los esfuerzos en la materia. Informe de la visita a México de Natán Bistrisky, *A.S.C.*, *Ibid.*

⁹⁸ Carta de la Organización Sionista de México al Ejecutivo de la Organización Sionista Mundial (O. S. M.), 14 de marzo de 1944, *A.S.C.*, Z4/10224. Y "Mundo Libre en acción: Recepción organizada por el Lic. Isidro Fabela en honor del Sr. Louis Lipsky. Creación de un Comité Pro-Palestina", *Mundo Libre*, T. III, No. 24, México, enero de 1944, pp.

7-11.

⁹⁹ *Ibid.*

nombrados como delegados a las sesiones extraordinarias de la Asamblea General de las Naciones Unidas donde se decidiría el futuro de Palestina. Este último sería el caso de Pedro Zuloaga de Venezuela y César Acosta de Paraguay.¹⁰⁰ México en efecto figuró dentro de la Comisión de Patrocinadores, con la representación del diputado Antonio Manero, Miguel A. Marín, Alfonso Francisco Ramírez, Ministro de la Suprema Corte de Justicia, Antonio Castro Leal, catedrático de la UNAM, quienes participaron a su vez en los diversos comités tales como, el Cultural, el de Organización y el de Resoluciones.¹⁰¹

En la Asamblea Plenaria se adoptaron resoluciones concernientes fundamentalmente a la supresión de las restricciones a la inmigración judía a Palestina, la derogación de la legislación que limitaba la compra de tierras, y que "Palestina, la patria histórica del pueblo judío, se constituya, a la mayor brevedad posible, en un Estado judío democrático".¹⁰²

Después de la Conferencia, el Comité Mexicano Pro-Palestina quedó presidido por Alfonso Francisco Ramírez, fungiendo Antonio Castro Leal como vicepresidente y Miguel A. Marín como secretario. Bajo la nueva dirección, el Comité procuró, a partir de entonces, movilizar para su causa el mayor número posible de personalidades nacionales.¹⁰³ Para garantizar una colaboración estrecha con sus actividades por parte de los diferentes sectores de la comunidad judía, en junio de 1946 fue creado el Comité Judío de Emergencia Pro-Palestina, bajo la dirección del liderazgo sionista. Las actividades del Comité Mexicano Pro-Palestina se dirigieron fundamentalmente al ámbito de difusión y esclarecimiento de la necesidad de crear un Estado judío. Para tal fin, se utilizaron primordialmente los medios periodísticos, y se realizaron conferencias, asambleas y actos públicos en los que participaron personalidades nacionales, e internacionales, y miembros de la comunidad judía. De los actos realizados¹⁰⁴, particular relevancia tuvo el del 11 de septiembre de 1946, en el

¹⁰⁰ Edward B. Glick, *Latin America and the Palestine Problem*, New York, 1958, p 28. Muchos de los diplomáticos latinoamericanos acreditados ante la Casa Blanca lo hicieron a título de invitados u observadores, y no como delegados.

¹⁰¹ Acta de la Primera Reunión del Comité Ejecutivo Mundial Pro-Palestina, 6 de noviembre de 1945, *Archivo de Alfonso Francisco Ramírez (A.A.F.R.)*, T. 1 correspondiente a 1946.

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ En él participaron como miembros directivos el Dr. Efrén Núñez Mata, quien también fungiría como secretario, Antonio Acevedo Escobedo, el Lic. Salvador Azuela, el General Lázaro Cárdenas, el Dr. Raúl Carraca y Trujillo, el Lic. Alejandro Carrillo, el Lic. Antonio Islas Bravo, el Prof. Germán Liza Arzubide, el Dr. Alfonso Millán, la Dra. Matilde Rodríguez Cabo, C. Rubén Romero, el Lic. Luis B. Varela y José Vasconcelos!, *A.A.F.R.*, T. 1, 1946.

¹⁰⁴ Resulta pertinente destacar el acto llevado a cabo en febrero de 1946, en honor del Dr. Howard M. Le Sourd, presidente del Comité Cristiano Mundial Pro-Palestina, y Decano de la Universidad de Boston, así como el realizado el 17 de julio de 1946 en el que se rindió homenaje a la contribución judía a la guerra contra Alemania, en el que participaron Efrén Mata, Gabino N. Palma y Germán Liza Arzubide, y en el que se destacó la importancia del apoyo no judío a las aspiraciones nacionales judías. *A.A.F.R.*, *Ibid.*; *El Popular*, México, 17 de julio de 1946, p. 1, 3.

Teatro Iris, de protesta contra la política migratoria de Gran Bretaña en Palestina, contra el terror en la zona, y de apoyo al pueblo judío.

En este evento se leyó una carta enviada por Lombardo Toledano en la que habló en nombre de cinco millones de trabajadores de la Confederación de Trabajadores de América Latina, CTAL, y en la que protestó contra el terror desatado por los imperialistas en Palestina. El dirigente sindical condenó las intrigas británicas llevadas a cabo con el objeto de agudizar diferencias entre árabes y judíos para impedir una justa y democrática solución. Reafirmó la posición de la CTAL en el sentido de que el pueblo judío tenía el derecho a construir su Hogar nacional en Palestina, sin que ello signifique un peligro para las naciones árabes que viven en esa región. Tras recalcar que los judíos han sido los más martirizados por el nazifascismo —por lo que es natural que después de las pérdidas sufridas busquen refugio allí y que la democracia mundial los apoye—, apuntó que para solucionar el problema judío era necesario que las Naciones Unidas declaren a Palestina como un Estado independiente y soberano; y que árabes y judíos se unan para resolver los asuntos del país, sobre las bases del respeto y del reconocimiento de sus derechos mutuos. Además señaló que no serían los imperialistas los que ayuden al pueblo judío a construir un hogar nacional, sino que es el movimiento democrático y progresista el encargado de ello, y concluyó dicho mensaje diciendo:

...Adhiriéndome fervorosamente a este acto en contra del terror, quiero expresar mi solidaridad profunda y sincera con las decenas de millones de judíos que después de haber sufrido los campos de concentración hitlerista, hoy, después de la victoria aliada, se encuentran todavía víctimas de la persecución incalificable y que todo demócrata honrado debe condenar. En cualquier parte del mundo en que me encuentre, yo, militante de las libertades del mundo, defenderé la libertad del pueblo judío.¹⁰⁵

El Comité apeló directamente a numerosas figuras nacionales. Con el sello personal que le imprimió a sus actividades Alfonso Francisco Ramírez, procuró aglutinar diferentes posturas y corrientes ideológicas, por lo que su llamado fue lo suficientemente amplio como para conjugar posiciones diversas.¹⁰⁶ Este espectro variado de motivaciones, considerandos y argumentaciones se

¹⁰⁵ *Ibid.*, y *A.A.F.R.*, T. 2, 1946.

¹⁰⁶ Resulta ilustrativa en este sentido, la carta que dirigió para tal fin y en la que sintetizó los propósitos de la acción del Comité: "...Sabido de todos es que en la hora presente los judíos luchan con heroísmo y tenacidad ejemplares, por el establecimiento de un Estado Judío en Palestina. La justicia que les asiste se encuentra fuera de duda; y sus esfuerzos y sacrificios para lograrlo, son análogos a los esfuerzos y sacrificio de todos los hombres que, en diferentes épocas y latitudes, han pugnado por una patria independiente. ¡Qué menos puede pedir el pueblo judío, si no el reconocimiento del derecho de cada judío, que necesita un hogar, de retornar a la patria de su pueblo y reconstruir allí su vida! Y ello, por el simple hecho de ser judío, y sin que sea necesario para fundar tal derecho, alegar la espléndida contribución que

reflejó en los diferentes miembros activos del Comité, así como entre los simpatizantes que se adhirieron de un modo u otro a sus actividades. Consideramos que una revisión de las argumentaciones más representativas puede arrojar luz sobre la visión que diferentes sectores de la sociedad tuvieron de las aspiraciones nacionales del pueblo judío. En un extremo de este espectro encontramos la figura de Vicente Lombardo Toledano, quien se destacó por su lucha antifascista y por la denuncia y la condena del antisemitismo. Ciertamente, en el ideólogo de izquierda privó una concepción de paralelismo histórico entre la opresión a la que uno y otro pueblo ha estado sometido, y vio en la lucha libertaria del pueblo judío similitud con la lucha y la gesta del pueblo mexicano para acceder a su independencia y restaurar su dignidad nacional.

Basado en una argumentación cercana a la de Lombardo Toledano, el expresidente Lázaro Cárdenas destacó la similitud de las experiencias históricas del pueblo mexicano con las del pueblo judío, lo que a su entender facilitaba la comprensión y apoyo a las aspiraciones libertarias de este último. Desde principios de 1946, Cárdenas aceptó participar como miembro del Comité Mexicano Pro-Palestina. En su aceptación de formar parte del Comité Mexicano, así como en sucesivas manifestaciones de apoyo, Cárdenas señaló:

Nuestro pueblo, que en ocasiones amargas del pasado ha visto que intereses externos a sus fronteras han sido capaces de imponerle la injusticia, alza su voz en defensa y protesta cuando contempla que a otros pueblos se les trata también de privar de lo que está consagrado en su favor por condiciones geográficas, históricas, raciales, y hasta de elemental humanidad. Las anteriores condiciones asisten a los hebreos en su derecho de entrar a Palestina...¹⁰⁷

Junto a este tipo de argumentaciones cuyos contenidos libertarios, antimperialistas y socialistas se entrecruzaron con posturas humanitarias, asistimos a otro tipo de engarce ideológico y discursivo, esta vez, entre posturas humanitarias y contenidos cristianos. Dentro de la jerarquía eclesiástica mexicana encontramos una interesante manifestación de apoyo del prelado Luis Ochoa Cázares, de Torreón, quien tras haber vivido de 1937 a 1941 en el Monasterio Stella Maris, en

en la ciencia y en el arte. en la filosofía y en la literatura, haya aportado a la cultura contemporánea. Ni mencionar los millones de vidas que en aras de la democracia, ofrendó en la última contienda mundial. No puede negarse al pueblo judío la responsabilidad de asumir su propio destino mediante la creación de un Estado judío en su propio país. Nosotros, que a través de sangrientas décadas combatimos a poderes extraños hasta lograr nuestra plena autonomía, y que siempre hemos estado al lado de las causas de la justicia y del derecho, no podemos menos de ver con simpatía esa lucha por la libertad y la independencia de un pueblo..." Alfonso Francisco Ramírez. Carta del Comité Mexicano Pro-Palestina, solicitando la adhesión a la causa judía, *A.A.F.R.*, *Ibid.*, *Vid.* Alfonso Francisco Ramírez, "México y el Problema Judío", 1947; y *Excélsior*, México, 3 de mayo de 1947.

¹⁰⁷ Carta de Lázaro Cárdenas a Alfonso Francisco Ramírez, 9 de septiembre de 1946, *A.A.F.R.*, *Ibid.*

Palestina, manifestó su apoyo a la causa judía como parte de los ideales de caridad y fraternidad universal cristiana, y reconoció y admiró la labor de reconstrucción nacional que allí se llevaba a cabo.¹⁰⁸ Esta manifestación de apoyo resulta tanto más significativa si recordamos que durante la guerra, importantes sectores del clero mexicano mantuvieron una definida postura pro-Eje, y que tras la invasión alemana a la URSS, esta postura se fortaleció como parte de la lucha anticomunista.

Por razones que competen a la propia trayectoria histórica de México y al consecuente deslinde entre religión y Estado, el Comité Pro-Palestina no incorporó una identidad cristiana manifiesta, aunque argumentos de este tipo estuvieron presentes. Tal es el caso de Alfonso Francisco Ramírez, quien dio una lectura de lo que consideró los verdaderos sentimientos cristianos que deben orientar las relaciones con los judíos. Basándose en afirmaciones que a lo largo de la historia habían sostenido diversos Papas, preladados, y demás jerarcas eclesiásticos, sostuvo la importancia de la libertad de cultos y la obligación cristiana de condenar el odio y la persecución hacia los judíos.¹⁰⁹ Paralelamente, destacó los propósitos de humanidad y justicia que debían acompañar al apoyo moral y político de México a la idea sionista de la creación de un Estado judío. En su adhesión al sionismo incorporó, a su vez, razones históricas tales como el aporte judío a la humanidad a través del monoteísmo y los valores bíblicos, así como su nexo esencial e histórico con Palestina. Consideró al sionismo como un movimiento de renacimiento del pueblo judío y de recuperación de su dignidad, por lo que entendió el apoyo a éste como un gesto de humanidad, como una medida política y como un acto de justicia.¹¹⁰

La diversidad de motivaciones y pluralidad de posturas ideológicas que acompañaron la solidaridad con el movimiento sionista se manifestaron también a través de *Mundo Libre*. Tanto en la dimensión de la condición judía global y, específicamente, en la persecución europea de los judíos y los riesgos mundiales del antisemitismo así como en la dimensión de la lucha por un Estado judío, *Mundo Libre* se convirtió en un foro permanente de información y de opinión. Este órgano publicó artículos y ensayos de prominentes intelectuales judíos y líderes sionistas, quienes desde diferentes posturas y ópticas presentaron la idea sionista y reclamaron la justicia de esta

¹⁰⁸ Carta de Luis Ochoa Cazares al Ejecutivo de la O.S.M. en Jerusalem, del 24 de diciembre de 1947, *A.S.C.*, 525/9306. Como muestra de tal solidaridad escribió un poema a Hannah Szenesh —poetisa y miembro de la resistencia judía en Palestina que luchó en Europa durante la Segunda Guerra Mundial para rescatar a judíos—, en el que enfatizó el sufrimiento a la vez que la vocación de libertad del pueblo judío.

¹⁰⁹ Alfonso Francisco Ramírez, "Católicos y Judíos", 1946, *A.A.F.R.*, *Ibid.* Para este tipo de argumentación, *Vid. Mundo Libre*, México, abril de 1945, pp. 60-72; "La Conferencia Cristiana Norteamericana apoya el Estado Judío", pp. 76-77; P. Joaquín Cardoso, "La Condenación del Totalitarismo Doctrinal por la Santa Sede", julio de 1942, pp. 23-27.

¹¹⁰ Alfonso Francisco Ramírez, "El Alma de Israel", Discurso pronunciado el 24 de junio de 1947, *A.A.F.R.*, *Ibid.*

causa.¹¹¹ A su vez, el apoyo al pueblo judío y a la causa sionista apeló al reconocimiento del carácter revolucionario del movimiento sionista en lo que al renacimiento cultural del pueblo se refiere y en lo que respecta a los logros de la reconstrucción de Palestina, a la labor de los pioneros, a la nueva relación con la tierra y a la potencialidad científica y cultural de esta tarea nacional.¹¹²

Por otra parte, la conjunción de la lucha antifascista con la solidaridad con las aspiraciones nacionales judías, y el carácter socialista y renovador de las tareas sionistas en Palestina, se expresaron de un modo permanente y claro en *El Popular*, órgano de la Confederación de Trabajadores Mexicanos, cuyo director, Alejandro Carrillo, fue un miembro activo del Comité Mexicano Pro-Palestina. En este foro se difundieron, por una parte, las expresiones culturales judías de México, contribuyendo de este modo a conferirle reconocimiento y legitimidad a su especificidad y a su lugar en el proceso cultural nacional.¹¹³ Junto a la condena del nazismo y de las diferentes formas de discriminación racial, en las que también se destacó la similitud entre el pueblo judío y los pueblos latinoamericanos¹¹⁴, apoyó la idea de un hogar nacional judío en términos de la antigüedad histórica de esta demanda y en términos del carácter democrático y socialista del proyecto sionista, que a su entender, se basaba en el principio de autodeterminación de todos los pueblos. Este periódico se tornó gradualmente en tribuna de información y esclarecimiento de las aspiraciones nacionales judías. Junto a su postura global de legitimación de éstas, siguió de cerca el desarrollo de los acontecimientos en Palestina y publicó un gran número de

¹¹¹ Desde el lenguaje humanista y profundo de un Albert Einstein, quien veía como derecho histórico la "lucha por un albergue en la tierra original", y confiaba en la posibilidad de una convivencia pacífica entre árabes y judíos en Palestina, hasta el lenguaje siempre comprometido y combativo de un David Ben Gurión, para quien la transformación social y cultural que había operado en el pueblo judío residente en Palestina era el mejor testimonio de la posibilidad y viabilidad histórica de un proyecto sionista y socialista. *Mundo Libre*, México: Albert Einstein, "Los árabes y nosotros los judíos", marzo de 1945, pp. 74-76; David Ben Gurión, "La única solución", julio de 1945, pp. 96-105.

¹¹² *Ibid.*: James M. Mead, "Amplio Espacio para Todos", enero de 1945, pp. 76-78; Elbert D. Thomas, "Otra vez Sangran los Montes y Valles en Palestina", enero de 1944, pp. 12-16; Dr. Ernst Bergmann, "La Investigación Científica y el Futuro de Palestina", febrero de 1944, pp. 5-10; Norman Bentwich, "Judea Surge de Nuevo a la Vida", octubre de 1944, pp. 26-29.

¹¹³ En efecto, la producción literaria y periodística judía fue ampliamente cubierta en sus páginas. En este sentido destaca la atención prestada a publicaciones tales como *Tribuna Israelita*, que a partir del número del 16 de febrero de 1945 *El Popular* reseña el primer ejemplar de esta publicación, y a lo largo de 1946, 1947 y 1948 -años que hemos consultado- se le concede un importante espacio de presentación a cada uno de sus números. De igual modo, libros y artículos directamente relacionados con el judaísmo y con la situación del pueblo judío, publicados en México y en el exterior, fueron objeto de permanente atención durante estos años. Otro tanto fue el caso de los programas de radio judíos en las emisoras nacionales, así como de las visitas de importantes personalidades del judaísmo mundial y de los eventos organizados.

¹¹⁴ *El Popular*, México: Leo Lambert Zuckermann, "El Castigo a los Criminales Nazis", Columna de Opinión Extranjera, 28 de marzo de 1945, p. 7; John Gordon, "La Historia de las Crueldades Nazis no es Propaganda", del 9 de abril de 1945, pp. 7, 8; Joaquín Domínguez, "Dos Pueblos Olvidados", 23 de octubre de 1945, pp. 9, 12; Artículo editorial "Y el Problema Judío", 31 de octubre de 1945, p. 9.

artículos condenando la política británica en la zona y apoyando directamente la creación de un Estado judío.¹¹⁵

Contrastando con estas actitudes filonazistas brotó también la actitud pronazi de no pocos mexicanos. La influencia nazi alcanzó diversos sectores de la sociedad y abarcó todo el espectro ideológico, de las izquierdas a las derechas, pasando por los centros. Más aún, la periodista Betty Kirk, al analizar la actuación de los grupos fascistas y nazis en México y su amplio impacto contrarrevolucionario, denominó al período que va de diciembre de 1938 a diciembre de 1940, el de "la segunda revolución".¹¹⁶ Acelerada por la contienda electoral entre Juan Andreu Almazán y Manuel Ávila Camacho, la influencia de estos grupos se expresó en la proliferación de actividades propagandísticas y alcanzó a diferentes agrupaciones católicas y movimientos de derecha como el Sinarquismo, Acción Católica Mexicana, Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, la Unión de Veteranos de la Revolución, Vanguardia Nacionalista, Centro Unificador Revolucionario, y las Camisas Doradas.¹¹⁷ Estas organizaciones se caracterizaron por su postura pro Eje y antialiada y por su fuerte contenido xenofóbico, en lo general, y antisemita, en lo particular.¹¹⁸ Otros foros antisemitas, en los que elementos nacionales contaron con el apoyo nazi y falangista fueron la revista *Hispanidad*, en la que se procuró fundamentar la identidad hispana a través de la unidad de raza, cultura, lengua y religión, por lo que el judaísmo y los judíos fueron objeto de permanentes agresiones, y la revista *Timón*, dirigida por José Vasconcelos. Esta publicación, que circuló semanalmente de marzo a julio de 1940, fecha en la que fue prohibida, fue un órgano en el que su director y colaboradores publicaron editoriales, ensayos y artículos pro-nazis, antiliberales y antisemitas. El virulento contenido racista de sus argumentaciones fue también dirigido a los judíos de México, a quienes se adjetivó con los más burdos calificativos del discurso nazi.¹¹⁹

¹¹⁵ *Ibid.*: Artículo editorial, "El Problema Judío", 29 de mayo de 1946, p. 7; Alvaro Arauz, "Tres Comentarios sobre Palestina", 15 de agosto de 1946, pp. 9, 11; Espartaco, "Conflicto del Cercano Oriente", 21 de agosto, p.7; Alvaro Arauz, "Mare Nostrum, Mar Inglés", 13 de septiembre de 1946, pp. 11, 12; "La Tragedia Judía" artículo editorial, 13 de septiembre de 1946, pp. 11, 13; artículo editorial, "La ONU y Palestina", 12 de abril de 1947, pp. 9; Alvaro Arauz, "Sangre Hebrea y Espada Inglesa", 6 de agosto de 1947, pp. 5 y 10; artículo editorial, "La Asamblea de la ONU", 18 de septiembre de 1947, p. 7.

¹¹⁶ Betty Kirk, "Mexico' Second Revolution", *Op. Cit.*, pp. 233-253.

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 279-328.

¹¹⁸ A título ejemplar podemos mencionar que en el banquete de adhesión al entonces candidato Manuel Ávila Camacho organizado por la Unión de Veteranos de la Revolución en febrero de 1939, figuras como Adolfo León Ossorio, Bernardo Mena Brito y Luis del Toro pronunciaron discursos antisemitas en los que se solicitó la expulsión de los judíos de México. Betty Kirk, *Ibid.*, pp. 234-237.

¹¹⁹ Esther Shabot, "El pensamiento antisemita de José Vasconcelos", [manuscrito]. Programa de Estudios Judaicos, Universidad Iberoamericana, 1984, 29 p.

De ahí la relevancia de las manifestaciones antifascistas, que vinieron a reforzar la política del régimen de supresión de las actividades de estos grupos. En gran número de éstas, se expresó la solidaridad con el pueblo judío, víctima de la persecución nazi. Y a partir de esta solidaridad, que inicialmente no incorporó pronunciamientos ante las aspiraciones nacionales judías, gradualmente se fueron incorporando definiciones y apoyos a éstas.

Así, por ejemplo, el Comité Mexicano Contra el Racismo creado en 1943, con el propósito de llevar a cabo una campaña permanente de educación e información que contrarreste la influencia que hubiera podido alcanzar el credo racista, y presidido por el poeta Enrique González Martínez, incorporó junto a sus actividades generales y las de solidaridad con el pueblo judío en Europa y en México, el apoyo a la idea sionista.¹²⁰

Resulta de particular interés el apoyo brindado por el Movimiento Alemania Libre, cuya presencia en México fue factible gracias al asilo político a los perseguidos por el fascismo ofrecido por los gobiernos de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946).¹²¹ Entre sus miembros figuraron destacados intelectuales, escritores, publicistas y políticos, en su gran mayoría, exactivistas de los partidos comunistas alemán y austríaco. El hecho de que el grueso de estos refugiados eran de origen judío no había determinado en absoluto su actitud frente a la cuestión judía antes de salir al exilio, sino que, por el contrario, su posición recogía las concepciones comunistas frente a la cuestión judía, en las que se desconocía la especificidad del fenómeno antisemita a la vez que se impugnaba la propia particularidad judía y sus manifestaciones.¹²² Ya en México, sin embargo, su postura cambió frente a la cuestión judía y al

¹²⁰ Entre las primeras podemos mencionar la felicitación que dirigió al presidente Ávila Camacho por su decisión de dar refugio en México a un grupo de judíos perseguidos, y entre las segundas, su específico apoyo a la constitución de un Estado Judío. *El Nacional*, México, 4 de agosto de 1944. "Carta de Enrique González Martínez al Dr. Adolfo Fastlich", *Tribuna Israelita*, México, agosto de 1945, No 8, y *El Popular*, México, 21 de agosto de 1945.

¹²¹ Ya desde los últimos años del régimen de Cárdenas llegaron a México distinguidos miembros del exilio alemán y austríaco, quienes en noviembre de 1941, fundaron el Club Heinrich Heine. En ese mismo año fundaron la revista Alemania Libre, y al año siguiente crearon la Organización con el mismo nombre. Este era uno de los grupos que con el mismo nombre habían sido establecidos por exiliados de Europa Central, especialmente de Alemania, en diferentes partes del mundo, por iniciativa del Comité del Frente Popular Alemán y de la Comisión de la Oposición Alemana, para crear un frente popular antifascista. Organizaciones de este tipo fueron establecidas por exiliados comunistas en Suiza, Canadá, Australia y la U.R.S.S., así como en distintos países latinoamericanos. David Bankier, "Los Exiliados Alemanes en México y sus Vínculos con la Comunidad Judía (1942-1945)", en *Judaica Latinoamericana, Estudios Histórico-Sociales*, Jerusalem, AMILAT, 1988, p. 79. Y, B. von Mentz y Verena Radkau, "Notas en Torno al Exilio Político Alemán en México", en B. von Mentz, R. Pérez Montfort y V. Radkau, *Fascismo y Antifascismo en América Latina, Apuntes Históricos*, México, Cuadernos de la Casa Chata, 1984, pp. 43-59.

¹²² Analizando la postura comunista de este grupo antes de su exilio en México, señala Bankier: "El antisemitismo analizado a la luz del paradigma marxista, es considerado como una mera táctica de las clases dominantes para atraer la atención de las masas y, de hecho, como un instrumento adicional de opresión: la vida comunitaria judía es estigmatizada y criticada como expresión de estructuras reaccionarias, ya que al vivir en un núcleo cerrado, los judíos

sionismo, al reconocer gradualmente la especificidad de la primera y la legitimidad de la segunda.¹²³ Estos cambios ideológicos condujeron a un acercamiento social y político con la comunidad judía, tanto con la agrupación de judíos comunistas, como con otras instancias comunitarias sectoriales y de representación, así como con el movimiento sionista. Desde sus órganos periodísticos y a través de actividades culturales y políticas apoyaron los reclamos de una soberanía judía y reconocieron la labor sionista en pro de dicha causa.

Tal como puede apreciarse, el común denominador de identificación y apoyo con la causa sionista tuvo diversos orígenes políticos e ideológicos, tanto socialistas como cristianos, humanistas como liberales, nacionalistas como internacionalistas.

La necesidad de contar con la más amplia colaboración de los sectores comunitarios así como de actuar con un estatuto de representatividad comunitaria condujo a la creación, en junio de 1946 del Comité Judío de Emergencia Pro-Palestina, en el que participaron los diferentes sectores bajo la dirección de elementos sionistas.¹²⁴ Esta instancia aglutinó los esfuerzos y el trabajo con su homólogo nacional, que se expresó en una permanente tarea de esclarecimiento y suministro de información, en coordinación con el Departamento Latinoamericano de la Agencia Judía de Washington, a cargo de Moshe Toff, y la Oficina Política a cargo del Dr. Goldmann en esa misma ciudad. Este nivel de acción permitió proporcionar los materiales informativos y de opinión que eran publicados en los diferentes foros y que tendían, en efecto, a impactar aquellos sectores de la opinión pública nacional cuya reducida presencia numérica se vio compensada por sus características socioculturales e intelectuales.

Un capítulo particularmente ilustrativo de este cambio de comportamiento lo constituye la actuación política del sionismo de México durante la Conferencia Interamericana sobre Problemas

perpetúan su función social histórica como casta de comerciantes; no admiten la existencia de una nacionalidad judía y, en consecuencia, el sionismo -su expresión política- aparece en sus escritos como una 'visión utópica y reformista que conduce a consecuencias contrarrevolucionarias', tal como lo definiera la Segunda Convención del Comintern en 1920." David Bankier, *Op. Cit.*, pp. 79-80.

¹²³ Para un análisis de los cambios en esta postura de los miembros de Alemania Libre, y en particular de Paul Merker, quien fuera miembro de la secretaría del Comité Central del Partido Comunista Alemán y del Politburó desde 1922, y ya en México uno de los miembros más activos del grupo y secretario general del Comité Latinoamericano de Alemania Libre, *Vid. Ibid.*, pp. 80-83.

¹²⁴ El Comité, durante los meses de junio a noviembre de 1946 estuvo presidido por León Dultzin, y el Dr. Adolfo Fastlicht fue vicepresidente. A partir de entonces y hasta octubre de 1948, el Dr. Adolfo Fastlicht fue su presidente y León Dultzin vicepresidente. El comité tuvo como secretario al Dr. José Silva y como tesorero a Harry Neuhaus. Sus vocales fueron: Alfredo Babani, José Benbassat, Dr. Paul Feibelman, José Kalach, Gregorio Kaplan, Jacobo King, Akiba Kletzel, Ing. Carlos Landau, Fritz Michael, Víctor Mitrani, Gabriel Moscona, Lázaro Penhas, Teodoro Reznikoff, David Rubinstein, Maximiliano Sonabend, Elías Souraski, Lic. Esteban Sulkes, Nathán Viskin y Arturo Wolfovitz. *A.S.C.*, Z5/11095.

de la Guerra y de la Paz de Chapultepec, en 1945. En dicha ocasión, los líderes sionistas trabajaron intensamente para acceder a una resolución de apoyo a la causa sionista.¹²⁵ Para tal propósito, estuvieron en contacto con la delegación cubana, logrando que ésta, presidida por el Primer Ministro de Cuba, presentara una resolución favorable en uno de los comités de trabajo en el sentido de permitir la inmigración judía ilimitada a Palestina y el establecimiento de un Hogar Nacional Judío en Palestina.¹²⁶ En la Conferencia Interamericana participaron 20 países de cuyos delegados, ocho eran miembros de diversos Comités Pro-Palestina en sus respectivos países.

Los líderes sionistas sólo lograron que fueron enviados telegramas de apoyo.¹²⁷ Sin embargo, la propuesta de resolución no alcanzó el apoyo necesario para ser sometida para la aprobación del plenario. Resulta claro, en todo caso, que las acciones que se llevaban a cabo buscaban la colaboración de instancias centrales del movimiento y del liderazgo norteamericano, lo que es indicativo de las modalidades previas de dependencia, de asesoría y dirección desde el exterior. La expectativa del movimiento sionista de México, de contar con un apoyo más activo y cercano en ese momento, es más comprensible por la falta de experiencia en el nuevo alcance de su acción política. También en esta ocasión, se dieron divergencias y tensiones, puesto que si bien tendió a prevalecer la necesidad de coordinar armónicamente los esfuerzos, en el caso de la Conferencia de Chapultepec, la Organización Sionista de México, consideró que el apoyo no alcanzado para someter la propuesta al plenario se debió, a la negligencia ocasionada por la ausencia de algún líder sionista de renombre internacional que hubiera podido estar presente en México en dicha ocasión.¹²⁸

Ahora bien, para poder responder de un modo más sistemático a los nuevos desafíos políticos que se avecinaban, las diversas agrupaciones y partidos sionistas existentes acordaron unificar las actividades orientadas a tal propósito. Ciertamente este esfuerzo representó un sustantivo cambio de las modalidades de acción y organización prevalecientes, caracterizadas por

¹²⁵ Mensaje del Sr. T. Resnikoff al Dr. Goldman y Sr. Weisgal, 26 de febrero de 1945, *A.S.C.*, Z5/856.

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ Entre éstos destaca el enviado el 21 de febrero de 1945 por Henry Atkinson, presidente del Consejo Cristiano Pro-Palestina y Karl Voss, secretario del mismo al diputado Antonio Manero. *A.S.C.*, Z5/856.

¹²⁸ Telegrama enviado por Idel Epstein, presidente de la Organización Sionista de México al Consejo Sionista de Emergencia en Estados Unidos, 13 de marzo de 1945. En respuesta a este sentir, el Dr. Goldmann consideró que de haber sido consultado previamente, no hubiera recomendado que una resolución como la presentada por la delegación cubana fuera sometida, dado que "...estaba seguro que la delegación americana no hubiera votado a favor de una resolución de este tipo". Carta de Nahum Goldmann a Idel Epstein, 24 de abril de 1945, *Ibid.* Ciertamente, el liderazgo sionista de Estados Unidos estaba llevando a cabo su propia acción política de búsqueda de apoyo en el marco de las esferas gubernamentales de su país, en cuyo ámbito gravitaba con mayor poder e influencia el Comité Judío Americano, cuya tendencia no eran sionistas.

la fragmentación y rivalidades internas entre los grupos sionistas. Así, fue creado el Consejo Sionista de Emergencia en octubre de 1945 con la participación de diez organizaciones sionistas.¹²⁹ El Consejo Sionista de Emergencia actuó, sin embargo, fundamentalmente, en el seno de la comunidad judía, en el reclutamiento de apoyo material para la causa sionista, y en tareas de esclarecimiento interno.

La acción global del sionismo no fue en todo caso homogénea; por el contrario, podría ser calificada, tal vez, de desigual y diversa. Mayoritariamente, éste tendió a mantener su actuación en la esfera comunitaria. Sólo un reducido número de activistas sionistas fueron aquellos que lograron modificar esta tendencia, y en ellos recayeron las nuevas tareas de esclarecimiento ideológico, difusión política y sobre todo, del establecimiento de nexos más sustantivos con la sociedad y el gobierno. Este grupo estuvo compuesto por los elementos sionistas que dirigían las actividades del Comité de Emergencia Judío Pro-Palestina.

A las expresiones de los sectores de la sociedad que hemos apuntado, se sumaron otros elementos que reforzaron dichas expectativas. Entre éstos, particularmente significativos fueron los encuentros llevados a cabo en julio de 1946 por el Dr. Jacob Robinson, director del Instituto de Asuntos Judíos patrocinado por el Congreso Judío Mundial, con el entonces canciller Francisco Castillo Nájera y con Luis Padilla Nervo, delegado permanente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El tema principal de estos encuentros fue la posibilidad y viabilidad, todavía remota, de que la cuestión de Palestina fuera llevada por algún país amigo al seno de la Organización de las Naciones Unidas, y la exploración conjunta de cuáles serían las opciones más adecuadas para garantizar ello. Tras revisar los intereses de las grandes potencias en el Medio Oriente, como serían los de Estados Unidos y Gran Bretaña por el petróleo, lo que en opinión del canciller hacía de la cuestión un tópico muy delicado, señaló que el movimiento sionista podía contar con el apoyo de los países de América Latina, ya que éstos no tenían intereses propios de ningún tipo en la región. A la preocupación externada por el Dr. Robinson de que las delegaciones latinoamericanas podrían ser influenciadas por los países árabes, con su potencial de votos, el

¹²⁹ El Consejo Sionista de Emergencia estaba presidido por Joe Weckstein y José Winiecki, Moisés Glikowsky, Víctor Mitrani, e Idel Epstein fungían como secretarios. Entre sus primeras actividades figuró la organización de una serie de actos de protesta los días 17, 24 y 26 de ese mismo mes contra la situación de los judíos en Palestina, en los que se solicitó el cumplimiento de la Declaración Balfour, la abolición del Libro Blanco británico, la apertura de Palestina a la inmigración judía. *El Popular*, México, 28 de octubre de 1945, pp. 1, 6. Asimismo, el Consejo le envió un telegrama al presidente Avila Camacho, en el que se protestó contra la decisión inglesa de cerrar las puertas a la inmigración judía a Palestina y solicitó la intervención de México contra esta medida. Telegrama del Consejo Sionista de Emergencia al Presidente Avila Camacho del 26 de octubre de 1945, *A.R.E.M.*, III-109-20.

canciller le respondió que no debía preocuparse, y que verían qué es lo que se podía hacer.¹³⁰ Por su parte, y según el testimonio de Robinson, el delegado Padilla Nervo "fue el primer diplomático que habló en términos de ayuda activa y práctica que podía ofrecernos".¹³¹ Ambos analizaron conjuntamente las posibilidades reales y las más convenientes de que el asunto de Palestina pudiera ser llevado a las Naciones Unidas. Sin lugar a duda, estos encuentros fueron interpretados como expresión de la actitud positiva y del apoyo ulterior de México.

Desde otra perspectiva, indican el grado de desconcierto relativo que reinaba en el seno del movimiento sionista en torno a los desarrollos futuros y a las posturas que asumirían los diferentes países.¹³²

IV. México y el sionismo mexicano: frente a la partición de Palestina

El desarrollo de los acontecimientos en Palestina, sobre todo la creciente problemática de la restricción a la inmigración judía y la agudización del conflicto con la población árabe y con las autoridades mandatarias, tendieron a precipitar la búsqueda de una solución. Los acontecimientos condujeron a que fuera Gran Bretaña quien solicitara formalmente, el 2 de abril de 1947, una reunión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, para constituir un Comité Especial que presentara las recomendaciones concernientes al futuro del gobierno de Palestina y, por tanto, la renuncia al Mandato por parte de ésta.

México respaldó la propuesta de llevar el caso a las Naciones Unidas, tal como lo manifestó el nuevo Secretario de Relaciones Exteriores Jaime Torres Bodet, en el sentido de que el Presidente lo autorizó para manifestar al Secretario General de las Naciones Unidas, que el gobierno de México está de acuerdo en que se convoque a la Asamblea Extraordinaria de esa institución, según lo ha solicitado Gran Bretaña, con el propósito de examinar el caso de Palestina. Anunció que México estaría representado en la Asamblea por el embajador Don Luis Padilla Nervo y actuaría como delegado suplente el ministro plenipotenciario Raúl Noriega.

¹³⁰ Informe del Dr. Jacob Robinson al Dr. Nahum Goldmann, sobre la conversación sostenida con el canciller Francisco Castillo Nájera, 5 de julio de 1946, *A.S.C.*, Z4/1118.

¹³¹ Informe del Dr. Jacob Robinson al Dr. Nahum Goldmann, sobre la conversación sostenida con Luis Padilla Nervo, delegado permanente de México al Consejo de Seguridad, 5 de julio de 1946, *Ibid.*

¹³² Tras transcribir el contenido de ambas conversaciones, el Dr. Robinson adjuntó un comentario personal breve, a pie de página del informe correspondiente a la entrevista con el canciller, en el que señaló que estas conversaciones "... me han hecho particularmente conciente (acutely aware) de nuestra necesidad de tener lo antes posible un plan específico de acción, o tal vez, varios planes alternativos, en relación a las Naciones Unidas. No es demasiado prematuro comenzar a movilizar a nuestros amigos para una ayuda activa y específica". *Ibid.*

La Secretaría de Relaciones Exteriores elaboró un memorandum para el canciller Torres Bodet, en el que se presentaba un análisis global de la cuestión. Según éste, los territorios bajo mandato deberían pasar a un régimen de administración fiduciaria antes de ser independientes, por lo que se veía como urgente aclarar la situación de Palestina. Se recomendó que la delegación mexicana ante las Naciones Unidas apoyara en la sesión especial de la Asamblea General, el establecimiento de dicho régimen de administración fiduciaria. Tras abocarse a una revisión histórica de la situación de Palestina y de su población, el memorándum señalaba que el derecho de los judíos a dicho territorio quedaba en entredicho, por lo que si México solicitaba la independencia para Palestina ganaría la enemistad de los árabes y no actuaría de acuerdo a su norma de conducta internacional, caracterizada por defender la ley y a los pueblos más débiles. Si bien a los judíos no les asistía la razón, por una parte, contaban con el sentimiento humanitario y, por la otra, con el apoyo mundial y el de la banca internacional, por su posición clave en muchos países, en particular los Estados Unidos. En tanto, los árabes contaban con la razón de su derecho y con el respaldo de los países árabes, cuya amistad era de interés para México, por lo que una postura favorable a su causa sería expresión de la identificación de México con los pueblos débiles y reclutaría la gratitud de 235 millones de musulmanes y de los 7 países árabes. Sin embargo, por el poder internacional atribuido en este memorandum al pueblo judío, se supuso que tal postura podría originar perjuicios para el país. Consecuentemente, la posición adecuada para México era abstenerse de intervenir en los debates, y junto a la relativa libertad de acción que se le concedía a la delegación mexicana, se subrayó que frente al caso de Palestina la posición de México era, en última instancia, materia de criterio político que involucraba otras consideraciones.¹³³

A un nivel más específico, en relación al desarrollo de los debates mismos, la cancillería sugirió a la delegación de México no participar. En caso de que la votación llegara a ser nominal, se recomendaba votar en contra o abstenerse, de acuerdo con el consenso general. En todo caso el voto debería apoyarse en los siguientes criterios: el apoyo de México al derecho de los pueblos a obtener su autonomía o independencia; el considerando que supone como fin lógico del Mandato la independencia o la autonomía; la madurez política de los pueblos árabes; el deber de examinar las aspiraciones del pueblo judío secularmente perseguido y, en consecuencia, explicar que México no votaba contra el fondo del asunto sino que lo hacía o se abstenía en relación a la ampliación de la agenda, ya que consideraba que los gobiernos no podrían examinar a fondo la cuestión y la

¹³³ Memorándum de la Secretaría de Relaciones Exteriores para Jaime Torres Bodet, abril de 1947, *A.R.E.M.*, III-1594-

Asamblea era convocada sólo para constituir un Comité. Por ello, la recomendación señalaba que debía esperarse al informe del Comité para disponer de suficientes elementos de juicio.¹³⁴

Los miembros de las Naciones Unidas se reunieron en la sesión especial que se llevó a cabo el 28 de abril, en la que dominó la tendencia de elegir una Comisión para el estudio del problema en el territorio bajo mandato, tendencia que fue apoyada por la mayoría de las naciones latinoamericanas a pesar de la oposición de los países árabes.

Tras un prolongado debate, la Asamblea General turnó al Comité Político y de Seguridad el estudio de la cuestión de Palestina, comité en el que se eligió a Padilla Nervo como vicepresidente, y en la presidencia, al jefe de la delegación danesa, Kauszman. Sin embargo, la Secretaría de Relaciones Exteriores giró instrucciones a la delegación en el sentido de que se le comunicara confidencialmente al Secretario General que México no tenía interés en participar en la comisión de estudio.¹³⁵

A pesar de la confianza depositada por los países árabes en los latinoamericanos, expresado en el apoyo a Oswaldo Aranha de Brasil como presidente de la Asamblea General¹³⁶, la actuación de los países latinoamericanos tendió a estimular las expectativas de los sionistas. A su vez, algunas delegaciones latinoamericanas sugirieron diversas modificaciones en cuanto a la operación del Comité Especial de las Naciones Unidas para el Estudio de Palestina —U. N. S. C. O. P. creado el 13 de mayo, por acuerdo de la Primera Comisión de la Sesión Especial de la Asamblea General—, dando resultados positivos para la causa judía. Ciertamente, el comportamiento de las delegaciones latinoamericanas generaron grandes expectativas en el seno del movimiento sionista así como en las organizaciones sionistas y las comunidades judías de los diferentes países. En efecto, éste era un indicio de que las esperanzas puestas años antes en el papel protagónico del continente se estaban realizando, y que junto a la dimensión de solidaridad por la situación desprotegida en la que habían quedado los sobrevivientes del Holocausto se esgrimía el argumento del derecho del pueblo judío a regresar a su tierra ancestral.

El Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina quedó compuesto por once países, de los cuales tres fueron latinoamericanos y cuya defensa de la causa sionista influyó en

12; III/380 (ONU)/16.

¹³⁴ Telegrama de Manuel Tello a la Delegación de México en Nueva York, del 26 de abril de 1947, *A.R.E.M., Ibid.*

¹³⁵ Telegrama de Manuel Tello. *Op. Cit.*

¹³⁶ *Excélsior*, México, 24 de abril de 1947, p. 2.

gran medida el proceso y las recomendaciones finales.¹³⁷ Su actuación que inició en mayo, culminó el 31 de agosto, fecha en la que presentó su informe. Este contenía doce recomendaciones de carácter general, once de ellas adoptadas por unanimidad, y dos proyectos o planes en torno al futuro de Palestina, un plan mayoritario y otro minoritario.

En relación a las recomendaciones del plan de la mayoría, que correspondían a siete de los once delegados, entre los que figuraban los tres latinoamericanos, se sugirió la partición de Palestina en dos Estados independientes, unidos económicamente, con la internacionalización de Jerusalén; la continuación del mandato británico hasta la constitución de los dos Estados; la apertura a una inmigración judía controlada y se propusieron, a su vez, los límites territoriales de los futuros Estados.¹³⁸ El plan minoritario suscrito por los delegados de Persia, India y Yugoslavia, sugería la terminación del mandato y el establecimiento de un Estado Federal binacional árabe-judío, con autonomía para cada sector y con Jerusalén como capital.

Las recomendaciones del Comité Especial de las Naciones Unidas sobre Palestina fueron consideradas por la segunda Asamblea General, que sesionó entre el 16 de septiembre y el 29 de noviembre de 1947. Sin lugar a duda, los desarrollos de los trabajos, discusiones y votaciones estuvieron caracterizados por una gran tensión e incertidumbre en torno al resultado final, ya que éste dependió de las posturas cambiantes de los diferentes países durante este período.

La división de opiniones que privaba en el seno de las Naciones Unidas confirió aún mayor fuerza al de por sí determinante peso que en la votación final tendrían los países latinoamericanos. Esta apreciación, que acompañó a los líderes sionistas así como a las propias delegaciones latinoamericanas, quedó registrada por la prensa de la época. En el *New York Times*, el 23 de noviembre de 1947, una semana antes de que la Asamblea realizara la votación final sobre la

¹³⁷ Los tres delegados latinoamericanos fueron Arturo García Salazar del Perú, Jorge García Granados de Guatemala y Enrique Rodríguez Fabregat de Uruguay. La participación, sobre todo de los dos últimos garantizó en gran medida que fueran atendidos planteamientos tan esenciales para la postura sionista, tales como, los logros de la colonización pionera en Palestina, la situación de las personas desplazadas en los campos europeos, los efectos de la masacre nazi y el nexo entre éstos y el problema de Palestina. Para el papel de estas delegaciones en el desarrollo de la investigación del Comité Especial, Edward Glick, *Op. Cit.*, pp. 60-77.

¹³⁸ La mayoría estaba compuesta por Canadá, Checoslovaquia, los Países Bajos, Suecia, Guatemala, Perú y Uruguay. Este plan de partición con unión económica tomó en consideración que el establecimiento de un Estado judío en Palestina no constituía una injusticia política para los árabes pues éstos nunca habían establecido un gobierno en Palestina; que en el Estado judío las minorías árabes contarían con la protección de sus derechos; que el aval de las Naciones Unidas era central para garantizar el acuerdo; y que los dos Estados estarían unidos mediante un sistema económico que reflejaría la interdependencia existente y garantizaría la distribución de modo tal que podrían ser mantenidos los niveles de vida en ambos Estados. En relación a los límites, el Estado judío incluía la Galilea Oriental, la zona de Ysdreel, la extensión de la costa y el área de Beersheba que incluye el Negev. Para el Estado árabe se

partición, se afirmaba que los países de Latinoamérica, particularmente los centroamericanos, eran considerados como aquellos que definirían el equilibrio de fuerzas.¹³⁹

Durante el curso de estos debates, México se abstuvo de intervenir. De acuerdo al embajador Rafael de la Colina, había un reconocimiento explícito a que la abstención de participar en la discusión general se debía a la ausencia de una actitud definida frente a la cuestión de Palestina. Esta indefinición obedeció, según de la Colina, a lo inadecuado, y por ende poco satisfactorio de las soluciones planteadas. Sin embargo, a esta razón le sumó consideraciones de tipo jurídico de las que se desprende que, al no reconocer el nexo histórico y el derecho del pueblo judío a Palestina contempló a la población árabe como la única población autóctona con derechos naturales, desconociendo éstos para la población judía. De hecho, México expresó por conducto de Rafael de la Colina su apreciación inicial de que el derecho le asistía a la población árabe, mientras que a los judíos sólo consideraciones de tipo humanitario.

Por ello, a su vez, sorprende la caracterización del plan de partición en términos de oportunismo político, puesto que la urgencia de encontrar una solución se explica, coyunturalmente, precisamente por el impacto del Holocausto y la angustiosa presencia de los campos de personas desplazadas. De hecho, esta urgencia así como el carácter imperioso del plan de partición no impidieron que los países miembros de las Naciones Unidas, así como las partes involucradas, y en nuestro caso específico, el propio movimiento sionista comprendieran lo conflictivo de toda la cuestión, y por ello actuaron en la búsqueda de una solución que necesariamente era de compromiso. De hecho, en la intervención de Rafael de la Colina se advierte la posibilidad de un voto negativo, toda vez que el argumento de los derechos de la mayoría de la población de Palestina, esto es, la población árabe, tuvo tal peso en sus declaraciones.

Desde la perspectiva del desarrollo final de la cuestión de Palestina en las Naciones Unidas, la propuesta de partición fue aprobada en la Comisión por 25 votos a favor, 13 en contra y 17 abstenciones, y en esta ocasión también el voto de México fue abstencionista. Sin embargo, a pesar de que la propuesta de partición fue aprobada en el Comité de Palestina, le faltaba aún un voto para alcanzar los dos tercios requeridos por la Asamblea General. El 29 de noviembre tuvo lugar de

propuso la Galilea Occidental, Samaria y Judea, y el área de la Costa entre Ashdod y la frontera egipcia al sur. *Special Committee on Palestine, Report to the General Assembly by the United Nations*, Agosto de 1947, *A.R.E.M.*, *Ibid.*

¹³⁹ Citado en Glick, *Op. Cit.*, p. 89.

nuevo la votación, y la propuesta de la partición de Palestina fue esta vez aprobada por 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones.¹⁴⁰

La distinción entre el considerando humanitario frente a los judíos y el argumento de derecho frente a los árabes, y lo insatisfactorio e incierto de toda solución que fundamentaron el discurso de la delegación mexicana para explicar su abstención en el debate general, y su posterior abstención en la votación final, quedan registrados, en las *Memorias* del canciller Torres Bodet:

...Pero los estadistas no prestaron la más leve atención a advertencias tan descarnadas y tan concretas. El sentimiento humanitario, avivado por el recuerdo de las persecuciones nazis contra los representantes del pueblo judío, hizo lo demás. ¿Quién pensó en el derecho de autodeterminación y en el principio de no injerencia en el destino de comunidades históricas, arraigadas -durante siglos- en un pedazo de tierra tan deseado? La simpatía personal me inclinaba a entender la causa de los judíos. Pero la razón histórica, y el recuerdo del caso de Texas, me obligaban a imaginar -como mexicano- la reacción que tendrían por fuerza los pueblos árabes.

Consulté el caso con el Presidente de la República. Y me cercioré de que compartía mis dudas. No hubiera sido honorable pronunciarse contra las aspiraciones de los judíos, ni era sensato ignorar los derechos del mundo árabe. Por mucho que nos desagradasen las abstenciones, habríamos de abstenernos así lo comuniqué a nuestros delegados en Lake Success... Ahora bien, ante la disputa irreconciliable de dos grandes grupos humanos, cualquiera resolución que la asamblea tomara, sin su cabal consentimiento, violaría los derechos de una de las partes, o de las dos.¹⁴¹

Son notorias las diferencias en las argumentaciones que guiaron la actitud de personalidades que gravitaron en torno a organizaciones tales como Mundo Libre y el Comité Mexicano Pro-Palestina, y aquellas que acompañaron a la política oficial del gobierno mexicano en las Naciones Unidas frente al caso de Palestina. Sin lugar a duda hubieron convergencias, sobre todo en lo que a consideraciones de tipo humanitario respecta y a la legitimidad global de las aspiraciones nacionales judías, sin embargo, mientras que en el primer caso privó junto al criterio de la justicia,

¹⁴⁰ Votaron a favor: Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, República Socialista Soviética de Bielorusia, Canadá, Costa Rica, Checoslovaquia, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, Francia, Guatemala, Haití, Islandia, Liberia, Luxemburgo, Países Bajos, Nueva Zelanda, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Polonia, Suecia, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión Sudafricana, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estados Unidos, Uruguay y Venezuela. Votaron en contra: Afganistán, Cuba, Egipto, Grecia, India, Irán, Irak, Líbano, Pakistán, Arabia Saudita, Siria, Turquía y Yemen. Se abstuvieron: Argentina, Chile, China, Colombia, El Salvador, Etiopía, Honduras, México, Reino Unido, Yugoslavia. *Naciones Unidas, Documentos Oficiales de la Asamblea General. Sesiones Plenarias de la Asamblea General. Segundo Periodo de Sesiones, V. II, actas taquigráficas 16 de septiembre-29 de noviembre de 1947.*

¹⁴¹ Jaime, Torres Bodet, *Memorias*, México, Porrúa, 1981, T. II: *La Victoria sin Alas*, pp. 588-589.

el del derecho que asistía al pueblo judío, en el caso del gobierno, tal como ya hemos señalado, este derecho nunca fue reconocido.

En efecto, la postura oficial de México destacó argumentos que conciernen al derecho internacional y a la libre determinación de las mayorías, y proyectó, frente a su consideración de lo inapropiado de la partición como solución, su propia experiencia histórica pasada, tal como fue el caso de Texas, en palabras del canciller Torres Bodet, y los casos de California y Nuevo México. Otros aspectos e intereses habrían de intervenir en la definición de la posición de México.

Más allá de la explicación de la postura abstencionista de México por el contenido de su propia argumentación, habría un orden de factores que es necesario atender y es el que compete a los nexos y relaciones entre México y las partes directamente involucradas y en pugna en la cuestión de Palestina.

A través de diversos canales, los árabes buscaron la negativa de México a la partición. En conferencias de prensa, artículos, entrevistas con funcionarios del gobierno y con miembros de la delegación mexicana en las Naciones Unidas, procuraron exponer la posición de la Liga Árabe frente a la cuestión de Palestina.¹⁴² El establecimiento de relaciones diplomáticas entre Líbano y México y la llegada del embajador Aboukhater al país, en enero de 1947, le proporcionaron a la postura árabe libanesa un importante foro de esclarecimiento.¹⁴³ De tal modo se esgrimieron las premisas que desde la óptica jurídica internacional, era a la población árabe a la que le asistía el derecho a Palestina, por ser la que había radicado históricamente en la región, y fueron impugnadas las bases jurídicas de la Declaración Balfour. También fue impugnado el Mandato sobre Palestina. Fue asimismo expuesta la postura árabe que procuró deslindar el infortunio de los judíos perseguidos y las condiciones de las personas desplazadas de la cuestión de Palestina, sobre la cual sólo le asistía a los árabes la razón jurídica. El cuestionamiento, por tanto, fue dirigido a las bases jurídicas y a los nexos históricos que unían al pueblo judío con la Tierra de Israel.¹⁴⁴ En la búsqueda por obtener el apoyo de México, así como el de los otros países del continente, enfatizaron la similitud de intereses entre los países árabes y los latinoamericanos en el marco de

¹⁴² Artículo editorial, "Oriente en las Naciones Unidas", *Emir*, Revista Mensual Libanesa. México, febrero de 1946, No. 104, pp. 3-4; "Los Estados Arabes ante la ONU", *Ibid.*, pp 9-10.

¹⁴³ "S. E. el Lic. Joseph Aboukhater", *Ibid.*, febrero de 1947, No. 116, pp. 3-11.

¹⁴⁴ *Ibid.*; "Tierra de Nadie...", julio de 1947, No. 121, p. 5; "Una Injusticia Internacional. La División de Palestina", Nos. 124-125, octubre- noviembre de 1947, p. 3.

las Naciones Unidas, en calidad de pequeños países que pueden restablecer el equilibrio y enfrentarse conjuntamente a las grandes potencias.¹⁴⁵

Por su parte, el liderazgo sionista pugnó arduamente por un voto favorable a la partición. El Comité Mexicano Pro-Palestina y el Comité Judío de Emergencia procuraron dirigir las actividades al ámbito gubernamental.¹⁴⁶ Con dicho objetivo, el Comité Mexicano Pro-Palestina se dirigió esta vez a secretarios de Estado, subsecretarios, gobernadores y miembros de la Suprema Corte de Justicia, solicitando su apoyo a una postura favorable de México en las Naciones Unidas.¹⁴⁷ Esta apelación pretendía avanzar una respuesta positiva en aquellos sectores que se consideró podrían ser consultados en su momento por el Secretario de Relaciones Exteriores y por el Presidente Alemán.¹⁴⁸ Consecuentemente, se sugirió un acercamiento a la delegación mexicana que participaría en la Reunión Interamericana de Río de Janeiro, la cual estaría presidida por el Canciller, para incidir sobre su postura y contrarrestar así la actividad de los grupos árabes que se desarrollaba en el mismo sentido.¹⁴⁹

A su vez, Ramírez se entrevistó con el presidente Alemán para solicitar el voto positivo de México. En esta ocasión le entregó un memorándum en el que, tras reseñar las actividades llevadas a cabo por el Comité se señalaba que se había obtenido la adhesión moral de numerosos mexicanos, que "era la expresión de los más diversos matices de la opinión pública nacional."¹⁵⁰ El memorándum estaba acompañado de 51 firmas entre las que figuraban las de cinco expresidentes —Manuel Ávila Camacho, Pascual Ortiz Rubio, Emilio Portes Gil, Adolfo de la Huerta y Lázaro Cárdenas—, ocho gobernadores, secretarios y subsecretarios de Estado, miembros de la Suprema Corte de Justicia y personalidades tales como Luis Cabrera, Luis Garrido, Manuel Gamio y Don Lucio Mendieta y Núñez, entre otros.¹⁵¹

Paralelamente, la presidencia del Comité Central Israelita de México le envió al presidente Miguel Alemán la siguiente petición:

¹⁴⁵ Artículo editorial, "Oriente, en las Naciones Unidas", *Ibid.*

¹⁴⁶ *Cf.* Correspondencia entre Moshe Toff y Víctor Mitrani durante los meses de abril y mayo de 1947, *A.S.C.*, Z5/11095.

¹⁴⁷ *A.A.F.R.*, 1947, T. 2.

¹⁴⁸ Carta de Víctor Mitrani a Moshe Toff, 8 de abril de 1947, *A.S.C.*, *Ibid.*.

¹⁴⁹ Carta de A. Roitman, Director Interino del Departamento Latinoamericano de Washington a Víctor Mitrani, 27 de julio de 1947, *A.S.C.*, *Ibid.*.

¹⁵⁰ Memorandum del Comité Mexicano Pro-Palestina al Presidente Miguel Alemán, 15 de septiembre de 1947, *A.A.F.R.*, *Ibid.*

¹⁵¹ *Ibid.*

Estamos convencidos que la proposición mayoritaria es la más justa. En atención al grave problema judíos desplazados, que todavía sufren indescritiblemente en los campos de internación países europeos, varios Estados democráticos ya han secundado solución mayoritaria propuesta. Confiamos que México que siempre se ha destacado en defensa derechos humanos y pueblos oprimidos y como signatario Tratado San Remo 1922, apoyará en el seno O.N.U. esta solución que terminará con sufrimientos milenarios pueblo judío, mediante creación Estado nacional judío en Palestina. Agradeciéndole infinitamente como mexicanos y residentes de este noble país.¹⁵²

Siendo el Comité Central Israelita la representativa de los diferentes sectores y agrupaciones judías de México, reflejaba del proceso ascendente que había conducido al liderazgo sionista a la directiva institucional comunitaria, logrando conferirle gradualmente a las aspiraciones sionistas una postura hegemónica. En este sentido podemos afirmar que los sionistas pudieron hablar en nombre de toda la comunidad, lo que les confirió, sin duda alguna, un estatuto de representatividad colectiva judía, de legitimidad grupal de sus demandas, a pesar de que la acción específicamente política quedara principalmente restringida al liderazgo sionista. Resulta igualmente pertinente destacar el contenido de la argumentación que respalda tal solicitud, en la medida que apela simultáneamente a la tradicional postura de defensa de los derechos humanos y de los pueblos sostenida por México, a la solidaridad con la situación de los sobrevivientes como personas desplazadas y al compromiso legal que se desprende para México como signatario del tratado que generó el Mandato británico sobre Palestina. La concurrencia de estos diferentes tipos de argumentos, el estrictamente humanitario, el de los principios que norman la política internacional de México y el de las bases legales y jurídicas que se desprenden de los acuerdos y el derecho internacional, caracterizaría a las diversas gestiones que se llevaron a cabo frente a las autoridades.

Sin embargo, el liderazgo sionista actuó con la progresiva percepción de que los árabes tenían una mayor influencia que los judíos sobre la postura de México. Y ello lo atribuyeron tanto a la población árabe que radicaba en el país, cuya presencia consideraban era mantenida en alta estima por el gobierno, así como al poder de los países árabes que defendían su causa. Este último se traducía en un importante número de votos en el seno de las Naciones Unidas, necesarios en todo caso para apoyar iniciativas concretas de cualquier país. En el caso en cuestión, los líderes sionistas consideraron que el voto árabe era del interés específico del canciller Torres Bodet para acceder a la dirección de la UNESCO.

¹⁵² Telegrama enviado al presidente Miguel Alemán por el Comité Central Israelita de México, 30 de septiembre de

Recordemos que durante noviembre de 1947 se llevó a cabo en México la reunión de la UNESCO, con la participación de representantes de 51 países.¹⁵³ Ciertamente esta fue una oportunidad privilegiada para las delegaciones de los países árabes de actuar directamente sobre las autoridades de México para alcanzar una votación favorable a su causa en la cuestión de Palestina. Si tomamos en cuenta el dato de que en la reunión se acordó que Beirut, Líbano, sería la sede de la próxima asamblea de dicho organismo¹⁵⁴, en la cual, en efecto, Torres Bodet asumiría la dirección de la UNESCO, la percepción del liderazgo sionista no estaba basada, en todo caso, en argumentos carentes de asidero en la realidad. La duda acerca de la postura final de México condujo a intensificar las actividades dirigidas a conseguir el voto positivo durante las semanas previas a la votación.

En el marco de esta movilización de esfuerzos e iniciativas, asume gran relevancia la colaboración de los líderes sionistas del exterior con el liderazgo local. Así destaca el viaje de Elías Sourasky a Nueva York, para entrevistarse conjuntamente con la delegación mexicana y líderes sionistas norteamericanos, sobre todo con figuras como Moshe Toff, Abba Hillel Silver, presidente del Comité de Emergencia Sionista de Estados Unidos, fundado en 1939, Nahum Goldmann y el propio Chaim Greenberg. Testimonios de estas reuniones apuntan hacia el posible voto negativo de México, argumentado en términos del derecho que le asistía a los árabes y de la similitud de la partición con la experiencia mexicana de pérdida del territorio nacional.¹⁵⁵

Así pues, desde la óptica de un posible voto negativo, la abstención fue interpretada por algunos líderes como un logro alcanzado por el despliegue de esfuerzos y la acción llevada a cabo. La importancia de la abstención para el resultado final de la votación en la Asamblea General tendió a reafirmar esta interpretación. La emoción generalizada frente a la posibilidad de ver realizada la soberanía política judía, definida por el proyecto sionista en términos de un ideal milenario, obró en el mismo sentido.

1947, *A.R.E.M.*, III-1594-12; III/380 (ONU)16

¹⁵³ En ésta se manifestaron elogios para México, lo que fue interpretado como muestra de la importancia para el mundo de nuestra cultura y de nuestro país. *Excelsior*, México, 1 y 5 de noviembre de 1947. El presidente Alemán inauguró oficialmente la reunión, *El Universal*, México, 6 y 7 de noviembre de 1947, y durante sus sesiones de trabajo se enfatizó la importancia de la labor de este organismo, la relevancia de sus objetivos para la construcción de un mundo de posguerra y la importancia que cobraba en su seno América Latina. La prensa nacional le dio gran cobertura a este evento. *Cfr. Excelsior y El Universal* a lo largo del mes de noviembre.

¹⁵⁴ *Excelsior*, México, 28 de noviembre de 1947.

¹⁵⁵ Entrevista a Elias Sourasky, *Op. Cit.*

Ponderada la abstención de México y a la luz de la acción desplegada, ciertos líderes sionistas hicieron un esfuerzo por evaluar lo sucedido. Un intento de este tipo está presente en la carta enviada por Víctor Mitrani a Moshe Toff pocos días después de la votación. En ella se percibe un tono de frustración y autocrítica, al señalar que el Comité Mexicano Pro-Palestina "ha realizado un trabajo extenso y de mucha utilidad, pero que nosotros no supimos aprovechar".¹⁵⁶ Se pregunta, sin lograr explicarse cómo

...la adhesión a nuestra causa de 5 expresidentes de la República, 5 miembros del gabinete actual, 14 gobernadores, algunos jefes de operaciones militares, senadores, diputados, con excepción de dos toda la Suprema Corte de Justicia, intelectuales, hombres de la Prensa, líderes de sindicatos, donde esto todo constituye la opinión pública general de México, y no poder conseguir el voto de este país a nuestro favor...¹⁵⁷

Sin embargo, al evaluar la acción del Comité Judío de Emergencia señala:

Ha realizado un trabajo abrumador pero no creo que debía ser sólo éste. Con artículos en la prensa de personas que necesitan algunos pesos para vivir, que no tienen ninguna influencia en las esferas oficiales, y con radio que nadie o muy pocos lo escuchan, no podíamos ganar la influencia que necesitábamos que es lo único que nos falta a los judíos de México y lo que les sobra a los árabes, y que nos ganaron en este terreno.¹⁵⁸

Estas afirmaciones, a la vez que reflejan la percepción que de la influencia árabe se tuvo, parecen contradecir la evaluación del apoyo logrado en la opinión pública nacional, contradicción que podría explicarse por la propia frustración y consecuente autocrítica. Y sin embargo reflejan, por otra parte, la ambivalencia frente al comportamiento de la prensa, así como la posible falta de un impacto generalizado de publicaciones cuya circulación estaba limitada a sectores de cierto nivel intelectual, como serían el caso de *Mundo Libre*, las publicaciones del exilio alemán o *Tribuna Israelita*.¹⁵⁹

La percepción que el liderazgo sionista tuvo de los logros de su acción no fue en todo caso homogénea. Desde nuestra óptica analítica destaca la complejidad y diversidad de ésta. Recordemos, según lo ha señalado Hannah Arendt, que la acción política, al darse en la trama de relaciones humanas y grupos sociales, se caracteriza por la incertidumbre, de modo tal que los

¹⁵⁶ Carta del 9 de diciembre de 1947, A.S.C., Z5/11095.

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ *Ibid.*

¹⁵⁹ *Cfr.*, *Der Weg*, México, Artículo editorial: "Excelsior arremete contra la Partición de Eretz Israel", 29 de noviembre de 1947, p. 1; Artículo editorial, 6 de diciembre de 1947, p. 1.

resultados y consecuencias de ésta pueden rebasar los propósitos de la acción misma y el control de sus actores. En este sentido, junto a la incertidumbre se dan lo impredecible e imprevisible de la acción.¹⁶⁰

En efecto, si bien la política exterior de México, como la de todo país, está orientada por principios y doctrinas que rigen su acción, intervienen, con su peso específico, elementos que competen directamente al plano de los intereses políticos que se derivan de su situación política global. En este caso, ésta se vio determinada por los parámetros internos del nuevo proyecto de desarrollo nacional así como por la búsqueda de un nuevo lugar en el ordenamiento mundial, continental, y bilateral con Estados Unidos. Entendemos que durante el tratamiento de la cuestión de Palestina, el interés prioritario de México se centró en la recomposición de su posición en las diferentes dimensiones: la prioridad de las relaciones con Estados Unidos, como garantía de apoyo al proyecto de desarrollo económico nacional, se vio acompañada por la construcción de un nuevo panamericanismo. Desde esta perspectiva, la simultaneidad de estas dimensiones era de por sí foco de posibles tensiones, por lo que la exclusión de nuevos factores de conflicto, como sería una definición positiva o negativa en el caso de Palestina, puede explicar, en un primer momento, la lógica de la abstención.

Finalizada la guerra, México se abocó a la búsqueda de una nueva constelación socioeconómica y política interna e internacional. Si bien durante el conflicto bélico, el régimen avilacamachista encontró en la "unidad nacional" el recurso que permitió simultáneamente el esfuerzo iniciado de crecimiento e industrialización y un acercamiento con Estados Unidos¹⁶¹, muchos eran los temas en los que era necesaria una redefinición.

En 1947, año en que se definió la cuestión de Palestina, la revisión de las relaciones bilaterales se vió afectada por cuestiones coyunturales que generaron tensiones ulteriores. El tratamiento de estos problemas ocupó un lugar destacado durante el período que nos atañe, e interactuó con la cuestión central de la redefinición de las relaciones entre ambos países. Una de las expectativas centrales de México frente a la nueva política de "buena vecindad" era la superación

¹⁶⁰ Hannah Arendt, *La Condición Humana*, México, Seix Barral, p. 44, y Marta Rivero, "La Acción Política una Nota Sobre Hannah Arendt", *Sociología Política Contemporánea*, Año I, No. 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapozalco, Otoño 1986, pp. 112-113.

¹⁶¹ *Cfr.*, Luis Medina, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952, Del Cardenismo al Avilacamachismo*, México, El Colegio de México, T. 18, 1978.

de las dificultades que se derivaban de la visión norteamericana del proceso de industrialización nacional en términos de competitividad con la economía de su país.¹⁶²

Paralelamente, y confrontada la dimensión bilateral con la continental —como resultado de la coyuntura de posguerra y como recurso que permitiera ampliar sus márgenes de negociación—, México se abocó a la construcción de un nuevo panamericanismo. Durante 1947, estuvo presente en Brasil pugnando porque los planes de alianzas defensivas en el continente no condujeran a una unidad que debilitara a los países latinoamericanos, y participó en las Naciones Unidas proponiendo ponderar las condiciones en las cuales la solución pacífica de los conflictos no se vieran maniatadas por el uso indiscriminado del veto de los miembros poderosos.

Por la complejidad de todos estos reacomodos, podría aventurarse la hipótesis de que México encontró en la abstención un recurso que le permitió no involucrarse o comprometerse con problemas geopolíticos distantes, como sería el caso de Palestina. Sin embargo, las fricciones y tensiones que acompañaron a todo el proceso condujeron a México a cuestionar no sólo la política de Estados Unidos hacia el continente, sino también el papel de los países latinoamericanos y de las grandes potencias en el seno de las Naciones Unidas.¹⁶³

De ahí que, si bien la abstención pudo interpretarse como un recurso de no definición comprometedor, otros elementos podrían sumarse a la explicación, sobre todo, a partir de octubre de 1947, cuando Estados Unidos da un viraje en su posición frente a la cuestión de Palestina y pasa a apoyar el proyecto de partición. A partir de entonces, procuró influir sobre la decisión de los países latinoamericanos, incluido México, para obtener una votación favorable. Desde esta óptica, bien puede interpretarse la postura abstencionista de México como la defensa de un ejercicio político autónomo frente a Estados Unidos, tanto más factible por tratarse de un asunto en el que sus intereses o necesidades no estaban inmediatamente involucrados.

La complejidad de estos desarrollos delimitaban, por tanto, el impacto de la acción política desplegada por el liderazgo sionista. Sin embargo, su percepción de los móviles del comportamiento político gubernamental mexicano en la cuestión de Palestina parece haber estado más determinada por el nivel de las figuras de los actores en cuestión y sus intereses particulares —factores éstos que tuvieron su peso específico— que por una visión de conjunto del momento político nacional e internacional.

¹⁶² *Ibid.*, 20 de marzo de 1947, p.1.

¹⁶³ "No hay Plan Marshall para América", *Excelsior*, México, 20 de agosto de 1947 y Declaraciones de Jaime Torres Bodet, *El Nacional*, México, 17 de septiembre de 1947.

Al igual que en el proceso de desarrollo organizativo interno¹⁶⁴, la presencia del sionismo del exterior fue determinante en la definición de la impronta de la acción política que asumirían. Así lo demuestra la gestión de los enviados que vinieron del exterior al iniciarse la década de los cuarenta, y las relaciones posteriores con el Departamento Latinoamericano de la Agencia Judía. A los focos de tensión inicial con el liderazgo sionista de Estados Unidos, como fueron los casos de la Conferencia de Chapultepec y el de las relaciones con Mundo Libre, le sucedió una colaboración más fluida y estrecha, si bien dependiente. Esta última característica, que resulta un rasgo estructural, se explica también por la centralidad de Washington y Nueva York en el seguimiento de los desarrollos diplomáticos mundiales y continentales, a la vez que por la falta de una experiencia previa de participación política nacional.

Consideramos que hay un nivel ulterior en el que puede evaluarse la acción del sionismo organizado. Parcialmente hemos ya apuntado a él, cuando destacamos la expectativa de que la labor de difusión ideológica que se llevaría a cabo en el seno de la sociedad nacional tendría un impacto posterior sobre la comunidad judía. En efecto, su actuación contribuyó a conferir una identidad "prestigiada" al judaísmo, tan requerida tras el impacto nazi y sus ramificaciones ideológicas que tendieron a reforzar los argumentos antiextranjeros y antisemitas prevalecientes en parte de la sociedad nacional durante la década de los treinta. Por medio de los nexos establecidos con intelectuales y círculos oficiales, así como a través de los argumentos en que éstos basaron sus manifestaciones de solidaridad y apoyo, la imagen del judío y la percepción nacional de él destacaron los aspectos humanitarios, libertarios y renovadores de su proyecto nacional. A su vez, la partición de Palestina para la creación de un Estado judío fue interpretada como un gran logro que restituía al pueblo judío la unidad nacional para dejar de ser "los restos de un pueblo maltratado".¹⁶⁵ En este mismo sentido fue visto como un foco de desarrollo de potencialidades que le permitían al pueblo judío dar al mundo una nueva imagen.¹⁶⁶

Desde una óptica complementaria, en el proceso mismo de actuación, este liderazgo y otras instancias comunitarias pudieron, expresar su solidaridad con México, su país, identificarse con él, asumir su lucha antifascista como una causa inmediata y expresar su apoyo al sionismo como nexo de solidaridad e identificación con el pueblo judío todo, y como referente de nuevas formas de

¹⁶⁴ *Vid. Supra*. Cap. 3.

¹⁶⁵ Sebastian Sulkes, "En el Camino del Estado Judío", *Der Weg*, México, 6 de diciembre de 1947, p. 4.

¹⁶⁶ A. Berebichez, "Noticias Actuales", *Der Weg*, México, 6 de diciembre de 1947; Salomón Kahan, "Día Trás día: el nuevo problema", *Der Weg*, México, 4 de diciembre de 1947, p. 2.

articular su identidad. Las actividades desplegadas permitieron, si se quiere paradójicamente, a través de una causa particular, proyectarse políticamente en el ámbito nacional. Bien podríamos definir este complejo proceso en términos de una dialéctica en la cual a través de la legitimación de lo particular se da una incorporación al proceso de la política nacional. Si hasta entonces la actividad en el marco del movimiento sionista en el seno comunitario les había permitido desplegar una dimensión pública-colectiva como sustituto a su falta de participación política en el ámbito nacional, a lo largo de este proceso pudieron proyectarse, aunque en una forma incipiente, al espacio público nacional. En este sentido, la concepción de Ahad Haam de que el sionismo le proporcionaría al judío " ...la oportunidad para un trabajo organizado, para la excitación política..."¹⁶⁷, parece confirmarse, y rebasar los límites internos y gregarios, para acceder a través de ésta a una legitimación en el ámbito nacional.

Visto desde la óptica específica del sionismo en México, con el surgimiento del Estado de Israel, éste se vio legitimado y el liderazgo sionista consolidó su posición directiva en las instituciones comunitarias. La unificación organizativa de las agrupaciones y partidos sionistas se dio recién en 1950. La Federación Sionista de México pasó a ser el marco en el que los diferentes sectores habrían de coordinar sus esfuerzos y dirimir los asuntos comunes a su quehacer. En diversas instancias y organismos se materializó con nuevos bríos la "marcha hacia las instituciones", la "conquista de la comunidad".¹⁶⁸ Esta tendencia, sin embargo, operó como un factor de debilitamiento de su especificidad organizativa, reforzando la pérdida de espacio de la Federación Sionista como instancia de mediación.¹⁶⁹

El Estado de Israel tendió a desarrollar canales de comunicación e interacción directos con diversos sectores organizados de las comunidades judías, no mediadas por la Organización Sionista Mundial ni, consecuentemente, por las organizaciones sionistas locales. La existencia del Estado impactó necesariamente sus tareas y funciones. Visto en el plano de la Organización Sionista Mundial, este cambio se expresó a nivel jurídico en la definición de su estatuto en la Ley de 1952 "como agencia autorizada que continuar operando en el Estado de Israel para el desarrollo del

¹⁶⁷ *Vid. Supra.* Cap 1

¹⁶⁸ La tendencia fue ascendente. Así, en el Comit, para la formación de la Kehil Nidje Israel tuvieron un lugar prominente representantes de la Federación Sionista, y en las elecciones que se llevaron a cabo en 1962, más del 50% de los votos recaen en los sionistas generales. Destaca el hecho de que este grupo incluía a los presidentes y directivos de la mayoría de las instituciones comunitarias. Esta tendencia caracterizó también al Comit, Central Israelita de México, y se manifestó globalmente en los diferentes sectores comunitarios. *Vid. Actas de la Primera Convención de Comunidades Judías de México* [mimeo], México, 1973.

país", y no como "organización representativa" de pueblo judío, tal como ésta pretendía.¹⁷⁰ El proceso de progresiva estatización de las funciones que previamente habían estado en sus manos, la redujo entonces, en muchos aspectos, a ser portavoz de intereses establecidos y derechos adquiridos, buscando, consecuentemente, alcanzar un nuevo arreglo en cuanto a su alcance y lugar "que satisficiera nuevas necesidades a la vez que ocasionase las menores molestias a las instituciones existentes".¹⁷¹ En esta búsqueda de bases de ampliación de su campo de acción, llevó a cabo una serie de modificaciones, a partir del cambio constitucional de 1960, por el cual las organizaciones judías nacionales e internacionales, dispuestas a suscribir el programa sionista, pueden afiliarse a ella sin necesidad de unirse a las organizaciones sionistas locales.¹⁷² Su impacto sobre estas últimas fue, por tanto, radical. De allí que la tan anhelada formación de una organización sionista unida territorial, por la cual se pugnó en México, vio finalmente la luz cuando estos cambios comenzaban a reducir su espacio de acción.

A nivel ideológico y práctico, por otra parte, las relaciones entre la "meta final" y el "trabajo en el presente" asumieron también una nueva dinámica. Si en la búsqueda de posiciones directivas para alcanzar la representatividad externa de la comunidad y una hegemonía interna que permitiera simultáneamente, conferirle al movimiento un carácter popular y legítimo e imprimirle a la comunidad su propio carácter, los sionistas se vieron inmersos en serias ambivalencias, con el surgimiento del Estado las tensiones entre el aquí y ahora y el allá y después se modificaron, ante la conversión de éste último en un allá y ahora, que exigía nuevas definiciones.

En efecto, la tensión presente-futuro se vio mediada por el compromiso —temporal y espacial, real y simbólico— de la "centralidad de Israel" para todo el pueblo judío. Sustituto de la patria de origen, complemento de la actual, el Estado de Israel se convirtió en el foco de la solidaridad y la identificación judía secular por la que había pugnado el sionismo. Esta centralidad, por otra parte, alude a una interacción en un doble sentido: solidaridad y apoyo al Estado de Israel y dependencia de éste para garantizar su continuidad cultural. Expresado en otros términos, el producto del movimiento de liberación nacional, el Estado, resultaba necesario para su propia

¹⁶⁹ Judit Bokser de Liwerant, "Zionism in Mexico", *Encyclopedia of Zionism and Israel*, T. 2, Geoffrey Wigoder Ed., New York, Herzl Press-McGraw-Hill, 1988 y *Op. cit.*, p. 4.

¹⁷⁰ Ley de Status de la Organización Sionista Mundial- Agencia Judía para Israel, Jerusalem, noviembre de 1952; Resoluciones del XXIII Congreso Sionista, Jerusalem, 1951.

¹⁷¹ Ben Halpern, *The Idea of the Jewish State*, Cambridge, Harvard University Press, 1963, p. 240.

¹⁷² Constitución de la Organización Sionista Mundial, adoptada por el Comité de Acción Sionista, diciembre 1959-enero 1960, Jerusalem, 1960; Nahum Goldmann, *Problemas Sionistas y la Nueva Constitución*, Jerusalem, Organización Sionista Mundial, 1960, pp. 5-10.

continuidad y supervivencia distintiva fuera de él. Las condiciones de debilidad estructural relativa y de periferia de la comunidad judía de México, comparada con otras comunidades judías, reforzaron el imperativo sionista de la mediación del Estado de Israel para su supervivencia en la diáspora.

Para las nuevas generaciones, los procesos de ampliación de los canales de incorporación e integración a la sociedad y de interpenetración cultural dibujan un panorama diferente al de las generaciones de inmigrantes. En él varían, consecuentemente, los espacios estructurales de su actuación y las formas de identificación y articulación de su judaísmo. La aculturación parcial que caracterizó a los inmigrantes —como resultado de sus propias características socio-culturales y como estrategia defensiva para evitar el peligro de la asimilación¹⁷³— pareciera verse sustituida por formas de aculturación más globales y de participación más amplia. Recordemos, sin embargo, que en estos cambios se entrecruzan dos ejes: el propiamente temporal, en el que la secuencia generacional modifica necesariamente las modalidades, identidades y pertenencias de un grupo inmigrante, y el específicamente judío, que interactúa, en sus formas de expresión, con aquel. Vuelve entonces, a surgir el cuestionamiento en torno a la capacidad de la sociedad nacional de integrar en su seno a un sector diferente en cuanto a identidad étnico-cultural e histórica. Capacidad que dependería, en última instancia, de los cambios en la concepción de la identidad, integración y cultura nacional, y su tránsito hacia una visión como proceso de "unidad en la diversidad", como "conjunto y clave de las diferencias y semejanzas nacionales, y no como depósito homogéneo e inexistente de características idénticas e inmóviles".¹⁷⁴

Habría que aceptar que el Estado de Israel continúa siendo un foco de identificación que interactúa con otros núcleos de articulación del judaísmo. En consecuencia, si bien el sionismo organizado deja de aparecer como un espacio sustituto de participación colectiva, su propia amplitud y ambigüedad ideológica le permiten reivindicarse como sinónimo de solidaridad judía y proseguir canalizando sus esfuerzos hacia el ámbito cultural, en un sostenido esfuerzo por ser recurso de continuidad judía.

¹⁷³ Seïim Abou, "Los Aportes Culturales de los Inmigrados. Metodología y Conceptualización", en Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe, Birgitta Leander, Coord., México, Ed. Siglo XXI, 1989, p. 51.

¹⁷⁴ Birgitta Leander, Coord., *Op. cit.*, p. 22.

Conclusiones

Como todas las ideologías que los inmigrantes trajeron, el sionismo expresó, entre otras cosas, el tipo de estatuto cívico e inserción social de los judíos en sus países de origen así como la naturaleza de las relaciones que mantuvieron con la sociedad global. A diferencia de las condiciones y motivos que gestaron su surgimiento en Europa —entre los cuales se ubica, esencialmente, su desencanto de la diáspora¹⁷⁵— en México, el nuevo país al que llegaron para establecerse, más que manifestar tal desencanto, existía la esperanza y la convicción de que era necesario, deseable y factible consolidar su permanencia y desarrollar una vida judía.

El sionismo habría de desarrollarse, entonces, en el contexto de un encuentro, en el que México y el grupo judío se confrontarían a complejos procesos del hacerse de una identidad propia. Para México, en la opción de alentar o restringir la inmigración, en la formulación de sus políticas migratorias y en las expectativas de integración que le planteó al grupo, junto a la variedad de necesidades e intereses nacionales históricamente cambiantes, se manifestó una significación compleja de lo extranjero en la conformación de lo nacional.

La apuesta simultánea a incorporarse a la sociedad y a mantener su identidad particular se vio mediada por la recreación del espacio comunitario como ámbito de construcción de interdependencias grupales y de expresión del carácter colectivo de la vida judía. De hecho, la permanencia misma en el país se vio facilitada por la existencia de los núcleos organizativos iniciales, concebidos tanto para minimizar el desamparo individual como para posibilitar el ejercicio de su identidad judía. Para la inmigración judía, su doble carácter de inmigrantes y de judíos operó como aliciente para su agrupamiento, primero, y para la organización, después, entrecruzando necesidades de índole diversa y mecanismos para su satisfacción que habrían de incidir en el reforzamiento del espacio comunitario. Este habría de consolidarse reproduciendo la diferenciación interna de la inmigración judía de acuerdo a sus países y zonas de procedencia y a las diversas trayectorias socio-culturales, ideológicas y políticas.

Por su lado, en el encuentro de México con el grupo judío, así como con la emigración extranjera en general, incidieron su trayectoria y experiencias históricas así como su pensamiento político y social, condicionando el desarrollo de una concepción de la nación en la que la dimensión étnica fue recuperada como recurso de identidad y como categoría del proyecto político

¹⁷⁵ Vid. Avyatar Friesel, *The Zionist Movement in the United States 1897-1914*, Tel Aviv, Hakibbutz Hameuchad Publishing House, 1970, p. 19.

nacional. A partir de la necesidad y de la convicción de que era posible y deseable crear una sociedad unificada y homogénea, que compartiera una identidad nacional única,¹⁷⁶ su configuración osciló entre las dimensiones político-legales y étnico-culturales que, en modalidades diversas, caracterizaron al propio proceso europeo. Consecuentemente, desde la sociedad y la concepción de la nación mexicana, se delimitaron las expectativas de integración-asimilación que se plantearon al grupo judío; éste, a su vez, generó las suyas.

A partir de un encuentro que fue cauto y ambivalente, resultante del desconocimiento y extrañamiento mutuo entre la sociedad mexicana y el grupo judío, se perfilaron los espacios y las modalidades en los que se construirían las formas de incorporación al país y los referentes plurales de identidad. De allí que resulta particularmente relevante analizar la doble vertiente del compromiso sionista con la creación de un centro nacional y con el renacimiento de la vida judía en la diáspora, en el contexto de una modernidad, como la de México.

El sionismo actuó en el trasfondo de la compleja dinámica entre los márgenes de adaptación e incorporación al país y los requerimientos derivados del mantenimiento de su identidad grupal. En el contexto de una comunidad de inmigrantes, para quienes la prioridad de incorporación e integración a México convivía con la preocupación por mantener su identidad grupal y encontrar una solución global a la cuestión judía, el sionismo se vio impactado tanto a nivel ideológico, como organizativo y de acción. Frente a los propósitos globales de liberación del pueblo judío, se propuso colaborar material y espiritualmente en la creación de una nueva sociedad en Palestina que conduciría al logro de la soberanía política, y frente a los imperativos organizativos de una nueva comunidad, aspiró a alcanzar lo que en el lenguaje herzliano fue definido como "la conquista de las comunidades", para la creación de una nueva vida judía y de una comunidad "fuerte, vigorosa y sana". Ambos propósitos interactuaron de un modo complejo: frente a la inserción en la sociedad nacional y frente a la cohesión judía global, operó como un foco de identificación, para garantizar la continuidad grupal. Aún así, la doble vertiente del *aggiornamento* judío —centro nacional y permanencia de la diáspora— produjeron y reprodujeron, en su especificidad, la tensión ideológica y práctica entre el aquí y ahora y el allá y después que caracterizaron al movimiento sionista desde sus orígenes.

¹⁷⁶ Vid. Rodolfo Stavenhagen, "El Nacionalismo Mexicano ante la Minorías Étnicas", *Aquí Estamos*, México.

Desde la pretensión sionista de dirigir la vida judía en México, esto es, garantizar su continuidad, sus esfuerzos por organizar a la comunidad fueron paralelos a los de su organización específica, por lo que se manifestó una tendencia creciente a desdibujar los límites precisos entre uno y otro, y a la dilución del deslinde ideológico. El progresivo énfasis en la dimensión cultural de su quehacer lo acercó más que distanció de los aportes de los diferentes sectores. En otros términos, el desarrollo del judaísmo europeo, por una parte, y el carácter relativamente cerrado y marginal de la comunidad judía —y no su ubicación en el seno de otras minorías nacionales como en Europa—, por la otra, acercaron los planteamientos culturalistas no-sionistas a los propósitos del sionismo cultural. Frente a este estatuto de marginalidad, la identidad judía y la acción comunitaria por las que pugnaba el sionismo aparecían entonces, respectivamente, como complemento y sustituto a los límites de la integración a México.

En el proceso por consolidar su posición hegemónica, el sionismo recuperó también contenidos de aquel judaísmo integral e yidishista del que, si bien divergía en cuanto a la "meta final", en la práctica convergía en cuanto a la continuidad global del judaísmo se refiere. Si se quiere, asistimos a una conjunción muy peculiar entre el sionismo culturalista de Ahad Haam, por una parte, y la visión de un sionismo político que enfatizó —ideológica y estratégicamente— la necesidad que del Estado tendría todo el pueblo judío. Para los sionistas de México, el establecimiento del Estado colaboraría a la normalización de la condición judía global: el desarrollo de una vida judía en México debía estar mediada por el surgimiento de una vida judía autónoma en Palestina, lo que haría factible construir y fortalecer la comunidad. El Estado como núcleo de articulación de la identificación judía resultaba tanto más vigente tras el exterminio del judaísmo europeo, frente a lo cual el sionismo se definió como sinónimo de continuidad.

A partir de este análisis, concluimos que el sionismo se insertó en la compleja dialéctica entre extranjería y afirmación del país. Los acontecimientos de la historia judía, tal como se manifestaron en el fascismo, el antisemitismo y el Holocausto, y su impacto en México, tendieron a reforzar el diagnóstico sionista en torno a la fragilidad y anomalía de la diáspora. La política mandataria en Palestina y la cerrazón a la inmigración judía del mundo libre, incluido México, apuntaban hacia la necesidad de apoyar el proyecto de una soberanía política, de un Estado judío. La convicción no era unívoca. Mientras que los criterios prevalecientes en el ámbito nacional de no asimilación de los judíos y de extranjería —con los que por otra parte se justificó la restricción a la inmigración— validaban el diagnóstico de fragilidad de la existencia diaspórica, la propia vida en

México, al margen de las persecuciones europeas reafirmaban la opción de libertad y de desarrollo futuro. La afirmación del país y la solidaridad con sus hermanos en desgracia, a la luz de un proyecto que contemplaba su solución, confirieron a la idea sionista un particular atractivo.

Esta atracción, sin embargo, estuvo desfasada de sus logros organizativos como movimiento. Consecuentemente, desde una óptica global, concluimos que era necesario diferenciar entre la estructura organizativa y los flujos periféricos y cambiantes de simpatía, adhesión y apoyo, mismos que variaron y se intensificaron en función de las modalidades de inserción en la realidad nacional y del curso de la historia judía mundial.

En este sentido, el sionismo, por una parte, y su salida al ámbito social y político de México, por la otra, permiten dar cuenta de la complejidad de los nexos que desarrollaron los judíos de México con el país y con el judaísmo en su proyecto de liberación. Entre los márgenes de la conversión de la existencia judía en soberanía política y la redefinición de los lazos de cohesión judía global, y entre los límites del fenómeno igualmente moderno de las migraciones masivas y la constitución de nuevas comunidades, los judíos recrearon y construyeron identidades y comunidad a la luz de la compleja interacción entre las ideas y realidades de las Tierras de Promisión.